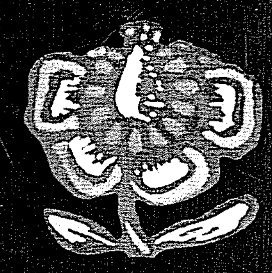
François Villon

Poesía Completa

Edición de Gonzalo Suárez



Colección Visor de Poesía

FRANÇOIS VILLON

POESÍAS COMPLETAS

Introducción y versión:

Gonzalo Suárez Gómez

VISOR LIBROS

VOLUMEN CII DE LA COLECCIÓN VISOR DE POESÍA

3ª edición 2005

Isaac Peral, 18 - 28015 Madrid
www.visor-libros.com

ISBN: 84-7522-102-5
Depósito Legal: M. 8.631-2006

Impreso en España - *Printed in Spain*
Gráficas Muriel. C/ Buhigas, s/n. Getafe (Madrid)

INTRODUCCIÓN

He aquí unas breves líneas preliminares destinadas a explicar y, en cierto modo, justificar el plan seguido en la arquitectura de este libro.

Su núcleo principal lo constituyen, por supuesto, las poesías completas incontrovertiblemente admitidas como de François Villon confrontadas con su traducción al castellano en páginas impares. Ofrécese así una edición bilingüe para la que hemos adoptado una versión materialmente «pegada», en cuanto posible ha sido, al texto original, del que se ha modernizado su ortografía. De esta manera pretendemos evitar que pueda en ningún momento aplicársenos el conocido proverbio italiano: traduttore, traditore.

Cuando se trata de traducir a los poetas, se hace más peligroso pecar de «traición» por la dificultad —a menudo imposibilidad— de conservar a un tiempo el pensamiento y la melodía de su obra. Con Villon las cosas se complican todavía. Su lengua es ese francés del siglo XV *en trance de perder las estructuras antiguas en su evolución hacia una sintaxis y una morfología diferentes. Semejante período evolutivo se presta mejor a la ambigüedad y a la reticencia de quien quiere dar a entender cosas que no quiere manifestar claramente. Este poeta gusta de la anfibología y de la antífrasis y hace de ellas el instrumento más adecuado de su mordaz humorismo. Nuestro mayor afán ha sido, pues, reflejar fielmente sus palabras para decir en nuestra lengua lo que él nos dice en la suya y en la forma que nos lo dice.*

Si hemos conseguido nuestro empeño, podemos darnos por satisfechos; pero el lector seguirá encontrando indescifrable una buena parte de la obra de Villon, especialmente la dedicada a sus burlescos legados. ¿Qué relación tienen estos peregrinos donativos con los legatarios que va nombrando el poeta? Ya Clemente Marot, a un siglo escaso de distancia, en su edición de Villon declara: «... En cuanto a la industria de sus legados que hizo en sus testamentos, para conocerla y entenderla suficientemente, habría sido preciso estar en su época en París y haber conocido los lugares, las cosas y los hombres de los que habla...»

La incansable y exhaustiva búsqueda de los eruditos modernos por los archivos nacionales franceses ha permitido identificar a la casi totalidad de las gentes citadas por Villon, de modo que, para orientar a sus lectores y facilitarles la mejor comprensión de los juegos sentimentales o satíricos del poeta, toda edición de sus poesías completas suele acompañarse —y así se hace en este libro— de un índice alfabético donde se contiene noticia de esos nombres propios de personas y lugares.

También resulta indispensable para compenetrarse con el espíritu de una obra tan íntima y emotiva como ésta conocer, al menos en grandes rasgos, los hitos más importantes de la biografía de su autor y dar una idea del escenario en que hubo de desarrollarse. A tal efecto, al no poder extendernos en tanto espacio como sería necesario, hemos creído oportuno añadir una sucinta cronología biográfica y el boceto de una estampa general del París que habitó Villon.

Fuera de los poemas contenidos en este volumen, se atribuyen también con certeza a la pluma de nuestro poeta once baladas escritas en la particularísima jerga que emplearon entre ellos los malhechores integrados en

la temible banda que se llamó «la Coquille». Se ha prescindido aquí de esos poemas cuyo texto está lejos aún de haber sido enteramente descifrado por los pocos filólogos que se han aplicado a su estudio. ¿Cómo entonces podríamos saborear unas baladas de contenido extraño y casi impenetrable? Puede asegurarse, además, que en ellas se dan consejos de prudencia y habilidad a los malhechores a quienes van dedicadas y que no añaden nada a la gloria de Villon. Su único interés estriba en la lengua en que están escritas, de alcance y existencia efímeros.

Señalemos, finalmente, que, en todas estas notas anejas, hemos rehuido el empleo de abreviaturas y nos hemos circunscrito a unas pocas, indispensables y de fácil interpretación; así L. significa Lais *o* Legados, *T.* = Testamento, *P. D.* = Poesías diversas, *B.* = Balada, *sigs. siguientes, etc.*

CRONOLOGÍA BIOGRÁFICA DE FRANÇOIS VILLON

1431 Nace en París *François de Montcorbier* o *des Loges*, a quien la posteridad había de conocer con el nombre de François Villon. Su padre era originario del Borbonesado; su madre, del Anjou; ambos de condición humilde. Habitaban en el barrio de los Celestinos probablemente (T. XXXV y B. *para rezar a Nuestra Señora).* El padre murió muy pronto; la pobre viuda queda sola con su niño.

París sufre la dominación inglesa y las calamidades de la interminable guerra conocida en la historia como la de Cien Años. A ella se suma una contienda civil encarnada por los borgoñeses, que apoyaban a los invasores, y los armañaqués, que defendían la causa del rey legítimo, Carlos VII.

Juana de Arco es quemada viva el 30 de mayo, en Ruán.

1436 El 13 de abril es liberado París, que vuelve a recobrarse rápidamente de su marasmo. El rey Carlos VII demora, hasta el 12 de noviembre del siguiente año, el momento de su entrada triunfal.

1438 Terrible año de hambre. Probablemente ahora el pequeño Montcorbier es confiado por su madre a la tutela del profesor de Decreto, Guillermo de Villon, capellán de Saint-Benoît-le-Bestourné. El niño ocupa, en la barriada del claustro, una habitación del *Hotel de la Puerta Roja*, rótulo que distingue la casa donde habita el

bondadoso eclesiástico. Este enseña a su pupilo a leer y a escribir y los primeros rudimentos de la lengua latina.

Señalemos la profunda huella que el claustro de San Benito, donde transcurren la segunda infancia y la mocedad del poeta, va a imprimir en su espíritu. Allí conoció a sus más íntimos amigos, compañeros de juegos primero, de estudios luego y de otras actividades menos ejemplares después. Grande fue asimismo la influencia que allí recibió de los ilustres miembros de la Colegiata: ellos le enseñaron el amor de la patria y la aversión hacia las órdenes religiosas que usurpaban poco a poco los tradicionales privilegios del clero secular.

1443 François de Montcorbier se matricula en la Facultad de Artes y comienza sus estudios de bachiller.

1444 En septiembre, huelga en la Universidad en protesta de un impuesto que creía indebido el rector y sobre todo porque éste ha sido insultado por el recaudador. Durante seis meses quedan suspendidas las clases, los sermones y todas las fiestas religiosas.

1449 «Dominus Franciscus de Montcorbier» obtiene el título de bachiller en artes. Continúa sus estudios de la licenciatura. En las aulas universitarias comienzan a conocerlo por el apellido de su protector, y el joven escolar se complace en adoptar un nombre que, en los medios docentes, había alcanzado, gracias a las virtudes morales y pedagógicas del capellán Guillermo de Villon, un gran prestigio.

1451 Un día de otoño, los escolares, puestos de acuerdo, realizan la absurda idea de trasladar el tosco monolito el *Pet-au-Diable* desde la entrada del caserón señorial de la acaudalada viuda de Bruyères hasta el monte San Hilario, en el cogollo del Barrio Latino. La vieja viuda clama ante las autoridades y se inicia así la serie de algaradas, diurnas y nocturnas, que incomodan a los pacíficos vecinos durante muchas semanas y revisten alternativamente caracteres tanto cómicos como trágicos. Villon no parece haber intervenido sino es como cronista de los hechos, ya que pretende haber escrito a este propósito su primera obra: *El Roman du Pet-au-Diable,* especie de epopeya burlesca. El poema que, según su autor carece de valor literario, se ha perdido y no tenemos más referencia de él que la que hace la estrofa LXXXVIII del *Testamento.*

1452 Entre el 4 de mayo y el 26 de agosto, Villon obtiene los títulos de licenciado y de maestro en artes.

1453 Final de la guerra de Cien Años. ¿Tuvo Villon contactos amistosos con el preboste de Paris, Roberto de Estouteville? En todo caso, le está agradecido y le dedica una balada en el T.

1453-54 Principales aventuras amorosas del poeta. Debió de tener bastantes, si se cuentan sus amistades con mujeres de la vida alegre. Podrían mencionarse aparte: Marta, de la que sólo sabemos el nombre, incrustado en acróstico en la *B. a su amiga,* y Catalina de Vaucelles, ingrata y veleidosa, de la que parece haber estado realmente enamorado. Empieza a conocérsele por

sus poemas: la *B. del Buen consejo,* la *B. contra los enemigos de Francia,* la de *Las Damas de antaño,* la de *las Mujeres de París* y la que pretende haber escrito *En vieja lengua francesa.*

1455 5 de junio, festividad el Corpus. François hiere mortalmente a Philippe Sermoise y sale de París, temeroso de la justicia, no sin antes elevar a los altos tribunales dos súplicas de perdón, que son atendidas por partida doble, aunque la petición es la misma y a causa del mismo hecho delictivo.

Para referir este suceso, tal y como se ha conocido, gracias a los descubrimientos de A. de Longnon y de A. Vitu, en los Archivos Nacionales de París donde se conservan las dos «cartas de remisión» (1), traducimos seguidamente la expedida por la pequeña Cancillería, la más expresiva y favorable en sus detalles para nuestro poeta:

«Carlos, por la gracia de Dios, rey de Francia. Hacemos saber a todos, ahora y en lo sucesivo, haber recibido la humilde súplica de François de Monterbier (Montcorbier), maestro en artes, donde se explica que, el día de la fiesta del Corpus últimamente transcurrida, a eso de las nueve de la noche, hallándose en la gran calle de Saint-Jacques, en París, delande de la iglesia de San Benito y debajo de la esfera del reloj de esta iglesia, acompañado de un tal Gilles y de una mujer llamada Isabel, donde estaban hablando después de cenar, llegó uno llamado Philippe Sermoise, sacerdote, acompa-

(1) Archivos nacionales JJ. 187, pieza 159, fol. 76 v.

ñado de otro, llamado maese Jean le Mardi, a los cuales el citado suplicante invitó a sentarse con ellos haciéndoles sitio. Al cual suplicante, el citado Philippe Sermoise, movido de mal talante y renegando a Dios, dijo y profirió estas palabras: «Maese François, os he encontrado y a fe mía que nos veremos las caras». A pesar de lo cual, el citado suplicante sin inmutarse, le preguntó la razón de su enfado, ofreciéndole al mismo tiempo sitio para sentarse y diciéndole: «Señor Philippe, qué os saca de quicio? ¿Os he hecho algo? ¿Qué queréis de mí? No creo haberos dado motivos de riña». Y bajando hasta la puerta del claustro del mencionado San Benito, el citado Philippe Sermoise, queriendo poner en práctica sus reprobables propósitos sacó una daga de debajo de su ropa y la esgrimió sobre el rostro del citado suplicante de modo que le cortó los labios con gran efusión de sangre. Y, viendo esto, los que estaban en su compañía se ausentaron, quedando solos los susodichos suplicante y Sermoise, y en tal circunstancia, el citado suplicante, .viéndose herido con gran efusión de sangre, al percibir la mala voluntad del dicho Philippe, y queriendo evitarla, sacó una daga que llevaba debajo de su capa y asestó un golpe al referido Sermoise hacia la parte de la ingle, si bien el citado suplicante no creyó haber llegado a herirlo. Entre tanto, perseverando el uno contra el otro, apareció de nuevo el antes mencionado Jean le Mardi, el cual viendo al citado suplicante que había cogido su daga con la mano izquierda y tener una piedra en la mano derecha, se afanó en quitar la citada daga

al suplicante, quien viéndose desarmado y que el repetido Sermoise lo perseguía, le arrojó la piedra a la cara y lo derribó, tras lo que seguidamente dicho suplicante se ausentó para ir a hacerse curar. El citado Philippe fue levantado del suelo y trasladado al edificio de las prisiones del mencionado (claustro de) San Benito en donde fue visitado por cierto examinador del Châtelet de París; consultado Philippe por dicho examinador que, si acontecía que de resultas de sus heridas expiraba, si quería que sus amigos u otras personas interpusieran demanda contra dicho suplicante, el interrogado respondió que no; que en tal caso, perdonaba y perdonó su muerte al citado suplicante por ciertas causas que a ello lo movían. Después Philippe fue llevado al Hôtel-Dieu de París, donde, por falta de cuidados o por otros motivos, a causa de sus heridas, pasó de esta vida a la otra. Así, por este suceso, acaecido de la manera que queda relatado, el dicho suplicante ha sido reclamado por nuestra jurisdicción y procedido contra él por destierro de nuestro reino, el cual no se atrevería a volver a pisar, habitar ni transitar, si nuestra gracia y misericordia no le fueren impartidas sobre el caso; también, como él dice, al suplicarnos humildemente, debe tenerse en cuenta que el citado Philippe, durante su enfermedad, había querido y ordenado que no se siguiere proceso alguno contra dicho suplicante, puesto que, en lo concerniente a él, había perdonado y perdonaba al referido suplicante, y que considerando además que este suplicante es hombre de vida buena, de reputa-

ción merecida y de conversación honesta, sin haber sido acusado de ningún otro caso vituperable, ni recibido censura o reproche, solicita que nos dignemos impartir sobre todo esto nuestra mencionada gracia. Por todo lo cual, y consideradas estas cosas, queriendo preferir la misericordia al rigor de justicia, a dicho suplicante, en el caso arriba referido, hemos condenado, absuelto y perdonado y, a tenor de las presentes, de nuestra gracia especial, plenos poderes y autoridad real, condonamos, absolvemos y perdonamos el hecho y el caso expuesto y con él toda pena, retractación o castigo corporal, criminal o civil, en que, con motivo del referido caso pueda o podría ser inculpado ante nos o ante la justicia, e invalidamos todo bando o apelación y todo cuanto contra dicho suplicante se intentase por causa de lo que dicho queda. Y lo ponemos y restituimos en su buena fama y nombradía en el país, y sus bienes no podrán ser confiscados...

Dado en París, en el mes de enero, el año de gracia mil cuatrocientos cincuenta y cinco (1) y de nuestro reinado el treinta y cuatro.

Así firmado: Por el Consejo, J. DE BAILLY. Visa contentor, J. LECLERC.

No se sabe de cierto qué hizo Villón durante los ocho meses que pudo durar su voluntario destierro de París. Según él nos cuenta (T. CXV), pasó al menos algunos días en Bourg-la-

(1) Para el calendario de la época, el año comenzaba el domingo de pascua de Resurrección, por lo que el mes de enero pertenecía aún al año 1455.

Reine, donde conoció a la pintoresca abadesa de Pourras (ver índice de nombres propios). Las colinas y los bosques de Chevreuse, al sur de París, brindaban seguro refugio a los que, como el poeta, convenía hurtarse a los ojos de la justicia. Es seguro que por entonces empezó a frecuentar a los «Coquillards», con los que paulatinamente llegó a estrechar lazos inconfesables.

La «Coquille» fue una temible asociación de forajidos que operó en Francia a mediados del siglo XV. Sus componentes tomaron nombre de las conchas *(coquilles)* con las que solían adornarse los peregrinos de Compostela, cuya indumentaria adoptaron a menudo para hacer menos sospechosas sus idas y venidas por los caminos del país. Los «coquillards» tenían sus estatutos, se protegían mutuamente y obedecían a un «rey». Con toda probabilidad Villon llegó a figurar entre sus afiliados. El profesor de Utrech, Jean Deroy, en sus recientes estudios, lo identifica con un «Simón le Double, el del labio rajado», que aparece en la lista establecida por Rabustel, síndico de Dijon, cuyo sumario sirvió de base para descifrar en parte el argot de aquellos facinerosos y de punto de partida para su eficaz persecución y aniquilamiento.

1456 Hacia la primavera, Villon regresa a París y vuelve a ocupar su habitación en casa de su «más que padre», el capellán de Saint-Benoît-le-Bestourné. No parece haber intentado ganarse la vida honestamente al amparo del «certificado de buena conducta» que, como hemos vis-

to, constituían para él las «cartas de remisión». Lo indudable es que cada día cultiva más las amistades turbias y frecuenta lo que puede tabernas y burdeles.

Sufre desengaños amorosos que culminan con la paliza que Catalina de Vaucelles, en venganza de una supuesta afrenta, manda que le propinen desnudo bajo su ventana. El «pobre amante mártir» decide abandonar su querida capital, tratando de olvidar a esa pérfida que le tiene sorbido el seso y escribe en pocas horas, en lo más crudo del invierno, unos legados burlescos de despedida: el *Lais*.

Sin embargo, todo ello no es sino el intento de procurarse una coartada posiblemente útil para impedir las sospechas de haber intervenido en el importante robo del Colegio de Navarra. En efecto, por los días de Navidad, con la complicidad de Colin de Cayeux, Guy Tabarie, Petit-Jehan y Dam Nicolas, ha perpetrado, con nocturnidad y escalo, el despojo de los fondos que la Facultad de Teología guardaba en su colegio. Por única vez en su vida posee ciento veinte escudos de oro, que le han correspondido en el reparto, y se dispone a disfrutar de ellos lejos de París.

Efectuada la rapiña, sin dejar rastro de sus uñas, los ladrones no hubieran sido nunca descubiertos a no ser por las imprudentes confidencias de Tabarie a un cura de Paray, Pierre Marchand, quien, después de sonsacar al incauto, presentó en el Châtelet una relación detallada de todo cuanto había averiguado. El documento, que permite datar y reconstruir el asalto

a los cofres de la ilustre institución de los teólogos, se conserva también en los Archivos Nacionales (Cartón 181) y recoge, en lengua latina en su mayor parte, la declaración de Guy Tabarie ante la Oficialidad de París al ser detenido en junio de 1458.

1457 Es de creer que Villon ha habitado cierto tiempo en Angers despues de abandonar París. Tal vez le ha tentado la idea de ser recibido por Renato de Anjou, que tenía allí su corte y gustaba de proteger a artistas y literatos. Nos lo hace pensar así la estrofa CXLII del *Testamento,* en la que se adivina como un mohín de despecho por no haber logrado lo que se proponía. En todo caso, puede asegurarse que lo mejor que hizo Villon en la capital angevina fue gastarse sus escudos alegremente.

Enterado pronto de que, por la insensata facundia de Tabarie, su nombre figuraba ya entre los de los autores del robo del Colegio de Navarra, decidió no volver a París, donde no tardarían en echarle mano. Sabía que en el castillo de Blois tenía su corte el viejo duque de Orleáns, poeta y amigo de los poetas, y que allí acogía con largueza a muchos rimadores de más o menos talento, pero mestros indiscutibles en el arte de la adulación. Tal vez se encaminó hacia el Loira pensando en el mecenazgo del duque. Lo cierto es que, al finalizar este año estaba encarcelado en Orleáns y el 19 de diciembre veía abrirse ante él las puertas de su prisión como celebración del nacimiento en Blois de la princesa María, tardío y primer retoño de los duques.

1458 Concurso de baladas con el tema obligado «De sed me muero al lado de la fuente», propuesto por Carlos de Orleáns en su corte de Blois. Villón deja muy atrás, con su composición, a todos los concursantes; incluso al propio al propio duque, que así lo reconoce, copiándola de su mano en su cuaderno íntimo.

François no tarda en reanudar su vida errante y se dirige hacia el Borbonesado. Hace una etapa en Bourges.

1459 Moulins. Allí visita al joven duque Juan II de Borbón. Consigue de éste un donativo de seis escudos de oro y emprende un impreciso camino de retorno.

1460 17 de julio. Primera entrada de María de Orleáns en la capital de su ducado, del que todavía es única heredera. Intento de Villon de conciliarse nuevamente la simpatía del duque. No parece haberlo logrado cuando lo sabemos, una vez más, sin rumbo fijo por la cuenca del Loira.

1461 A comienzos del verano, el obispo de Orleáns, Teobaldo de Aussigny, lo encierra en sus tétricas prisiones de Meung. Lo trata despiadadamente y lo somete a las más crueles torturas. Villón le guardará odio eterno. En su mazmorra escribe el *Debate del corazón y del cuerpo* y con toda seguridad la *Epístola a sus amigos*.

Muerte de Carlos VII el 22 de julio. Coronación en Reims del nuevo soberano Luis XI, que, providencialmente para Villon, después de una corta estancia en París, se dirige a Tours y hace una etapa en Meung-sur-Loire, lo que motiva la liberación del prisionero.

Nueva visita de Villon a Moulins para pedir dinero al duque mediante su balada *Solicitud a Monseñor de Borbón.*

Comienza la composición del *Testamento.* Lo más generalmente admitido es que, escondido en París o fuera de la capital, incluso posiblemente en Moulins, escribió primero la parte que después había de aparecer como segunda, de un tono más burlesco y superficial. Las maduras reflexiones que aparecen casi totalmente como una introducción desarrollada hasta la estrofa LXXXIV en que comienza a «testar», han sido añadidas, seguramente en los días amargos en que, después de su exilio final, se encontraba solo con sus recuerdos.

1462 Villon vuelve a ocupar su habitación de *la Puerta Roja* en el claustro de San Benito, al lado de maese Guillermo. Cree saldadas todas sus cuentas con la justicia. Sin embargo, el 2 de noviembre es detenido por inculpación de robo; a los cuatro o cinco días se le pone de nuevo en libertad, pero ha debido obligarse a saldar, en el plazo de tres años, el oro que le correspondió antaño en el despojo de los cofres de la Facultad de Teología.

Pocos días después, Villon es otra vez detenido por haber estado presente en una riña con los empleados de la notaría de Francisco Ferrebouc, sita en la calle Saint-Jacques. No es culpable del rasguño recibido por el ilustre notario, pero conducido de nuevo al Châtelet, es interrogado y sometido a la tortura. Condenado a muerte, no se resigna con la injusta sentencia y pese a la opinión de Garnier, encar-

gado del registro y antiguo amigo suyo, eleva una apelación al Parlamento.

1463 «5 de enero. Visto por el tribunal del Parlamento el proceso seguido por el preboste de París o su lugarteniente contra maese Francisco de Villon, apelante de ser colgado y estrangulado, *finaliter* dicha apelación y aquello de lo cual ha sido apelado, se anula y, teniendo en cuenta la mala vida del susodicho Villon, se le destierra hasta diez años de la ciudad, prebostazgo y vizcondado de París» (Biblioteca Nacional, Dupuy 250, f.º 59).

El poeta dirige una balada al alto tribunal en la que se muestra exultante en alto grado y pide tres días de plazo para hacer sus preparativos y despedirse de los suyos. Si le fue concedido este respiro, Villon debió de abandonar su ciudad natal el día 8 de enero. Ninguna otra noticia cierta se tiene de él. A partir de aquí sólo pueden hacerse conjeturas sobre su vida.

Rabelais dice en su *Pantagruel* (cuarto libro, capítulo XII): «Maese Villon en su vejez se retiró a Saint Maixent del Poitou, al amparo de un hombre de bien, abad de dicho lugar. Allí, para pasatiempo de las gentes, se encargó de hacer representar la Pasión en gestos y lenguaje del Poitou...» Esta referencia no puede echarse en saco roto. Rabelais había recorrido palmo a palmo la región de Poitiers estudiando las costumbres del país y tomando nota de sus tradiciones. No es, pues, imposible la afirmación

de que François haya visto el fin de sus días a una edad madura, ya que no avanzada.

Desde 1977, fecha de su publicación, no debemos dar al olvido el libro de Jean Deroy: *François Villon coquillard et auteur dramatique,* en el que, a través de un detenido estudio especialmente concentrado en los anagramas que encierran los versos de nuestro poeta, se llega a la conclusión no sólo de que François milita desde muy pronto en las filas de la «Coquille», sino lo más importante, que deben atribuírsele, muchas de las piezas mejores del teatro cómico francés del siglo XV. Si Villon es, en efecto, autor del monólogo del *Franc Archier de Baignolet* (1468), el diálogo de *Messieurs Mallepaye et Baillevent* (1477?), de la farsa el *Gentilhomme, Lison, Naudet, la demoiselle,* de la farsa del *Poulier,* de la de *les Trois galans* y sobre todo de las muy célebres del *Cuvier* y de *Maître Pierre Pathelin* (1464), el descubrimiento del profesor Deroy ha de calificarse de extraordinario y aun de revolucionario.

Pero atengámonos a la obra poética de Villon indiscutida. La leyenda formada desde el primer momento en torno a la figura del poeta, aunque falsa, contribuyó a popularizarlo rápidamente. Sus contemporáneos no supieron calar hondo en los versos de quien únicamente les daba la imagen de un botarate sin escrúpulos, borrachín, farsante y maestro de la burla y el engaño. Incluso sus dos grandes admiradores del siglo XVI, Marot y Rabelais, lo vieron bajo ese aspecto trivial.

Pero la obra de Villon comenzó en seguida a

abrirse paso hacia la posteridad. Por el año 1470 circulaba ya en manuscritos numeross. Se conservan hoy nueve, ninguno de manos del poeta, ni siquiera con la posibilidad de haber sido revisados por él: todos contienen faltas y lagunas que el autor hubiera corregido. Ninguno de estos manuscritos reúne las obras completas y, excepto el cuaderno de poesías copiadas por el duque de Orleáns, donde se encuentran la *Balada del Concurso* y la *Loa del nacimiento de María,* todos están tomados de manuscritos anteriores. El más antiguo, posterior, sin embargo, a 1464, es el designado con la sigla B y sólo presenta el *Lais* bajo el título de *Petit Testament,* designación que su autor había siempre rechazado (T. LXXV).

Los manuscritos fueron pronto reemplazados por la letra impresa. Introducida la imprenta en Francia en 1470, es muy significativo que, apenas instalados los primeros talleres, los impresores hayan pensado en las poesías de Villon como uno de los libros de mejor mercado. La primera edición se debe a Pierre Levet y salió a la luz en 1489.

A partir de esta fecha las ediciones se multiplican. Más de veinte anteriores a la de Clément Marot, de 1533, publicada por la iniciativa de Francisco I. No se puede, por consiguiente, poner en duda que Villon ha sido profusamente leído por las generaciones que lo siguieron, incluso si, como le sucedía al propio Marot, era casi imposible reconocer «los lugares, las cosas y los hombres de los que habla». Los lectores de hoy, a más de cuatro siglos de distancia, están

mucho mejor preparados para interpretar los versos del poeta. Los eruditos, en su minuciosa caza por los archivos, han aireado una porción de documentos que han hecho posible identificar a los legatarios y los sitios que nombra el poeta. Han facilitado así la lectura de unos versos que sólo el estudio previo o el comentario posterior pueden hacer diáfanos, pero que, a pesar de su misterio y, si se quiere, por su mismo misterio, nos seducen, con su lenguaje sencillo y popular, expresión a veces del más crudo realismo, y por el hechizo sugerente y melodioso que acertó a darles su creador.

ESTAMPA DE PARÍS EN TIEMPOS DE VILLON

El París que vio nacer a Villon en 1431 estaba bajo la dominación inglesa desde 1418. Sobre Francia pesaban rudamente las calamidades de una guerra que duró más de los cien años que le dieron nombre en la historia. La contienda oponía a los reyes de Inglaterra desde Eduardo III y los de Francia desde Felipe VI de Valois, en quien recayó la corona a la muerte, sin herederos varones, de su tío Carlos IV.

La contienda discurría tenazmente y, pese a sus alternativas, no llegaba a alcanzar un resultado definitivo. Es más, desde las postrimerías del siglo XIV, se había complicado y hecho más cruel por la ardiente rivalidad que enfrentó a Luis de Orleáns, hermano del rey legítimo, con el poderoso duque de Borgoña, Juan sin Miedo. En 1407, este último hizo asesinar a su rival y fue el punto de partida de una furiosa guerra civil entre bosgoñones, simpatizantes con el invasor, y armañaques, del partido de Orleáns.

Este año de 1431, el martirio de Juana de Arco pudo parecer símbolo agorero del infortunio nacional. Las huestes de uno y otro bando vivían del botín y asolaban las campiñas como la más voraz de las plagas. Las cosechas eran malas, puesto que la mayor parte de las veces la tierra quedaba inculta o mal atendida. El hambre hacía estragos por doquier y favorecía las embestidas frecuentes y feroces de la peste.

La escasez de víveres se hacía sentir con mayor fuerza, claro está, en las grandes ciudades. París sobre todo, pese a la despoblación que había experimentado

al haber pasado al dominio extranjero, constituía una aglomeración de muchos miles de almas (1) que reclamaba alimentos para no perecer totalmente. El duque de Bedford, que, como regente de su sobrino, todavía niño, Enrique VI, residía de ordinario en la capital francesa, conocía bien la desesperada situación en la que a menudo se veían sus habitantes; en un momento de apuro, llegó a ponerse él mismo a la cabeza de un convoy de sesenta y ocho embarcaciones, cargadas de bastimentos, a las que, desde el canal de la Mancha hizo remontar la corriente del Sena, en lo más recio del invierno. La empresa no fue cómoda. A las emboscadas de los armañaques, que procuraban, por todos los medios, impedir cualquier suministro, vinieron a sumarse continuos y violentos vendavales de proa que apenas si permitían avanzar, palmo a palmo, río arriba.

Las provisiones llegaban, al menos en parte, a su destino; pero la urbe consumía pronto esas remesas. Fuere cual fuere el número de habitantes de la capital, sus barriadas se habían extendido considerablemente. Aquella antigua Lutecia, surgida en una isla del Sena quince siglos antes, ha tiempo que, asfixiada por el abrazo de las aguas fluviales, había saltado sobre ambas orillas en busca de la expansión que le exigía su ininterrumpido crecimiento.

Ya en tiempos de Felipe Augusto (1180-1229) y por orden suya, fue construida una espesa muralla sobre la línea marcada hoy por el puente de las Artes, la calle Etienne Marcel, la isla de San Luis y el bulevar Saint-Germain hasta el Odeón. Pero la ciudad siguió

(1) Es aventurado evaluar con exactitud la población de París en el siglo XV. Algunos historiadores la estiman en 300.000 habitantes, mientras otros creen que, especialmente en este período de adversidad, no pasaba de los 70.000.

extendiéndose especialmente por la orilla derecha y no tardó en rebasar su anterior recinto. Siglo y medio más tarde, Carlos V decidió levantar un nuevo cinturón de granito para proteger los suburbios septentrionales que quedaban extramuros. Los límites de la ciudad vinieron a situarse entonces por este lado siguiendo aproximadamente el trazado de la actual calle de Richelieu y de los grandes bulevares hasta la Bastilla. La cinta de piedra sólo se interrumpía para dar paso al río entre poderosas atalayas y, para evitar el amplio acceso que las aguas dejaban todavía a un eventual enemigo, podían tenderse pesadas cadenas a través de la corriente.

Las puertas de la muralla eran numerosas: puerta de Buci, de Saint-Michel, Saint-Jacques, Saint-Victor, Saint-Honoré, Saint-Denis, Saint-Martin, Saint-Antoine y tantas otras. Al anochecer bajaban sus rastrillos para levantarlos con los primeros albores de la mañana.

Como todas las ciudades medievales, París era un laberinto de callejas, cortado de vez en cuando por una vía más importante. Pero aún estas arterias principales eran estrechas y las más amplias apenas permitían, entre sus edificios, el cruce de los carros. La más larga, aunque sólo a trechos fuese la más ancha, era aquella antigua calzada romana que cortaba la isla perpendicularmente ya en tiempos de Lutecia. Con los siglos, tomó el nombre de calle de Sant-Jacques desde el río en dirección del mediodía, porque por ella iniciaban su camino las peregrinaciones a Santiago de Compostela; para atravesar la isla donde había crecido la Cité, entraba en ella por el Puente Pequeño y salía por el Puente del Cambio, convirtiéndose en calle de Saint-Denis, primer pueblo que se topaba al abandonar la capital hacia el Norte. El costado orien-

tal del claustro de San Benito daba a la gran calle Saint-Jacques, la más próxima a la habitación que ocupó Villón siempre que residió en París, el libro que cada mañana se abría ante sus ojos penetrantes, ofreciéndole, ya desde niño, el pintoresco e imprevisible espectáculo de la vida y que contribuiría a enseñarle, según sus palabras, «más que todos los comentarios de Averroes sobre Aristóteles» (T. XII).

Durante muchos siglos, sólo los dos puentes nombrados unieron la Cité a los barrios ribereños; pero en el XV, ya se habían terminado el de Saint-Michel, el de Nuestra Señora y otro de uso más secundario: el de los Molineros. Como la mayoría de los puentes de las grandes ciudades medievales, solían estar flanqueados, el lugar de los pretiles, por edificaciones habitables, comúnmente destinadas al comercio. En realidad el transeúnte circulaba por ellos entre casas de una sola planta que le tapaban la vista del río.

En cuanto a las edificaciones que formaban las calles, todos hemos visto alguna de las pocas que quedan en pie todavía. Eran construcciones de madera y adobes generalmente que no alcanzaban más de dos o tres pisos de altura, con tejados empinados cubriendo sus amplios desvanes. No significa esto naturalmente que no hubiera también muchos edificios de piedra, civiles o religiosos; pero casi siempre las fachadas de granito, mármol o cantería, aparte de las fortalezas, los palacios, y las casonas de burgueses adinerados, les estaban reservadas a los conventos y a las iglesias.

Abundaban éstas en el París de entonces: más de trescientas dentro del recinto urbano. El clamor de sus campanas se dejaba oír a menudo durante la jornada, dirigido, en las grandes ocasiones, por la campana mayor de la catedral, demasiado gigante

para que no se rajara con frecuencia con los golpes de su badajo y quedase afónica en trance de ser reparada. «De cristal es», dice Villon (T. CLXXVIII). Era un donativo hecho en 1400 por Montaigu, gran maestre de la casa real, que le dio el nombre de pila de su mujer, Jacqueline de la Grange. Desde entonces, la *Jacqueline* con su estentóreo vozarrón ensordecía a las gentes, asustaba a las bestias y hacía vibrar las paredes para anunciar a los parisienses las grandes ceremonias religiosas, las alegrías o las desventuras de los príncipes y las fortunas o los reveses de la guerra.

Esta urbe polifacética rara vez presentaba, durante el día, un lugar desprovisto de movimiento y de bullicio: una muchedumbre abigarrada se desplazaba continuamente para atender a sus obligaciones o para pasear sus ocios. Haciendo honor a la divisa de su escudo, «fluctuat nec mergitur», la nave de París aguantó todas las tempestades y, tras la liberación del inglés, recobró rápidamente su proverbial pujanza. Las plazas, las encrucijadas de las calles principales, las inmediaciones de los puentes y los muelles del Sena se veían invadidas de tendejones, mercados de víveres y de ropas, algarabía de vendedores, pregonando las excelencias de su mercancía y de compradores discutiendo sobre el precio. El comercio más selecto iba a refugiarse en las galerías del Palacio de Justicia y en las tiendas diseminadas por las mejores arterias urbanas o, tratándose de joyas o de transacciones monetarias, en los despachos instalados en el puente del Cambio.

Entre este tráfago comercial se incrustaban a menudo los corros formados en torno a domadores de osos y otras alimañas, titiriteros, prestidigitadores y adivinos, que pasaban luego la bandeja confiados en

la liberalidad de los mirones a quienes habían hecho pasar el rato.

No obstante, aunque ningún rincón de la ciudad estaba vedado a sus pobladores, ya desde muy antiguo pudieron distinguirse en ella tres zonas, cada una de las cuales ofrecía una tonalidad peculiar en consonancia con las costumbres y las tareas más propias de sus barriadas.

En primer término, asentada en su isla ancestral, estaba la *Cité,* donde alzaba su mole venerable la catedral. Aunque el edificio es el mismo de hoy, podrían señalarse en su aspecto bastantes diferencias, sobre todo porque algunas construcciones, por ejemplo la iglesia, luego derruida, de Saint-Jean-le-Rond, se habían pegado materialmente a sus muros y porque, para acceder a su interior, había que subir una escalinata, ya que el nivel de la calle era más bajo. Una vez dentro, llamaba la atención la estatua policromada de San Cristóbal, erigida en 1413 por iniciativa de Antoine des Essarts, consejero de Carlos IV. La superstición popular creía que bastaba haber mirado la imagen del santo para que durante esa jornada no hubiera que temer al fuego, al agua o a la muerte repentina. A lo largo de las naves se veían muchas figuras. No se trataba tan sólo de la veneración a los santos, sino también de perpetuar la memoria de personajes profanos y hasta de individuos extraños o ridículos: sirva de muestra el extravagante monigote que sobresalía del muro bajo un fresco representando el infierno, contra el cual solían apagarse los cirios para escarnecer de ese modo el recuerdo de un antiguo presidente del Parlamento que había osado protestar contra ciertas prerrogativas del clero. A la luz discreta que filtraban las vidrieras o producían las bujías de sebo,

más o menos intensa según la hora del día o las exigencias del culto, hormigueaba una amalgama de gentes de toda condición: a los eclesiásticos y a los fieles se añadían los enfermos en busca de remedio ante las reliquias de los santos, los mendigos ávidos de explotar la caridad de los visitantes, y hasta no pocos malhechores que, bajo las bóvedas del templo, hallaban, por el derecho de asilo, el medio de burlar a la justicia.

Tal era a grandes rasgos Nuestra Señora de París en tiempos de Villon, que no dejaría de conocer también los rincones del viejo barrio que rodeaba a la catedral: el laberinto formado por las casas del llamado «claustro», habitadas por los canónigos; las travesías equívocas del puerto Saint-Andry; los solares del Abreuvoir y del Terrail, donde se vertían los escombros; el palacio del Obispado, prolongado por los locales de la Oficialidad y sus prisiones; el Hôtel-Dieu, viejo hospital a donde iban a parar no sólo los enfermos y los heridos graves, sino también las parturientas, los inválidos y los niños abandonados.

En la parte occidental de la Cité estaba el antiguo palacio real de los capetos, al que San Luis agregó la Santa Capilla y que, poco a poco, había sido abandonado por los reyes, hasta pasar, con la Conserjería y el Gran Châtelet (1), al dominio del Parlamento y de los tribunales civiles de justicia. Tales edificios albergaban en su seno a una turbamulta de togados y gentes relacionadas, profesionalmente o no, con las cuestiones judiciales.

Sin embargo, el Palacio de Justicia no servía únicamente para la celebración de juicios y asambleas de

(1) El Gran Châtelet estaba ya en la margen derecha del Sena, pero tan sólo separado de la isla por el Puente del Cambio.

letrados. Al entrar en él por el postigo fortificado que daba a la calle de la Barillerie (hoy bulevar del Palais) se accedía por una amplia escalinata hasta la Galería de los merceros, cobijo predilecto del comercio de lujo: ropas, adornos y orfebrería, que de ordinario era muy frecuentado. Por la galería se pasaba a la Gran Sala, uno de los mayores locales techados de la Europa de entonces, en la que, bajo la mirada vacía de las estatuas de los monarcas habidos, solía festejarse a los huéspedes ilustres con fastuosos banquetes y fiestas populares. En esta sala abrían también sus puertas la cámara del Parlamento y la del Gran Consejo del Reino.

Otra zona, la más vasta, llamada comúnmente *la Ville,* con un aspecto en general más tranquilo y aburguesado, se extendía por la orilla derecha, desde las inmediaciones del primitivo palacio del Louvre hasta los contrafuertes de la Bastilla. Por esta parte, la «ville» presentaba su faz más aristocrática en el barrio Saint-Pol, donde el buen rey Carlos V se había mandado construir un palacio con vastos jardines en los que guardaba una colección de fieras exóticas. También era obra suya el convento de los Celestinos, en cuyas inmediaciones nació seguramente Villon y vivió sus primeros años.

Estas barriadas de la orilla derecha eran la sede de varios mercados importantes, principalmente *les Halles,* a cuyas espaldas parece ser que se agazapaba la siniestra y misteriosa Corte de los Milagros. Junto a estos mercados estaba una famosa picota ante la que los ciudadanos podían solazarse insultando, escupiendo y haciendo rabiar a los granujas que habían merecido tal castigo.

Por la zona del Temple, la más desierta, y al otro lado de la muralla, saltaba a los ojos la silueta maca-

bra de Montfaucon, descomunal patíbulo colectivo, alzado sobre un montículo y con dos pisos de vigas entrecruzadas, de las que colgaban siempre decenas de sogas y cadenas destinadas a ajusticiar a los reos de muerte, cuyos cuerpos quedaban expuestos, tal y como habían exhalado su último aliento, a la voracidad de los cuervos y a las inclemencias del tiempo, únicos encargados de hacerlos desaparecer de la vista de los ciudadanos que transitaban por aquellos fúnebres lugares.

Otros de los parajes dignos de mención en la orilla derecha es el Cementerio de los Inocentes. Había otros camposantos dentro del casco urbano, pero ninguno tan extenso y tan concurrido como éste. Había tomado su nombre de la iglesia de los Inocentes, levantada por la devoción de los pequeños mártires que, según una nebulosa leyenda, habían sido crucificados en París por los judíos. Se entraba al recinto de los muertos, que paradójicamente servía a los vivos de parque de absueto y de recreo, por un pórtico abierto a la calle Saint-Denis, donde el duque de Berry había hecho esculpir en 1408 la historia de los tres vivos y los tres muertos: tres jóvenes nobles cazan con halcones en un bosque y de pronto se detienen horrorizados por la aparición de sus propios cadáveres en estado de descomposición. En medio, San Macario, con hábitos monacales, preside la escena y saca de ella la consiguiente conclusión moral.

Interiormente, los muros de la necrópolis estaban provistos, casi todo a lo largo, de unos soportales sobre los que, amparados por un tejadillo y contenidos por listones de madera, estaban los osarios. Era una siniestra balconada donde se amontonaban los cráneos y los huesos de los cuerpos periódicamente exhumados

de la tierra donde yacieron primero. Para más acentuar estas tristes representaciones, bajo los arcos del muro medianero con la calle de la Ferronnerie podía contemplarse una curiosa danza de los muertos, pintada al fresco en 1424. A los acordes de un cuarteto de músicos cadáveres, un esqueleto, no enteramente descarnado todavía, obligaba a bailar, cogidos de la mano, a papas, reyes, prelados, príncipes, cortesanos, damas encopetadas, monjes, médicos, magistrados y jornaleros. La ronda estaba dirigida por un extraño personaje rodeado de libros y adquirió celebridad universal con el nombre de *Danza Macabra.* Los personajes del tétrico «ballet» podían consolar de sus desdichas a cuantos se detuvieran a meditar sobre la estricta igualdad con que la muerte trataba, a la postre, a todos los hombres.

Pero nadie se ocupaba en mirar los relieves, las pinturas y los osarios, sino en vagar entre las tumbas, cerrando los ojos a los posibles sepelios, en sentarse sobre las lápidas o la hierba y en «gozar» de aquella multitud de feria que invadía el cementerio. Había escolares, chicas guapas y complacientes, clérigos, alquimistas y toda suerte de gentes que se brindaban a charlar y pasar el rato alegremente. Lo mejor también era no asomarse a la rejilla del panteón tras la cual suspiraba «la reclusa de los Inocentes». En 1442, según el *Bourgeois de Paris,* la víctima de las despiadadas costumbres de la época era Juana de la Voirière, encerrada y «enterrada» a perpetuidad, sin duda para expiar sus pecados sexuales. Y había que cerrar también los oídos si no se quería escuchar al predicador subido al púlpito instalado entre las fosas para lanzar un sermón moral y pedir dinero tras su discurso.

Pero el ámbito más popular de la orilla derecha era

la plaza de Grève. Era también muy espacioso y animado y servía de punto de cita a tratantes de todas clases. Allí acudían los obreros sin trabajo y allí iban a contratarlos los que necesitaban de ellos. La plaza, ubicada en los mismos terrenos de la actual, aunque no llegase a alcanzar tan grandiosas proporciones, era como ahora, un enorme cuadrilátero cuyo lado meridional quedaba totalmente abierto a las aguas del Sena y daba fácil acceso a los cargaderos del río, el más próximo el llamado *Puerto del Trigo*. Los otros tres costados, los que realmente formaban la plaza, presentaban una serie de construcciones, de altura y disposición semejantes, en cuyos bajos abrían sus puertas un montón de tiendas y tabernas. A la derecha sobresalía de tales edificios «la Casa de los Pilares», como llamaba el pueblo a su ayuntamiento, bello en verdad, aunque bien lejos de la magnitud y de las pretensiones arquitectónicas del de hoy.

Aquí y allá se veía alguno que otro carro, las varas en alto o enganchado a su caballería, en espera del cliente que lo alquilara para el transporte de una mercancía. En el centro de la Grève, sobre una pirámide de escalones de mármol, se erguía una cruz monumental de piedra y no lejos de ella no faltaba un buen patíbulo que pocos días del año se veía desguarnecido. (Por lo demás, este triste privilegio de poder ofrecer al público una ejemplar ejecución se extendía a otras plazas y encrucijadas de la capital.) En la Grève también se formaban corrillos alrededor de saltimbanquis y sacamuelas, que nada solía estorbar, si no es el paso bastante frecuente de rebaños que los pastores llevaban a pacer por las riberas del Sena o en las islas medio desiertas, llamadas de las Vacas o de Javiaux.

Una tercera zona de la vieja capital de Francia la constituía la orilla izquierda, la Universidad o, para mejor entendernos, el Barrio Latino. Era, como es obvio explicar, el barrio de los intelectuales, mas no por eso el menos bullicioso y pintoresco. Pedagogos y estudiantes, venidos muchos de ellos de remotas naciones, acudían a aquella famosa universidad que les brindaba, con eximios maestros, no ya un imponente edificio capaz de acogerlos a todos, sino una serie de «colegios» y de «pedagogías» diseminados por aquel ámbito, desde el Hotel de Nesle hasta las puertas de Saint-Jacques, Saint-Victor y la Torre de la Tournelle, fundaciones en cierto modo particulares que, con el transcurso de los tiempos, fueron convirtiéndose, por la especialización de sus enseñanzas, en las diferentes «naciones» y «facultades», que integraron finalmente la docta institución.

Demos por terminado aquí, aunque sean muchos y muy importantes los trazos omitidos, este intento de ofrecer al lector una somera estampa de París en el siglo XV. Bien entendido que la estampa está imaginada a la luz del día. Por la noche, sin el menor alumbrado público y prohibido el que, aun indirectamente, pudiesen proyectar al exterior las ventanas, la oscuridad era completa y sólo se permitía la débil lucecilla de la linterna que el transeúnte debía llevar encendida, si podía justificar, ante los agentes de la ronda, su presencia fuera de casa a tales horas. En el cielo de París rara vez se asomaba la luna al alero de los tejados para escudriñar el fondo de las angostas callejas.

LAS POESÍAS DE FRANÇOIS VILLON

LE LAIS

LOS LEGADOS

I

L'an quatre cent cinquante six,
Je, François Villon, écolier,
Considërant, de sens rassis,
Le frein aux dents, franc au collier,
Qu'on doit ses oeuvres conseillier
Comme Végëce le raconte,
Sage romain, grand conseillier,
Ou autrement on se mécompte...

II

En ce temps que j'ai dit devant,
Sur le Noël, morte saison,
Que les loups se vivent de vent
Et qu'on se tient en sa maison,
Pour le frimas, près du tison,
Me vint un vouloir de briser
La très amoureuse prison
Qui soulait mon coeur débriser.

III

Je le fis en telle façon,
Voyant celle devant mes yeux
Consentant à ma défaçon,
Sans ce que ja luis en fût mieux;
Dont je me deuil et plains aux cieux,
En requérant d'elle vengeance
A tous les dieux vénérieux,
Et du grief d'amour allégeance.

I

El año cuatrocientos cincuenta y seis *,
Yo, François Villon, estudiante,
Considerando, sentada la cabeza,
El freno en la boca, lleno de fuerzas,
Que debe uno someter sus obras a juicio
Como recomienda Vegecio,
Sabio romano, prudente consejero,
O, de otro modo, se engaña uno...

II

En el tiempo antes mencionado,
Por Navidad, la estación muerta,
Cuando los lobos viven de aire
Y uno se encierra en su casa,
Por mor de la escarcha, junto al fuego,
Me asaltó el deseo de romper
El muy amoroso cautiverio
Que solía destrozarme el corazón.

III

Lo hice de este modo
Viendo que ante mis ojos
Ella consentía en mi ruina,
Sin lo que le hubiera sido mejor;
Por eso me lamento y clamo al cielo
Pidiendo venganza contra ella
A todos los dioses del amor,
Y alivio a mi desmedida pasión.

* (1456).

IV

Et se j'ai pris en ma faveur
Ces doux regards et beaux semblants
De très décévante saveur,
Me tréperçants jusqu'aux flancs,
Bien ils ont vers moi les pieds blancs
Et me faillent au grand besoin.
Planter me faut autres complans
Et frapper en autre coin.

V

Le regard de celle m'a pris
Qui m'a été felonne et dure:
Sans ce qu'en rien aie mépris,
Veut et ordonne que j'endure
La mort, et que je ne dure;
Si n'y vois secours que fouïr.
Rompre veut la vive soudure,
Sans mes piteux regrets ouir.

VI

Pour obvier â ces dangers,
Mon mieux est, ce crois, de partir
Adieu! Je m'en vais à Angers:
Puisqu'el ne me veut impartir
Sa grâce, ne me départir,
Par elle meurs, les membres sains;
Au fort, je suis amant martyr
Du nombre des amoureux saints.

IV

Y si he tenido por favorables
Esas tiernas miradas y dulces gestos
De un sabor tan engañoso,
Que me han penetrado hasta el fondo
Poco puedo contar con ellos (los dioses)
Y me fallan cuando los necesito.
Tengo que plantar otros planteles
E ir a petar a otro rincón.

V

Me ha cautivado la mirada
De quien me fue felona y dura;
Aunque en nada le haya yo faltado,
Quiere y ordena que sufra
La muerte, y que acabe mi vida;
No veo, pues, más remedio que huir.
¡Romper quiere la viva soldadura,
Sin escuchar mis tristes lamentos!

VI

Para salvar estos peligros,
Creo que lo mejor es partir.
¡Adiós! Me marcho a Angers:
Puesto que no me quiere impartir
Su gracia, ni darme alguna parte,
Muero por ella, con los miembros sanos;
En suma, soy un amante mártir más
Entre los benditos enamorados.

VII

Combien que le départ me soit
Dur, si faut-il que je l'élogne:
Comme mon pauvre sens conçoit,
Autre que moi est en quelogne,
Dont oncques soret de Boulogne
Ne fut plus altéré d'humeur.
C'est pour moi piteuse besogne:
Dieu en veuille ouïr ma clameur!

VIII

El puis que départir me faut
Et du retour ne suis certain,
(Je ne suis homme sans défaut
Ne qu'autre d'acier ne d'étain;
Vivre aux humains est incertain,
Et après mort n'y a relais;
Je m'en vais en pays lointain),
Si établis le présent lais.

IX

Premièrement, au nom du Père,
Du Fils et du Saint Esprit,
Et de sa glorieuse Mère
Par qui grâce rien ne périt,
Je laisse, de par Dieu, mon bruit
A maître Guillaume Villon
Qui en l'honneur de son nom bruit,
Mes tentes et mon pavillon.

VII

Aunque el adios me sea duro,
Es necesario que me aleje de ella:
Como mi pobre razón concibe,
Otro y no yo goza de su favor,
Por lo que, como un arenque ahumado,
Nunca sentí una sed mayor.
Es para mí una situación penosa:
¡Dios quiera escuchar mi clamor!

VIII

Y puesto que marchar necesito
Y del regreso no estoy seguro,
(No soy hombre sin defectos
Ni, como otros, de acero ni de estaño;
La vida humana es incierta
Y después de la muerte no hay relevo;
Me voy a un país lejano)
Dispongo los presentes legados.

IX

Primeramente, en nombre del Padre
Del Hijo y del Espíritu Santo,
Y de su gloriosa Madre
Por cuya gracia nada perece,
Dejo, por Dios, el ruido de mi fama
A maese Guillermo Villon,
Que en honor de su nombre suena,
Mis tiendas y mi pabellón.

X

Item, à celle que j'ai dit,
Qui m'a si durement chassé
Que je suîs de joie interdit
Et de tout plaisir déchassé,
Je laisse mon coeur enchâssé,
Pâle, piteux, mort et transi:
Elle m'a ce mal pourchassé,
Mais Dieu lui en fasse merci!

XI

Item, à maître Ythier Marchant,
Auquel je me sens très tenu,
Laisse mon branc d'acier tranchant,
Ou à maître Jean le Cornu,
Qui est en gage détenu,
Pour un écot huit sous montant;
Si veuil, selon le contenu,
Qu'on leur livre, en le rachetant.

XII

Item, je laisse à Saint Amant
Le Cheval Blanc avec *la Mule*,
Et à Blaru, mon diamant
Et *l'Ane Rayé* qui recule.
Et le décret qui articule
Omnis utriusque sexus,
Contre la Carmeliste bulle
Laisse aux curés, pour mettre sus.

X

Ítem, a la que he aludido,
Que tan duramente me ha rechazado
Que de toda alegría me ha privado
Y de todo placer me ha excluido,
Le dejo mi corazón engastado,
Pálido, lamentable, muerto y transido:
Ella me ha procurado este daño,
¡Pero que Dios la perdone!

XI

Ítem, a maese Ythier Marchant,
Con quien me siento muy obligado,
O a maese Jean le Cornu,
Les dejo mi mandoble de afilado acero,
Que está retenido en prenda,
Por una deuda de ocho sueldos;
Quiero, según la presente cláusula,
Que se les entregue, desempeñándolo.

XII

Ítem, dejo a Saint Amant
El Caballo Blanco con *la Mula,*
Y a Blaru, mi diamante
Y *la Cebra* que recula.
Y el decreto que articula
Omnis utriusque sexus,
Contra la bula Carmelita *,
Dejo que los curas lo pongan en vigor.

* La bula promulgada en 1449 por el antipapa Nicolás V daba a los Carmelitas y a otras órdenes mendicantes la facultad de confesar, en perjuicio de los derechos de los curas, reconocidos por el decreto *Omnis utriusque sexus* del Concilio de Letrán (1215).

XIII

Et à maître Robert Vallée
Pauvre clergeot en Parlement
Qui n'entend ne mont ni vallée,
J'ordonne principalement
Qu'on lui baille légèrement
Mes braies, étant aux *Trumillières,*
Pour coiffer plus honnêtement
S'amie Jeanne de Millières.

XIV

Pour ce qu'il est de lieu honnête,
Faut qu'il soit mieux récompensé,
Car Saint Esprit l'admonête
Obstant ce qu'il est insensé;
Pour ce, je me suis pourpensé
Qu'on lui baille *l'Art de Mémoire*
A recouvrer sur Maupensé,
Puis qu'il n'a sens ne qu'une aumoire.

XV

Item, pour assigner la vie
Du dessusdit maître Robert,
(Pour Dieu, n'y ayez point d'envie!)
Mes parents, vendez mon haubert,
Et que l'argent, ou la plûpart,
Soit employé, dedans ces Pâques,
A acheter à ce poupart
Une fenêtre emprès Saint Jacques.

XIII

Y a maese Robert Vallée
Pobre clerizonte del Parlamento
Que no posee ni monte ni valle,
Yo ordeno principalmente
Que se le entreguen sin dificultad
Mis bragas que están en *las Trumillières*
Para cubrir más honestamente
A su amiga Juana de Millières.

XIV

Ya que procede de lugar honesto,
Debe ser mejor recompensado,
Pues el Espíritu Santo le guía
Pese a que es un insensato;
Por todo lo cual he decidido
Que se le dé *el Arte Memorativo*
Recuperándolo de Maupensé *,
Ya que razona como un armario.

XV

Ítem, para asegurar la vida
Del susodicho maese Robert,
(¡Por Dios, no le tengáis envidia!)
Parientes míos, vended mi cota de mallas,
Y que ese dinero, o en su mayor parte,
Se emplee durante estas Pascuas
En comprarle a este rorro
Una escribanía cerca de Saint-Jacques.

---

* Malpensante, nombre burlesco de un autor inexistente.

XVI

Item, laisse et donne en pur don
Mes gants et ma huque de soie
A mon ami Jacques Cardon,
Le gland aussi d'une saussoie,
Et tous les jours une grasse oie
Et un chapon de haute graisse,
Dix muids de vin blanc comme croie,
Et deux procès, que trop n'engraisse.

XVII

Item, je laisse à ce noble homme,
Régnier de Montigny, trois chiens;
Aussi à Jean Raguier la somme
De cent francs, pris sur tous mes biens.
Mais quoi! Je n'y comprends en riens
Ce que je pourrai acquérir:
On ne doit trop prendre des siens,
Ne son ami trop surquérir.

XVIII

Item, au seigneur de Grigny
Laisse la garde de Nijon,
Et six chiens plus qu'à Montigny,
Vicêtre, châtel et donjon;
Et à ce malotru changeon,
Mouton, qui le tient en procès,
Laisse trois coups d'un escourgeon,
Et coucher, paix et aise, ès ceps.

XVI

Ítem, lego y doy como simple donativo
Mis guantes y mi capa de seda
A mi amigo Jacques Cardon,
La bellota también de una salceda
Y a diario una oca cebada
Y un capón bien gordo,
Diez moyos de vino blanco como la cal
Y dos procesos para que no engorde demasiado.

XVII

Ítem, dejo a ese noble caballero,
Régnier de Montigny, tres perros;
Tambiên a Jean Raguier la suma
De cien francos, tomados de mis bienes
¡Pero qué! No incluyo en absoluto
Lo que yo podré reunir:
No se debe pedir demasiado a la familia,
Ni abusar mucho de los amigos.

XVIII

Ítem, al señor de Grigny
Le dejo la guardia de Nijon
Y seis perros más que a Montigny,
Bicêtre, castillo y torreón,
Y a ese crío destetado,
Mouton, que lo ha metido en un proceso,
Le dejo, tres zurriagazos,
Y que duerma, en paz y a gusto, con grilletes.

XIX

Et à maître Jacques Raguier
Laisse *l'Abreuvoir Popin,*
Pêches, poires; au *Gros Figuier*
Toujours le choix d'un bon lopin,
Le trou de la *Pomme de Pin,*
Clos et couvert, au feu la plante,
Emmailloté en jacopin;
Et qui voudrait planter, si plante.

XX

Item, à maître Jean Mautaint
Et maître Pierre Basanier
Le gré du seigneur qui atteint
Troubles, forfaits sans épargnier;
Et à mon procureur Fournier,
Bonnets courts, chausses semelées
Taillés sur mon cordouanier,
Pour porter durant ces gelées.

XXI

Item, à Jean Trouvé, boucher,
Laisse *le Mouton* franc et tendre
Et un tacon pour émoucher
Le Boeuf Couronné qu'on veut vendre,
Ou *la Vache* qui pourra prendre
Le vilain qui la trousse au col,
S'il ne la rend, qu'on le puist pendre
Et étrangler d'un bon licol!

XIX

Ítem, a maese Jacques Raguier
Le dejo el *Abrevadero Popin,*
Duraznos y peras en *La Gran Higuera,*
Siempre la elección de un buen bocado,
En el agujero de *la Piña,*
Cerrado y cubierto, los pies junto al fuego,
Encapuchado como un dominico;
Y si quiere holgarse que lo haga.

XX

Ítem, a maese Jean Mautaint
Y a maese Pierre Basanier
La simpatía del señor que reprime
Sin titubeos disturbios y fechorías;
Y a mi procurador Fournier,
Gorros pequeños, zapatos finos
Hechos por mi zapatero
Para que los use en estas heladas.

XXI

Ítem, a Jean Trouvé, carnicero,
Le dejo *el Borrego,* sano y tierno
Y un mosquitero para espantar las moscas
Al *Buey Coronado* que está en venta,
O a *la Vaca* que podrá coger
El aldeano que la lleva a hombros,
Si no la vuelve a traer, que lo cuelguen
O lo estrangulen con un buen ronzal.

XXII

Item, au Chevalier du Guet
Le Hëaume lui établis;
Et aux piétons qui vont d'aguet
Tâtonnant par ces établis,
Je leur laisse leur beau riblis:
La Lanterne à la Pierre au lait.
Voire, mais j'aurai les *Trois Lis,*
S'ils me mènent en Châtelet.

XXIII

Item, à Perrenet Marchant,
Qu'on dit le Bâtard de la Barre,
Pour ce qu'il est très bon marchant,
Lui laisse trois gluyons de foerre
Pour étendre dessus la terre
A faire l'amoureux métier,
Ou lui faudra sa vie querre,
Car il ne sait autre métier.

XXIV

Item, au Loup et à Cholet
Je laisse à la fois un canard
Pris sur les murs, comme on soulait,
Envers les fossés, sur le tard;
Et à chacun un grand tabard
De cordelier jusques aux pieds,
Bûche, charbon et poids au lard,
Et mes housseaux sans avant-pieds

XXII

Ítem, al Capitán de la Ronda
Le reservo *el Yelmo;*
Y a los guardias de a pie en servicio
Que acechan a tientas por la noche
Les dejo su buen nido de grescas:
La Linterna en la (calle) Pierre au lait.
¡Bueno! Pero tendré los *Tres Lises*
Si me llevan al Châtelet.

XXIII

Ítem, a Perrenet Marchant,
Llamado el Bastardo de la Barre,
Por tratarse de un buen tratante,
Le dejo tres haces de paja
Para extenderlos sobre el suelo
Y practicar el amoroso trabajo,
O bien tendrá que ponerse a mendigar
Puesto que no sabe otro oficio.

XXIV

Ítem, a Loup y a Cholet
Les dejo a los dos un pato
Cogido por los muros, como solían
Hacia los fosos, al atardecer;
Y a cada uno un gran tabardo
De franciscano hasta los pies,
Leña, carbón y guisantes con tocino,
Y mis polainas sin punteras.

XXV

Derechef, je laisse, en pitié,
A trois petits enfants tous nus
Nommés en ce présent traitié,
Pauvres orphelins impourvus,
Tous déchaussés, tous dépourvus
Et dénués comme le ver;
J'ordonne qu'ils soient pourvus
Au moins pour passer cet hiver.

XXVI

Premièrement Colin Laurens,
Girard Gossouin et Jean Marceau,
Dépourvus de biens, de parents,
Qui n'ont vaillant l'anse d'un seau,
Chacun de mes biens un faisceau,
Ou quatre blancs, s'ils aiment mieux.
Ils mangeront maint bon morceau,
Les enfants, quand je serai vieux!

XXVII

Item, ma nomination
Que j'ai de l'Université
Laisse par résignation
Pour seclure d'adversité
Pauvres clercs de cette cité
Sous cet *intendit* contenus:
Charité m'y a incité,
Et Nature, les voyant nus.

XXV

Luego, por misericordia, dejo
A tres niñitos que están en cueros,
Nombrados en el presente escrito,
Pobres huérfanos necesitados,
Descalzos y desprovistos de todo,
Desnudos como un gusano;
Ordeno que sean atendidos
Por lo menos hasta que pase el invierno.

XXVI

Me refiero a Colin Laurens,
Girard Gossouin y Jean Marceau,
Privados de bienes, de parientes,
Que no cuentan ni con el asa de un cubo
A cada uno un puñado de mis bienes,
O cuatro blancas, si lo prefieren.
¡Comerán muy buenas tajadas,
Los niños, cuando yo sea viejo!

XXVII

Ítem, mi título
Que tengo de la Universidad
Se lo dejo por renuncia
Como seguro de adversidad
A pobres letrados de esta ciudad
En este documento consignados:
La Caridad a ello me ha instado,
Y la Naturaleza, al verlos desnudos.

XXVIII

C'est maître Guillaume Cotin
Et maître Thibault de Vitry,
Deux pauvres clercs, parlant latin,
Paisibles enfants, sans étry,
Humbles, bien chantants au letry;
Je leur laisse cens recevoir
Sur la maison Guillot Gueuldry
En attendant de mieux avoir.

XXIX

Item, et j'adjoins à la crosse
Celle de la rue Saint-Antoine
Ou un billard de quoi on crosse,
Et tous les jours plein pot de Seine;
Aux pigeons qui sont en l'essoine
Enserrés sous trappe vollière,
Mon mirouër bel et idoine
Et la grâce de la geolière

XXX

Item, je laisse aux hôpitaux
Mes chassis tissus d'araignée;
Et aux gisants sous les étaux
Chacun sur l'oeil une grognée,
Trembler à chère renfrognée,
Maigres, velus et morfondus,
Chausses courtes, robe rognée,
Gelés, murdris et enfondus.

XXVIII

Se trata de maese Guillaume Cotin
Y maese Thibault de Vitry,
Dos pobres clérigos que hablan latín,
Pacíficas criaturas, de buena pasta,
Humildes, que cantan bien en el coro:
Les dejo que perciban el alquiler
De la casa Guillot Gueuldry
En espera de tener algo mejor.

XXIX

Ítem, añado al báculo
El de la calle de San Antonio
O un taco de billar con que atizarse,
Y todos los días un jarro de agua del Sena;
A los palomos que están cumpliendo pena
Encerrados en una pajarera,
Mi espejo bonito y práctico
Y la gracia de la carcelera.

XXX

Ítem, dejo a los hospitales
Mi catre con telas de araña;
Y a los que duermen cabe los tendejones
A cada uno un puñetazo en un ojo
Y que tiemblen con el morro retorcido,
Flacos, velludos, llenos de mocos,
Con calzas cortas, ropas raídas,
Yertos, doloridos y empapados.

XXXI

Item, je laisse à mon barbier
Les rognures de mes cheveux,
Pleinement et sans détourbier;
Au savetier mes souliers vieux,
Et au fripier mes habits tieux
Que, quand du tout je les délaisse,
Pour moins qu'ils ne coûtèrent neufs,
Charitablement je leur laisse.

XXXII

Item, je laisse aux Mendiants,
Aux Filles Dieu et aux Béguines,
Savoureux morceaux et friands,
Flans, chapons et grasses gélines,
Et puis prêcher les Quinze Signes,
Et abattre pain à deux mains.
Carmes chevauchent nos voisines,
Mais cela, ce n'est que du mains.

XXXIII

Item, je laisse *le Mortier d'Or*
A Jean, l'épicier, de la Garde;
Une potence de Saint-Maur
Pour faire un broyer à moutarde
A celui qui fit l'avant garde
Pour faire sur moi griefs exploits:
De par moi Saint Antoine l'arde!
Je ne lui ferai autre lai.

XXXI

Ítem, dejo a mi barbero
Los recortes de mis cabellos,
Totalmente y sin discusiones;
Al remendón mis zapatos viejos,
Y al trapero mis vestidos, tales
Como están cuando los desecho,
Por menos que costaron nuevos,
Por caridad se los dejo.

XXXII

Ítem, a las Órdenes Mendicantes,
A las Hijas de Dios y a las Beguinas,
Sabrosas y apetitosas tajadas,
Flanes, capones y cebadas gallinas,
Y luego predicar los Quince Signos
Y acaparar el pan a manos llenas.
Los Carmelitas montan a nuestras vecinas
Pero eso no es lo que interesa.

XXXIII

Ítem, dejo *el Mortero de Oro*
A Juan de la Garde, el tendero;
Una muleta de Saint-Maur
Para machacar con ella la mostaza.
A quien se puso a la vanguardia
Para hacer contra mí graves denuncias:
Por mí que le dé la erisipela *
No seré yo quien le haga otro legado!

* La gente llamaba a esta enfermedad «mal de Saint-Antoine».

XXXIV

Item, je laisse à Merebeuf
Et à Nicolas de Louvieux,
A chacun l'écaille d'un oeuf
Pleine de francs et d'écus vieux.
Quant au concierge de Gouvieux,
Pierre de Rousseville, ordonne,
Pour le donner entendre mieux,
Ecus tels que le *Prince* donne.

XXXV

Finablement, en écrivant,
Ce soir, seulet, étant en bonne,
Dictant ce lais et décrivant,
J'ouïs la cloche de Sorbonne,
Qui toujours à neuf heures sonne
Le Salut que l'Ange prédit;
Si suspendis et y mis bonne
Pour prier comme le coeur dit.

XXXVI

Ce faisant, je m'entroubliai,
Non pas par force de vin boire,
Mon esperit comme lié;
Lors je sentis dame Mémoire
Reprendre et mettre en son aumoire
Ses espèces collatérales,
Opinative fausse et voire,
Et autres intellectuales.

XXXIV

Ítem, dejo a Merebeuf
Y a Nicolás de Louvieux,
A cada uno la cáscara de un huevo
Llena de francos y de escudos viejos.
En cuanto al guarda de Gouvieux,
Pierre de Rousseville, ordeno,
Para dárselo a entender mejor,
Escudos como los que da el Príncipe. *

XXXV

Finalmente, mientras escribía
Esta noche, solito e inspirado,
Adjudicando mis legados y consignándolos,
He oído la campana de la Sorbona
Que siempre toca a las nueve
La Salutación del Ángel anunciador;
Entonces suspendí mi labor
Para rezar como el corazón manda.

XXXVI

Haciendo esto, me quedé adormecido,
No porque hubiera bebido vino,
Mi espíritu estaba como entumecido;
Entonces sentí a la señora Memoria
Recoger y meter en su armario
Sus especies colaterales,
La opinativa falsa y verdadera,
Y otras funciones intelectuales.

* El príncipe de la cofradía de cómicos los «Sots» (los tontos).

XXXVII

Et mêmement l'estimative
Par quoi prospective nous vient:
Similative, formative,
Desquels bien souvent il advient
Que, par leur trouble, homme devient
Fol et lunatique par mois:
Je l'ai lu, se bien m'en souvient,
En Aristote aucunes fois.

XXXVIII

Dont le sensitif s'éveilla
Et évertua Fantasie
Qui tous organes rêveilla,
Et *tint* la souveraine partie
En suspens et comme amortie
Par oppression d'oubliance
Qui en moi s'était épartie
Pour montrer des sens l'alliance.

XXXIX

Puis que mon sens fut à repos
Et l'entendement démêlé.
Je cuidai finer mon propos;
Mais mon encre trouvai gelé
Et mon cierge trouvai soufflé;
De feu je n'eusse pu finer.
Si m'endormis, tout emmouflé
Et ne pus autrement finer.

XXXVII

Y hasta la estimativa
De donde procede la prospectiva:
Similativa, formativa,
De las que muy a menudo acontece
Que, por su perturbación, uno se vuelve
Loco y lunático todos los meses:
Esto lo he leído, si mal no recuerdo,
En Aristóteles alguna vez.

XXXVIII

Después la sensibilidad se despertó
Y excitó a la imaginación
Que espabiló a todos los órganos,
Y tuvo a la soberana voluntad
En suspenso y como amortiguada
Por la opresión del olvido
Que en mí se había dispersado
Para mostrar la alianza de los sentidos.

XXXIX

Luego que mi mente hubo descansado
Y el entendimiento recobrado,
Pensé que debía acabar mi propósito;
Pero encontré la tinta helada
Y mi vela hallé apagada;
Y no hubiera podido encenderla.
Así me dormí, muy arropado
Y no pude acabar de otra manera.

XL

Fait au temps de la dite date
Par le bien renommé Villon,
Qui ne mange figue ne date,
Sec et noir comme écouvillon,
Il n'a tente ne pavillon
Qu'il n'ait pas laissé à ses amis,
Et n'a mais qu'un peu de billon
Qui sera bientôt à fin mis.

XL

Hecho en tiempos de dicha fecha
Por el bien renombrado Villon,
Que no come ni higo ni dátil,
Seco y negro como un escobillón,
No tiene tienda ni pabellón
Que no haya dejado a sus amigos,
Y sólo le quedan unos pocos cuartos
Que pronto habrá liquidado.

LE TESTAMENT

EL TESTAMENTO

I

En l'an trentième de mon âge
Que toutes mes hontes j'eus bues,
Ne du tout fol, ne du tout sage.
Non obstant maintes peines eues,
Lesquelles j'ai toutes reçues
Sous la main Thibault d'Aussigny...
S'évêque il est, seignant les rues,
qu'il soit le mien je le regny!

II

Mon seigneur n'est ne mon évêque;
Sous lui ne tiens, s'il n'est en friche;
Foi ne lui dois n'hommage avecque;
Je ne suis son serf ne sa biche.
Pû m'a d'une petite miche
Et de froide eau tout un été.
Large ou étroit, mout me fut chiche:
Tel lui soit Dieu qu'il m'a été.

III

Et s'aucun me voulait reprendre
Et dire que je le maudis,
Non fais, se bien le sait comprendre
En rien de lui je ne médis.
Voici tout le mal que j'en dis:
S'il m'a été miséricors
Jésus, le roi de paradis,
Tel lui soit à l'âme et au corps!

I

A los treinta años de mi vida
Cuando todas las vergüenzas he apurado
Ni del todo loco, ni del todo cuerdo,
No obstante tantas penas sufridas
Que he recibido totalmente
Por mano de Teobaldo de Aussigny...
Si obispo es, bendiciendo por las calles
No lo será mío. ¡Reniego de él!

II

No es mi señor ni mi obispo
Ni dependo de él más que en barbecho;
No le debo fe ni homenaje;
No soy su siervo ni su gacela.
Me ha atiborrado de mendrugos
Y de agua fría todo un verano.
Liberal o tacaño, conmigo avaro ha sido
Que Dios sea con él como él lo fue conmigo.

III

Y si alguien me quiere censurar
Y decir que lo maldigo,
Que no lo haga, si sabe comprenderme,
Pues nada de él proclamo en falso.
He aquí todo cuanto malo digo:
Si ha sido conmigo misericordioso,
Que Jesús, el rey del paraíso,
Lo sea también con su alma y con su cuerpo.

IV

Et s'été m'a dur et cruel
Trop plus que ci ne le raconte,
Je veux que le Dieu êternel
Lui soit donc semblable à ce compte.
Et l'Eglise nous dit et conte
Que prions pour nos ennemis.
Je vous dirai: «J'ai tort et honte,
Quoi qu'il m'ait fait, à Dieu remis!

V

Si prierai pour lui de bon coeur,
Par l'âme du bon feu Cotart!
Mais quoi! Ce sera donc par coeur,
Car de lire je suis fêtard:
Prière en ferai de Picard;
S'il ne le sait, voise l'apprendre,
S'il m'en croit, ains qu'il soit plus tard,
A Douai ou à Lille en Flandre.

VI

Combien se ouï veut qu'on prie
Pour lui, foi que dois mon baptême,
Obstant qu'à chacun ne le crie,
Il ne faudra pas à son ême.
Ou Psautier prends, quand suis à même,
Qui n'est de boeuf ne cordouan,
Le verselet écrit septiême
Du psaume *Deus laudem*.

IV

Y si me ha sido duro y cruel
Bastante más de lo que aquí refiero,
Quiero que el Dios eterno
Lo sea con él del mismo modo.
¡La Iglesia nos dice y aconseja
Que oremos por nuestros enemigos!
Y yo os diré: «Culpa y vergüenza siento,
Cualquier cosa que me haya hecho
A la justicia de Dios lo confío!»

V

Así rezaré por él de buen grado
¡Voto por el alma del difunto Cotart!
¡Pero qué! Lo haré de memoria,
Pues para leer soy perezoso:
Le diré una oración de picardo;
Y si no lo sabe que vaya a aprenderlo,
Créame antes que sea más tarde
A Douai o a Lila en Flandes.

VI

Pues si quiere oír que se reza por él
Por la fe que debo a mi bautismo,
Aunque a todos no se lo vaya diciendo,
No se equivocará en sus cálculos.
O, si lo tengo a mano, tomo del Salterio,
Que no es de piel de buey ni de cordobán,
El versículo escrito en séptimo lugar
Del salmo *Deus laudem* *.

---

* *«Que sus días sean escasos y que otro recoja su obispado.»*

VII

Si prie au benoît Fils de Dieu,
Qu'à tous mes besoins je réclame,
Que ma pauvre prière ait lieu
Vers lui, de qui tiens corps et âme,
Qui m'a preservé de maint blâme
Et franchi de vile puissance,
Loué soit-il, et Notre Dame,
Et Loïs, le bon roi de France!

VIII

Auquel doint Dieu l'heur de Jacob,
Et de Salmon l'honneur et gloire,
(Quant de proesse, il en a trop,
De force aussi, par m'âme, voire!)
En ce monde-ci transitoire
Tant qu'il a de long et de lé,
Afin que de lui soit mémoire,
Vive autant que Mathusalé!

IX

Et douze enfants, tous mâles,
Voire de son cher sang royal,
Aussi preux que fut le grad Charles
Conçus en ventre nuptial,
Bons comme fut saint Martial.
Ainsi en preigne au feu Dauphin!
Je ne lui souhaite autre mal,
Et puis paradis à la fin

VII

Así imploro al bendito Hijo de Dios,
A quien en todos mis apuros pido ayuda,
Que mi humilde oración sea escuchada
Por Él, de quien tengo cuerpo y alma,
Que me ha preservado de muchas tachas
Y librado de un vil dominio,
¡Alabado sea y Nuestra Señora,
Y Luis, el buen rey de Francia!

VIII

A cual Dios le de la suerte de Jacob,
Y el honor y la gloria de Salomón
(En cuanto a proezas, hizo demasiadas,
Y de fuerza también, por mi alma, de veras!)
En este mundo transitorio
A todo lo largo y lo ancho,
Para que de él quede memoria,
¡Que viva tanto como Matusalén!

IX

Y que doce hermosos niños, todos varones,
Vengan de su preciosa sangre real,
Tan valientes como lo fue el gran Carlos *
Concebidos en vientre nupcial,
Buenos como lo fue San Marcial
¡Así le suceda al difunto Delfín!
Yo no le deseo ningún mal
Sino luego a la postre, el paraíso.

---

* Carlos VII.

X

Pour ce que faible je me sens
Trop plus de biens que de santé,
Tant que je suis en mon plein sens,
Si peu que Dieu m'en a prêté,
Car d'autre ne l'ai emprunté,
J'ai ce Testament très estable
Fait, de dernière volonté,
Seul pour tout et irrévocable.

XI

Écrit l'ai l'an soixante et un
Que le bon roi me délivra
De la dure prison de Meung,
Et que vie me recouvra
Dont suis, tant que mon coeur vivra,
Tenu vers lui m'humilier,
Ce que ferai tant qu'il mourra:
Bienfait ne se doit oublier.

XII

Or est vrai qu'après plaints et pleurs
Et angoisseux gémissements,
Après tristesses et douleurs,
Labeurs et griefs cheminements,
Travail mes lubres sentiments
Aiguisés comme une pelote,
M'ouvrit plus que tous les comments
D'Averroës sur Aristote.

X

A causa de que me siento débil
Mucho más de dinero que de salud,
En tanto que conservo mis plenas facultades
Por pocas que Dios me haya dado,
Pues de ningún otro las he recibido,
Hago este Testamento muy estable,
Con mis últimas voluntades,
Unico para todo e irrevocable.

XI

Lo escribí el año sesenta y uno
Cuando el buen rey * me liberó
De la dura prisión de Meung,
Y me devolvió la vida.
Por eso, en tanto mi corazón palpite,
Debo prosternarme ante él,
Y así lo haré hasta su muerte:
Una buena acción no ha de olvidarse.

XII

Cierto que tras mis quejas y mis llantos
y mis angustiosos gemidos,
Tras mil tristezas y dolores,
Trabajos y penosas aventuras,
Los tormentos y mis ideas vacilantes,
Tan agudas como lo es una pelota,
Me enseñaron más que todos los comentarios
De Averroes sobre Aristóteles.

---

* Luis XI.

XIII

Combien qu'au plus fort de mes maux
En cheminant sans croix ne pile
Dieu que les pèlerins d'Emmaus
Conforta, ce dit l'Evangile,
Me montra une bonne ville
Et pourvut du don d'espérance;
Combien que le pécheur soit vile,
Rien ne hait que persévérance.

XIV

Je suis pécheur, je le sais bien;
Pourtant ne veut pas Dieu ma mort,
Mais convertisse et vive en bien
Et tout autre que péché mord.
Combien qu'en péché soie mort,
Dieu vit, et sa miséricorde,
Se conscience me remord,
Par sa grâce pardon m'accorde.

XV

Et comme le noble *Roman*
De la Rose dit et confesse,
En son premier commencement
Qu'on doit jeune coeur en jeunesse,
Quand on le voit vieil en vieillesse,
Excuser, hèlas! il dit voir.
Ceux donc qui me font telle presse
En meurté ne me voudraient voir.

XIII

Entonces en lo peor de mis males,
Caminando sin un ochavo,
Dios, que a los peregrinos de Emmaus
Confortó, según dice el Evangelio,
Me mostró una buena ciudad
Y me otorgó el don de la esperanza;
Pues, aunque el pecador sea vil
Dios sólo abomina su perseverancia.

XIV

Soy pecador, bien lo sé
Mas Dios no quiere mi muerte
Sino que me enmiende y viva honradamente,
Muy diferente de quien está en pecado
Aunque cuando en pecado muriese,
Dios vive y su misericordia,
Si la conciencia me remuerde,
Por su gracia me dará el perdón.

XV

Y como el noble *Roman*
De la Rose dice y declara,
En su primer comienzo,
Que a un corazón en plena juventud,
Cuando se le ve viejo en la vejez,
Se le debe excusar, ¡Ay! Dice verdad.
Así pues, los que me apremian de tal modo
En la madurez no querrían verme.

XVI

Se, pour ma mort, le bien publique
D'aucune chose vaulsist mieux,
A mourir comme un homme inique
Je me jugeasse, ainsi m'ait Dieus!
Griefs ne fais à jeunes ne vieux,
Soye sur pieds ou soye en bière:
Les monts ne bougent de leurs lieux
Pour un pauvre, n'avant n'arrière.

XVII

Au temps qu'Alexandre régna,
Un homme nommé Diomédès
Devant lui on lui amena,
Engrillonné pouces et dès
Comme un larron, car il fut des
Ecumeurs que voyons courir;
Si fut mis devant ce cadès
Pour être jugé à mourir.

XVIII

L'empereur si l'arraisonna:
«Pourquoi es-tu larron de mer?»
L'autre réponse lui donna:
«Pourquoi larron me fais nommer?
Pour ce qu'on me voit écumer
En une petite fuste?
Se comme toi me pusse armer,
Comme toi empereur je fusse.

XVI

Si con mi muerte el bien público
Obtuviera algún beneficio
A morir como un hombre malvado
Me avendría. ¡Dios me valga!
Daño no hago ni a jóvenes ni a viejos
Ya esté de pie o metido en un ataúd;
Los montes no se mueven de su sitio
Por un pobre, ni atrás ni adelante.

XVII

En el tiempo en que reinó Alejandro,
Un hombre llamado Diomedes
Fue llevado a su presencia
Con las manos esposadas
Como un ladrón, ya que era
Un pirata de los que surcan los mares.
De tal suerte fue puesto ante aquel juez
Para que lo condenase a morir.

XVIII

El emperador le preguntó de este modo:
«¿Por qué eres ladrón en los mares?»
A lo que el otro le respondió:
«¿Y por qué de ladrón me tratas?
¿Porque me ven piratear
En una pequeña goleta?
Si como tú pudiera armarme,
Como tú emperador sería.»

XIX

«Mais que veux-tu? De ma fortune
Contre qui ne puis bonnement,
Qui si faussement me fortune
Me vient tout ce gouvernement.
Excuse-moi aucunement,
Et sache qu'en grand pauvreté,
Ce mot se dit communément,
Ne gît pas grande loyauté.»

XX

Quand l'empereur eut remiré
De Diomédès tout le dit:
«Ta fortune je te muerai
Mauvaise en bonne», si lui dit.
Si fit-il. Onc puis ne médit
A personne, mais fut vrai homme,
Valère pour vrai le baudit
Qui fut nommé le Grand à Rome.

XXI

Se Dieu m'eût donné rencontrer
Un autre piteux Alexandre
Qui m'eût fait en bon heur entrer,
Et lors qui m'eût vu condescendre
A mal, être ars et mis en cendre
Jugé me fusse de ma voix.
Necessité fait gens méprendre
Et faim saillir le loup du bois.

XIX

«¿Pero, qué quieres? De mi fortuna
Contra la que nada puedo hacer,
Que tan cruelmente me zarandea,
Me viene toda esta conducta mía.
Excúsame en cierto modo.
Y sabe que en la extrema pobreza,
Como suele decirse muchas veces,
No puede hallarse una gran lealtad.»

XX

Cuando el emperador hubo reflexionado
Lo que le había dicho Diomedes
«Tu suerte yo cambiaré
De mala a buena», le dijo.
Y así lo hizo. Luego ya nunca habló mal
De nadie, sino que fue un hombre probo.
Lo narra como cierto Valerio
Quien fue llamado el Grande en Roma *.

XXI

Si Dios me hubiera dado encontrar
A otro compasivo Alejandro
Que me hubiese hecho alcanzar la dicha,
Entonces, si me hubieran visto recaer
En el mal, a ser quemado y reducido a cenizas
Yo mismo me hubiese condenado.
La necesidad hace a las gentes desviarse
Y el hambre salir al lobo de los bosques.

* *Valerio Máximo: Dichos y hechos memorables.* Sin embargo, la anécdota recogida por Villon no procede de Valerio, sino del *Polycraticus* de Juan de Salisbury, quien a su vez la ha tomado de Cicerón o de Cecilio Balbo.

XXII

Je plains le temps de ma jeunesse
(Auquel je plus qu'autre galé
Jusqu'à l'entrée de vieillesse)
Qui son partement m'a celé.
Il ne s'en est à pied allé
N'à cheval, hélas! Comment donc?
Soudainement s'en est volé
Et ne m'a laissé quelque don.

XXIII

Allé s'en est, et je demeure
Pauvre de sens et de savoir,
Triste, failli, plus noir que meure
Qui n'ai cens, ne rente, n'avoir;
Des miens le mendre, je dis voir,
De me désavouer s'avance,
Oubliant naturel devoir
Par faute d'un peu de chevance.

XXIV

Si ne crains avoir dépendu
Par friander ne par lécher;
Par trop aimer n'ai rien vendu
Qu'amis me puissent reproucher,
Au moins qui leur coûte moult cher.
Je le dis et ne crois médire;
De ce je me puis revencher:
Qui n'a méfait ne le doit dire.

XXII

Lamento el tiempo de mi juventud
(En el que más que nadie me he divertido
Hasta la llegada de la vejez)
Que su huida me ha ocultado.
No, no se ha marchado a pie
Ni a caballo. ¡Ay! ¿Cómo entonces?
De repente se ha esfumado
Sin dejarme provecho alguno.

XXIII

Se ha ido, y yo me he quedado
Pobre de sentido y de saber,
Triste, fracasado, más negro que una mora
Sin sueldo, ni rentas, ni bienes;
El más insignificante de los míos, verdad digo,
Se apresura a renegar de mí,
Olvidando un natural deber,
Porque carezco de un poco de dinero.

XXIV

Mas no temo haber despilfarrado
Por gusto de golosinas o placeres;
Por amar demasiado nada he vendido
Que puedan reprocharme los amigos,
Al menos nada que les cueste muy caro.
Lo digo y no creo equivocarme;
Esto puedo proclamarlo muy alto;
Quien mal no hace no tiene que acusarse.

XXV

Bien est verté que j'ai aimé
Et aimeroie volontiers;
Mais triste coeur, ventre affamé
Qui n'est rassasié au tiers
M'ôte des amoureux sentiers.
Au fort, quelqu'un s'en récompense
Qui est rempli sur les chantiers! *
Car la danse vient de la panse.

XXVI

Hé Dieu! Se j'eusse étudié
Au temps de ma jeunesse folle,
Et à bonnes moeurs dédié,
J'eusse maison et couche molle
Mais quoi? je fuyais l'école
Comme fait le mauvais enfant.
En écrivant cette parole,
A peu que le coeur ne me fend.

XXVII

Le dit du Sage trop lui fis
Favorable, (bien en puis mais!)
Qui dit: «Ejouis-toi, mon fils,
En ton adolescence.» Mais
Ailleurs sert bien d'un autre mets,
Car «jeunesse et adolescence»,
C'est son parler, ni moins ni mais,
«Ne sont qu'abus et ignorance.»

---

* En anagrama: *Ythier Marchant.* (Ver índice de nombres propios.)

XXV

Bien es verdad que he amado
Y que amaría de buena gana;
Pero corazón triste y estómago vacío,
Sólo satisfecho una tercera parte,
Me apartan de los senderos del amor.
¡Después de todo se beneficia
Quien tiene el vientre bien lleno!
Pues la danza viene de la panza.

XXVI

¡Dios mío! Si hubiera estudiado
En tiempos de mi juventud loca
Y entregado a buenas costumbres
Tendría ahora casa y lecho blando.
¿Pero qué? Faltaba a la escuela
Como hacen los chicos malos.
¡Al escribir estas palabras,
A poco no se me parte el corazón!

XXVII

La sentencia del Sabio era oportuna
(Bien pudo hacerlo pero...)
Cuando dice: «Diviértete, hijo mío,
En tu adolescencia.»Mas luego
Sírvete de otro plato diferente
Pues «juventud y adolescencia»,
Son sus palabras, ni menos ni más,
«Sólo son engaño e ignorancia».

XXVIII

Mes jours s'en sont allés errant
Comme, dit Job, d'une touaille
Font les filets, quand tisserand
En son poing tient ardente paille:
Lors, s'il y a nul bout qui saille,
Soudainement il le ravit.
Si ne crains plus que rien m'assaille,
Car à la mort tout s'assouvit.

XXIX

Où sont les gracieux galants
Que je suivais au temps jadis,
Si bien chantants, si bien parlants,
Si plaisants en faits et en dits?
Les aucuns sont morts et raidis,
D'eux n'est-il plus rien maintenant:
Repos aient en paradis,
Et Dieu sauve le remenant!

XXX

Et les autres sont devenus,
Dieu merci! grands seigneurs et maîtres;
Les autres mendient tous nus
Et pain ne voient qu'aux fenêtres;
Les autres sont entrés en cloîtres
De Célestins ou de Chartreux,
Bottés, houssés com pêcheurs d'oîtres:
Voyez l'état divers d'entre eux.

XXVIII

Mis días se han ido deprisa
Como, dice Job, que ocurre
Con los hilos de una toalla,
Cuando el tejedor tiene ardiendo la paja
Entonces, si algún cabo sobresale
Instantáneamente lo iguala.
Por eso no temo que más nada me suceda
Pues con la muerte todo se acaba.

XXIX

¿Dónde están los graciosos galanes
Que yo seguía en otros tiempos,
Que muy bien cantaban y hablaban,
Tan alegres en sus hechos y en sus dichos?
Unos han muerto y ya están tiesos,
De ellos ya nada queda ahora:
¡Que descansen en el paraíso
Y Dios salve a los restantes!

XXX

Y otros han llegado a ser
¡A Dios gracias! señores y patrones;
Otros mendigan desnudos
Y sólo ven el pan en mostradores;
Otros han entrado en conventos
De Celestinos o de Cartujos,
Calzados como los pescadores de ostras:
Ved el diverso estado de todos ellos.

XXXI

Aux grands maîtres Dieu doint bien faire,
Vivants en paix et en requoi
En eux il n'y a que refaire
Si s'en fait bon taire tout coi,
Mais aux pauvres qui n'ont de quoi,
Comme moi, Dieu doint patience!
Aux autres ne faut qui ne quoi,
Car assez ont vin et pitance.

XXXII

Bons vins ont souvent embrochés,
Sauces, brouets et gros poissons,
Tartes, flans, oeufs frits et pochés,
Perdus et en toutes façons
Pas ne ressemblent les maçons
Que servir faut à si grand peine:
Ils ne veulent nuls échansons,
De soi verser chacun se peine.

XXXIII

En cet incident me suis mis
Qui de rien ne sert à mon fait;
Je ne suis juge, ni commis
Pour punir n'absoudre méfait:
De tous suis le plus imparfait,
Loué soit le doux Jésus-Christ!
Que par moi leur soit satisfait!
Ce que j'ai écrit est écrit.

XXXI

A los ricos que Dios los incline al bien
Con una vida de paz y de sosiego,
En ellos nada hay que reformar,
Callémonos, pues, tranquilamente.
Pero a los pobres que no tienen de qué,
Como yo, ¡Dios les dé paciencia!
Los otros no necesitan nada de nada,
Pues bastante vino y pitanza tienen.

XXXII

Escancian a menudo jarros de buen vino,
Gustan salsas, guisos y grandes pescados,
Tartas, flanes, huevos fritos y escalfados,
Revueltos y de todas las maneras;
No se parecen a los albañiles
Que tanto les cuesta poder echarse un trago
Y que no necesitan de coperos,
Cada uno se ocupa de servirse.

XXXIII

En esta digresión me he metido
Que nada aporta a mi asunto;
No soy juez, ni oficial de juzgado
Para castigar ni absolver delitos:
De todos soy el más imperfecto,
¡Loado sea el dulce Jesucristo!
Que todos reciban mis excusas,
Lo que he escrito escrito está.

XXXIV

Laissons le moûtier où il est;
Parlons de chose plus plaisante:
Cette matière à tous ne plaît,
Ennuyeuse est et déplaisante.
Pauvreté, chagrine et dolente,
Toujours dépiteuse et rebelle,
Dit quelque parole cuisante;
S'elle n'ose, si le pense elle.

XXXV

Pauvre je suis de ma jeunesse,
De pauvre et de petite extrace
Mon père n'eut onc grand richesse,
Ne son aïeul nommé Orace
Pauvreté tous nous suit et trace;
Sur les tombeaux de mes ancêtres,
Les âmes desquels Dieu embrasse!
On n'y voit couronnes ne sceptres.

XXXVI

De pauvreté me guermentant,
Souventes fois me dit le coeur:
«Homme, ne te doulouse tant
Et ne démène tel douleur,
Se tu n'as tant qu'eut Jacques Coeur;
Mieux vaut vivre sous gros bureau
Pauvre, qu'avoir été seigneur
Et pourrir sous riche tombeau!»

XXXIV

Dejemos las cosas como están;
Hablemos de algo más ameno:
Esta materia no les gusta a todos,
Es aburrida y desagradable.
La pobreza, triste y penosa,
Siempre despectiva y rebelde,
Dice alguna frase molesta;
Si no se atreve, por lo menos la piensa.

XXXV

Pobre soy desde la infancia
De pobre y humilde cuna.
Mi padre nunca poseyó fortuna,
Ni su abuelo, llamado Oracio.
La pobreza nos sigue a todos de cerca;
En las tumbas de mis antepasados,
¡Cuyas almas Dios haya acogido!
No se ven coronas ni cetros

XXXVI

Cuando me lamento de mi pobreza,
Muchas veces me dice el corazón:
«Hombre, no te quejes tanto
Y no te agites en tal dolor,
Si no tienes tanto como Jacques Coeur;
¡Más vale vivir vestido de burdo paño,
Pobre, que haber sido señor
Y estar pudriéndose en un rico panteón!»

XXXVII

Qu'avoir été seigneur!... Que dis?
Seigneur, las! et ne l'est-il mais?
Selon les davitiques dits
Son lieu ne connaîtras, jamais.
Quant du surplus, je m'en démets:
Il n'appartient à moi, pécheur;
Aux théologiens le remets,
Car c'est office de prêcheur.

XXXVIII

Si ne suis, bien le considère,
Fils d'ange portant diadème
D'étoile ne d'autre sidère.
Mon père est mort, Dieu en ait l'âme!
Quant est du corps, il gît sous lame...
J'entends que ma mère mourra,
Et le sait bien la pauvre femme,
Et le fils pas ne demourra.

XXXIX

Je connais que pauvres et riches,
Sages et fous, prêtres et lais,
Nobles, vilains, larges et chiches,
Petits et grands, et beaux et laids,
Dames à rebrassés collets,
De quelconque condition,
Portant atours et bourrelets
Mort saisit sans exception.

XXXVII

¡Que haber sido señor!... ¿Qué digo?
Señor, ¡ay! ¿Y no lo es ya acaso?
Según las palabras de David,
Nunca conocerás su actual estado.
En cuanto a lo demás, me inhibo:
No me compete a mí, pecador;
A los teólogos lo remito,
Pues es tarea de predicador.

XXXVIII

Yo no soy y así lo reconozco,
Hijo de un ángel con diadema
De estrellas ni de otros astros.
Mi padre está muerto, ¡Dios tenga su alma!
En cuanto al cuerpo, yace bajo tierra...
No dudo que mi madre morirá,
Bien lo sabe ella, la pobre mujer,
Y el hijo tampoco será eterno.

XXXIX

Bien sé que pobres y ricos
Listos y tontos, sacerdotes y seglares,
Nobles, villanos, espléndidos y avaros,
Pequeños y grandes, y bellos y feos,
Elegantes damas con cuellos de blondas,
Y de cualquier condición,
Con lindos atavíos y tocados,
Sin excepción son pasto de la muerte.

XL

Et meure Paris ou Hélène
Quiconque meurt, meurt à douleur
Telle qu'il perd vent et haleine;
Son fiel se crève sur son coeur,
Puis sue, Dieu sait quelle sueur!
Et n'est qui de ses maux l'allège:
Car enfant n'a, frère ne soeur
Qui lors voulsît être son pleige

XLI

La mort le fait frëmir, pâlir,
Le nez courber, les veines tendre,
Le col enfler, la chair mollir,
Jointes et nerfs croître et étendre.
Corps féminin, qui tant est tendre,
Poli, souef, si précieux,
Te faudra-t-il ces maux attendre?
Oui, ou tout vif aller ès cieux.

XL

Y muera París o Helena
Quienquiera que muere, muere con tal dolor
Que pierde el aliento y la respiración;
Su hiel revienta sobre su corazón,
Luego suda. ¡Dios sabe con qué sudor!
Y no hay quien de sus males le alivie:
Pues no tiene hijo, hermano ni hermana
Que quiera remplazarlo en tal momento.

XLI

La muerte le hace estremecerse, palidecer,
Curvarse la nariz, tensarse las venas,
Hincharse el cuello, la carne ablandarse,
Coyunturas y nervios crecen y se estiran.
Cuerpo femenino, que tan delicado eres,
Terso, suave, tan precioso,
¿Tendrás que apechar con estos males?
Sí, a no ser que vayas vivo al cielo.

BALLADE DES DAMES DU TEMPS JADIS

Dites-moi où, n'en quel pays
Est Flora, la belle Romaine,
Archipiada ne Thaïs
Qui fut sa cousine germaine,
Écho, parlant quand bruit on mène
Dessus rivière ou sus étang
Qui beauté eut trop plus qu'humaine?
Mais où sont les neiges d'antan?

Où est la très sage Héloïs,
Pour qui fut châtré et puis moine
Pierre Abelard à Saint-Denis?
Pour son amour eut cette essoine.
Semblablement où est la reine
Qui commanda que Buridan
Fût jeté en un sac en Seine?
Mais où sont les neiges d'antan?

La reine Blanche comme un lis
Qui chantait à voix de sirène,
Berthe au grand pied, Biétrix, Alis,
Aremburgis qui tint le Maine,
Et Jeanne, la bonne Lorraine
Qu'Anglais brûlèrent à Rouen;
Où sont ils, où, Vierge souveraine?
Mais où sont les neiges d'antan?

Prince, n'enquérez de semaine
Où elles sont, ne de cet an,
Qu'à ce refrain ne vous remaine:
Mais où sont les neiges d'antan?

BALADA DE LAS DAMAS DE ANTAÑO

Dime: ¿Dónde o en qué país
Flora está, la sin par romana?
¿Dónde Archipiada *, o bien Thaís,
Que pudo ser su prima hermana?
¿Y Eco, la que responde al ruido
Que se hace junto al lago extraño?
¿Dónde su hermosura se ha ido?
¿Más dónde están las nieves de antaño?

¿Y la muy discreta Eloísa,
Por quien fue Abelardo castrado
Y se hizo fraile en San Denís?
Por este amor fue desgraciado.
¿Dónde aquella reina que ordena
Que Buridán, tras dulce engaño,
Sea arrojado en un saco al Sena?
¿Mas dónde están las nieves de antaño?

¿La reina Blanca como un lis?
Sirena de la voz divina,
Berta gran Pie, Beatriz, Alís,
Eremburg, la bella angevina?...
¿Y la buena doncella Juana
Que ardió en Rouán, por obra y daño
Del inglés?... ¡Virgen soberana!
¿Mas dónde están las nieves de antaño?

Príncipe, no inquieras dónde están,
Ni en una semana, ni en un año,
Siempre volverás a mi refrán:
¿Mas dónde están las nieves de antaño?

* Alcibíades, citado por Boecio como modelo de belleza, tomado comúnmente en la Edad Media por una mujer.

BALLADE DES SEIGNEURS DU TEMPS JADIS

Qui plus, où est le tiers Calixte,
Dernier décédé de ce nom,
Qui quatre ans tint le papaliste?
Alphonse, le roi d'Aragon,
Le gracieux duc de Bourbon,
Et Artus, le duc de Bretagne,
Et Charles septième le bon?
Mais où est le preux Charlemagne?

Semblablement, le roi Scotiste
Qui demi face eut, ce dit-on,
Vermeille comme une amathiste
Despuis le front jusqu'au menton?
Le roi de Chypre de renom,
Hélas! et le bon roi d'Espagne
Duquel je ne sais pas le nom?
Mais où est le preux Charlemagne?

D'en plus parler je me désiste;
Le monde n'est qu'abusion
Il n'est qui contre mort résiste
Ne qui trouve provision.
Encor fais une question:
Lancelot, le roi de Behagne,
Où est-il, où est son tayon?
Mais où est le preux Charlemagne?

Où est Claquin, le bon Breton?
Où le comte Dauphin d'Auvergne,
Et le bon feu duc d'Alençon?
Mais où est le preux Charlemagne?

BALADA DE LOS SEÑORES DE ANTAÑO

Y es más, ¿dónde está Calixto tercero,
El último fallecido de tal nombre,
Que cuatro años ocupó el Papado?
¿Alfonso, el rey de Aragón,
El gentil duque de Borbón,
Y Arturo, duque de Bretaña,
Y Carlos séptimo el bueno?
¿Mas dónde el valeroso Carlomagno?

¿Igualmente, el rey de Escocia
Que dicen tuvo la mitad del rostro
Bermeja como una amatista
Desde la frente hasta la barbilla *
¿El rey de Chipre de tanta fama? **
¡Ay! ¿Y el buen rey de España
Del que no recuerdo el nombre? ***
¿Mas dónde el valeroso Carlomagno?

Pero renuncio a seguir hablando;
El mundo no es más que engaño.
No hay quien escape a la muerte,
Ni pueda alzar recurso contra ella.
Todavía hago una pregunta:
Ladislao, el rey de Bohemia,
¿Dónde está? ¿Dónde sus antepasados?
¿Mas dónde el valeroso Carlomgno?

¿Dónde está Duguesclin, el buen bretón?
¿O el conde delfín de Auvernia?
¿Y el difunto duque de Alençon?
¿Mas dónde el valeroso Carlomagno?

---

* Jacobo II de Escocia (1430-1460).
** Juan III de Lusiñán, rey de Chipre (m. 1458).
*** Probablemente, Juan II de Castilla y León (1404-1454).

Car, ou soit ly sains apostolles
D'aubes vestus, d'amys coeffez,
Qui ne saint fors saintes estolles
Dont par le col prent ly mauffez,
De mal talant tout eschauffez,
Aussi bien meurt que cilz servans,
De ceste vie cy bouffez:
Autant en emporte ly vens.

Voire, ou soit de Constantinobles
L'emperieres au poing dorez,
Ou de France ly roy tres nobles
Sur tous autres roys decorez,
Qui pour ly grans Dieux aourez
Bastit eglises et couvens,
S'en son temps il fut honnourez,
Autant en emporte ly vens.

Ou soit de Vienne et de Grenobles
Ly Dauphins, ly preux, ly senez,
Ou de Dijon, Salins et Doles,
Ly sires et ly fils ainsnez,
Ou autant de leur gens privez,
Heraulx, trompetes, poursuivans,
Ont ils bien bouté soubz le nez?
Autant en emporte ly vens.

Princes à mort sont destinez
Et tous autres qui sont vivants;
S'ils en sont courciez n'atainez,
Autant en emporte ly vens.

BALADA EN VIEJA LENGUA FRANCESA

Pues ya sea el santo apóstol *
Con el alba vestido, del amito tocado,
Ceñido sólo de la santa estola
Con la que por el cuello atrapa al demonio
De mal talante y muy acalorado,
Lo mismo muere que sus acólitos
De esta vida terrena arrebatado:
Igual se los lleva el viento.

Que en verdad sea de Constantinopla
El emperador del cetro de oro,
O el muy noble rey de Francia
Más glorioso que ningún otro
Quien en honor de Dios adorado
Construyó iglesias y monasterios,
Si en su tiempo fue venerado,
Igual se los lleva el viento.

Ya sea de Viena o de Grenoble
El Delfín, el valiente, el sabio,
Ya sea de Dijon, Salins y Dole,
El señor y el primogénito,
U otras gentes de su séquito,
Heraldos, trompeteros, donceles,
¿Han bebido y comido a dos carrillos?
Igual se los lleva el viento.

Príncipe, a la muerte están destinados
Y todos los demás que están en vida;
Por mucho que se inquieten o se apenen,
Igual se los lleva el viento.

---

* El Papa.

XLII

Puisque papes, rois, fils de rois
Et conçus en ventre de reines,
Sont ensevelis morts et froids,
En autrui mains passent leurs règnes,
Moi, pauvre mercerot de Rennes,
Mourrai-je pas? Oui, se Dieu plaît,
Mais que j'aie fait mes étrennes,
Honnête mort ne me déplaît.

XLIII

Ce monde n'est perpétuel,
Quoi que pense riche pillard:
Tous sommes sous mortel coutel,
Ce confort prend pauvre vieillard,
Lequel d'être plaisant raillard
Ot le bruit, lorsque jeune était;
Qu'on tiendrait à fol et paillard,
Se vieil, à railler se mettait.

XLIV

Or lui convient-il mendier,
Car à ce force le contraint.
Regrette hui sa mort et hier,
Tristesse son coeur si étreint;
Si, souvent, n'était Dieu qu'il craint,
Il ferait un horrible fait;
Et advient qu'en ce Dieu enfreint
Et que lui-même se défait.

XLII

Puesto que papas, reyes, hijos de reyes
Y concebidos en vientres de reinas,
Son amortajados muertos y fríos
Y sus reinos pasan a otras manos,
Yo, pobre buhonero de Rennes,
¿No voy a morir? Sí, cuando Dios quiera,
Pero si antes hubiera disfrutado de algo,
Una buena muerte no me asusta.

XLIII

Este mundo no es eterno
Aunque lo crea el pillo afortunado:
Todos estamos bajo el mortal cuchillo,
Este consuelo le queda al pobre viejo,
El cual de ser chistoso y divertido
Tuvo fama cuando era joven,
Pero se le tomaría por memo y descarado
Si de viejo a dar bromas se pusiera.

XLIV

Ahora le conviene mendigar
Pues, por fuerza, a eso está obligado.
Deseando la muerte noche y día,
La tristeza lo invade de ese modo;
Y a menudo, si no fuese por temor de Dios
Cometería una acción horrenda;
Mas ocurre que con eso a Dios ofende
Y que él mismo se destroza.

XLV

Car s'en jeunesse il fut plaisant,
Ores plus rien ne dit qui plaise.
Toujours vieil singe est déplaisant,
Moue ne fait qui ne déplaise;
S'il se tait, afin qu'il complaise,
Il est tenu pour fol recru;
S'il parle, on lui dit qu'il se taise,
Et qu'en son prunier n'a pas cru.

XLVI

Aussi ces pauvres femmelettes
Qui vieilles sont et n'ont de quoi,
Quand ils voient ces pucelettes
Emprunter d'elles, à recoi
Ils demandent à Dieu pour quoi
Si tôt naquirent, n'à quel droit.
Notre Seigneur se tait tout coi,
Car au tancer il le perdroit.

XLV

Pues si en su juventud fue divertido,
Ahora ya nada dice que divierta,
Siempre un viejo mono es fastidioso,
Cualquiera de sus muecas causa enojo;
Si se calla por resultar discreto
Se le tiene por tonto rematado;
Si habla, se le manda callar
Porque en su ciruelo ya no hay fruto.

XLVI

Así esas pobres mujerucas
Que son ancianas y no tienen cuartos,
Cuando ven a las jovenzuelas
Reemplazarlas, para sus adentros
Preguntan a Dios por qué causa
Han nacido tan pronto, ni con cuál derecho.
Nuestro Señor, sin chistar, se calla,
Pues en la discusión saldría perdiendo.

XLVII

Avis m'est que j'ouïs regretter
La Belle qui fut heaulmière
Soi jeune fille souhaiter
Et parler en telle manière:
«Ha! vieillesse felonne et fière
Pourquoi m'as si tôt abattue?
Qui me tient que je ne me fière,
Et qu'à ce coup je ne me tue?

XLVIII

«Tolu m'as la haute franchise
Que beauté m'avait ordonné
Sur clercs, marchands et gents d'Église
Car lors il n'était homme né
Qui tout le sien ne m'eût donné
Quoi qu'il en fût des repentailles
Mais que lui eusse abandonné
Ce que refusent truandailles.

XLIX

«A maint homme l'ai refusé,
Qui n'était à moi grand sagesse,
Pour l'amour d'un garçon rusé,
Auquel j'en fis grande largesse,
A qui que je fisse finesse,
Par m'âme, je l'aimais bien!
Or ne me faisait que rudesse,
Et ne m'aimait que pour le mien.

LOS LAMENTOS DE LA BELLA ARMERA

XLVII

Recuerdo haber oído lamentarse
A la Bella que había sido armera,
Y añorando el tiempo en que era joven,
Hablar de aquesta manëra:
«¡Ah! ¡Vejez traidora y cruel!
¿Por qué me has abatido tan pronto?
¿Y qué es lo que me retiene de herirme
Y de poner así fin a mis días?

XLVIII

»Me has arrebatado todos los encantos
Que me había dado la belleza
Para letrados, mercaderes y gentes de Iglesia:
Pues entonces no había hombre en el mundo
Que no me hubiese dado todo cuanto tenía
Aunque después se arrepintiera,
Con tal de que le hubiera entregado
Lo que hoy rechaza la más vil canalla.

XLIX

»A muchos hombres he despreciado
(Lo que no fue muy sensato por mi parte)
Por el amor de un mozo aprovechado
Con quien me mostré muy generosa.
Le di todo cuanto poseía,
¡Por mi alma! ¡Lo amé mucho!
Pero me trataba rudamente
Y sólo me quería por dinero.

L

»Si ne me sût tant détrainer
Fouler aux pieds que ne l'aimasse;
Et m'eût-il fait les reins trainer
S'il m'eût dit que je le baisasse,
Que tous mes maux je n'oubliasse!
Le glouton, de mal enteché
M'embrassait... J'en suis bien plus grasse!
Que m'en reste-t-il? Honte et péché.

LI

»Or il est mort, passé trente ans,
Et je remains vieille, chenue.
Quand je pense lasse au bon temps,
Quelle fus, quelle devenue!
Quand me regarde toute nue,
Et je me vois si très changée,
Pauvre, sèche, maigre, menue,
Je suis presque toute enragée.

LII

»Qu'est devenu ce front poli,
Ces cheveux blonds, sourcils voultis
Grand entr'oeil, le regard joli,
Dont prenais les plus subtils;
Ce beau nez droit, grand ne petit,
Ces petites jointes oreilles,
Menton fourchu, clair vis traitis
Et ces belles lèvres vermeilles?

L

»Cuantos más desprecios me hacía
Y más me pisoteaba, más lo quería yo.
Si me propinaba una paliza,
Y luego me pedía que lo besara,
Yo lo olvidaba todo a cambio de eso.
El muy glotón, si se sentía ansioso,
Me abrazaba... ¡Eso es lo que sacaba de él!
¿Y ahora qué me queda? Vergüenza y pecado.

LI

»Hace más de treinta años que ha muerto
Y yo soy una vieja encanecida.
¡Cuando pienso en mis buenos tiempos,
En lo que he sido y en lo que soy!
Cuando me miro desnuda por entero,
Y me veo tan horriblemente cambiada,
Pobre, seca, encogida y esmirriada,
Casi no puedo contener mi rabia.

LII

»¿Qué ha sido de mi frente lisa,
Mi pelo rubio, mis cejas arqueadas,
Del ancho entrecejo, la dulce mirada,
Con lo que atrapaba a los más exigentes?
¿De aquella nariz recta y bien proporcionada,
De aquellas orejitas recogidas,
Del mentón liso, y el rostro bien trazado
Y de mis bellos labios de carmín?

LIII

»Ces gentes épaules menues,
Ces bras longs et ces mains traitisses,
Petits tétins, hanches charnues,
Elevées, propres, faitisses
A tenir amoureuses lices;
Ces larges reins, ce sadinet
Assis sur grosses fermes cuisses
Dedans son petit jardinet?

LIV

»Le front ridé, les cheveux gris,
Les soucils chûs, les yeux éteints
Qui faisaient regards et ris
Dont maints marchands furent atteints;
Nez courbes, de beauté lointains,
Oreilles pendantes, moussues,
Le vis pâli, mort et déteint
Menton froncé, lèvres peaussues:

LV

»C'est d'humaine beauté l'issue!
Les bras courts et les mains contraites,
Des épaules toute bossue;
Mamelles, quoi? toutes retraites;
Telles les hanches que les tettes;
Du sadinet, fi! Quant des cuisses,
Cuisses ne sont plus, mais cuissettes
Grivelées comme saucisses.

LIII

»Y aquellos mis hombros redondos,
Mis brazos largos, mis manos delicadas,
Mis pechos pequeños, mis caderas amplias,
Altas, garbosas, insinuantes
De las dulces lides del amor?
¿Dónde mis nalgas rellenitas; mi sexo
Escondido entre unos muslos impecables
Dentro de su breve jardincillo?

LIV

»La frente arrugada, los cabellos grises,
Las cejas peladas, los ojos apagados,
Que lanzaban miradas y sonrisas
En cuyas redes cayeron tantos mercaderes;
La nariz ganchuda, tan bonita antaño,
Las orejas caídas y velludas,
El rostro sin color, sin vida ni expresión,
La barbilla fruncida, los labios arrugados...

LV

»¡Es el final de la belleza humana!
Los brazos cortos, las manos contraídas
La espalda encorvada por completo;
¿El busto qué? Enteramente hundido.
Fláccidas las nalgas lo mismo que los pechos;
¡Del jardincillo, no hablemos! En cuanto a los muslos.
Ya no son muslos, sino palitroques
Granujientos como las salchichas.

LVI

»Ainsi le bon temps regrettons
Entre nous, pauvres vieilles sottes,
Assises bas, à croupetons
Tout en un tas comme pelotes,
A petit feu de chènevottes,
Tôt allumées, tôt éteintes;
Et jadis fûmes si mignottes!
Ainsi en prend à maints et maintes.»

BALLADE DE LA BELLE HEAULMIERE AUX FILLES DE JOIE

«Or y pensez, belle Gantière,
Qui m'écolière souliez être,
Et vous, Blanche la Savetière,
Or est-il temps de vous connaître,
Prenez à dêtre et senêtre:
N'épargnez homme je vous prie:
Car vieilles n'ont ne cours ne être,
Ne que monnaie qu'on décrie.

«Et vous, la gente Saucissière
Qui de danser êtes adêtre,
Guillemette la Tapissière,
Ne méprenez vers votre maître
Tôt vous faudra clore fenêtre,
Quand deviendrez vieille, flétrie;
Plus ne servirez qu'un vieil prêtre,
Ne que monnaie qu'on décrie.

LVI

»Así añoramos los buenos tiempos
Entre nosotras, pobres viejas tontas,
Sentadas en el suelo, acurrucadas,
Hechas un ovillo, todas juntas,
Alrededor de un fuego de pajitas
Que se apagan a poco de encendidas.
¡Tan lindas como fuimos de jóvenes!
¡Así les acontece a muchos y a muchas!»

BALADA DE LA BELLA ARMERA A LAS CHICAS DE VIDA ALEGRE

«Piénsalo, bella Guantera,
Que solías tomar consejo mío,
Y tú Blanca, la Zapatera,
Ahora estáis a tiempo todavía,
Tomad a diestro y siniestro;
Por favor no rechacéis a ningún hombre
Pues de viejas no tenemos curso ni valor
Como una moneda caducada.

»Y tú, la gentil Salchichera
Que tienes fama de bailar bien,
Y Guillemette la Tapicera
No riñáis con vuestros amantes,
Pronto tendréis que cerrar la ventana.
Cuando estéis viejas y marchitas,
No valdréis más que un cura anciano
Como una moneda caducada.

«Jeanneton la Chaperonnière,
Gardez qu'ami ne vous empêtre;
Et Catherine la Boursière,
N'envoyez plus les hommes paître;
Car qui belle n'est ne perpètre
Leur male grâce, mais leur rie:
Laide vieillesse amour n'empêtre
Ne que monnaie qu'on décrie.

«Filles, veuillez vous entremettre
D'écouter pour quoi pleure et crie:
Pour ce que je ne me puis mettre
Ne que monnaie qu'on dĕcrie.

LVII

«Cette leçon ici leur baille
La belle et bonne de jadis,
Bien dit ou mal, vaille que vaille
Enregistrer j'ai fait ces dits
Par mon clerc Frémin l'étourdis,
Aussi rassis que je puis être
S'il me dément, je le maudis:
Selon le clerc est duit le maître.

LVIII

Si aperçois le grand danger
Auquel homme amoureux se boute
Et qui me voudrait laidanger
De ce mot, en disant: «¡Ecoute!
Se d'aimer t'étrange et reboute
Le barat de celles nommées,
Tu fais une bien folle doute,
Car ce sont femmes diffamées.

»Juanita la Sombrerera,
Impide que un amigo te esclavice;
Y tú, Catalina la Bolsera,
No mandes a los hombres a paseo;
Pues la que no es guapa no gana
Su favor viril, sino sus burlas:
La fea vejez no inspira amor,
Como una moneda caducada.

«Muchachas, atención a mis consejos
Y a la causa de mis llantos y mis gritos:
Son porque ya todos me rechazan:
Como una moneda caducada.

LVII

Esta lección aquí les ofrece
La que fue hermosa en otros tiempos,
Bien o mal dicho, valga lo que valga,
He hecho registrar estas palabras
A mi secretario Fermín el aturdido,
Que tiene tan buen juicio como el mío.
Si me desmiente, lo maldigo:
De tal pasante tal letrado.

LVIII

Así comprendo el gran peligro
Con el que hombre enamorado se tropieza
Y quien me quisiere reprochar
Esa frase diciéndome: «¡Escucha!
Si de amar te aparta y te separa
La falsedad de tales aludidas,
Caes en un error bien necio,
Pues sólo son mujeres difamadas.

LIX

«S'ils n'aiment fors que pour argent,
On ne les aime que pour l'heure;
Rondement aiment toute gent,
Et rient lorsque bourse pleure.
De celles-ci n'est qui ne queure;
Mais en femmes d'honneur et nom
Franc homme, si Dieu me sequeure,
Se doit employer; ailleurs, non.»

LX

Je prends qu'aucun die ceci,
Si ne me contente il en rien,
En effet, il conclut ainsi,
Et je le cuide entendre bien,
Qu'on doit aimer en lieu de bien:
Assavoir mon se ces fillettes
Qu'en paroles toute jour tien,
Ne furent-ils femmes honnêtes?

LXI

Honnêtes si furent vraiment
Sans avoir reproches ni blâmes.
Si est vrai qu'au commencement
Une chacune de ces femmes
Lors prirent, ains qu'eussent diffames,
L'une un clerc, un lai, l'autre un moine,
Pour éteindre d'amours les flammes
Plus chaudes que feu Saint Antoine.

LIX

»Si no aman más que por dinero,
No se las quiere más que por un rato;
Sin rodeos aman a cualquiera,
Y luego ríen cuando la bolsa llora.
De ellas ninguno se preocupa;
En mujeres de honor y buena fama
El hombre libre ¡Dios me valga!
Debe emplearse y no en las otras.»

LX

Supongo que alguno dirá esto
Lo que no me satisface en nada;
En efecto, se saca en consecuencia,
Y creo interpretarlo bien,
Que se debe amar en un lugar decente:
Mas queda por saber si estas chicas,
De las que hablo a todas horas,
¿No fueron antes mujeres honestas?

LXI

Honestas en verdad lo fueron
Sin merecer reproches ni censuras.
Así es cierto que al comienzo
Cada una de esas mujeres
Tuvo, antes de adquirir mala fama
Esta un letrado, un laico, la otra un fraile,
Para apagar del amor unas llamas
Más candentes que la erisipela.

LXII

Or firent selon le Décret
Leurs amis, et bien y apert;
Ils aimaient en lieu secret,
Car autre qu'eux n'y avait part.
Toutefois, cette amour se part:
Car celle qui n'en avait qu'un
D'icelui s'éloigne et départ,
Et aime mieux aimer chacun.

LXIII

Qui les meut à ce? J'imagine,
Sans l'honneur des dames blâmer,
Que c'est nature fémenine
Qui tout vivement veut aimer.
Autre chose n'y sais rimer
Fors qu'on dit à Reims et à Troys,
Voire à Lille ou à Saint Omer,
Que six ouvriers font plus que trois.

LXIV

Or ont ces fous amants le bond
Et les dames prins la volée;
C'est le droit loyer qu'amours ont:
Toute foi y est violée,
Quelque doux baiser n'acollée.
«De chiens, d'oiseaux, d'armes, d'amours»,
Chacun le dit à la volée,
«Pour un plaisir, mille doulours.»

LXII

Entonces trabaron, según el Decreto *,
Amistad con ellos, con gran disimulo;
Hacían el amor en lugar secreto,
Pues ningún otro tomaba parte en ello.
Luego este amor se comparte
Y la que no tenía más que uno
Se aleja de éste y se separa,
Y prefiere amar a todos.

LXIII

¿Qué las mueve a eso? Imagino,
Sin menoscabo del honor de las damas,
Que es la naturaleza femenina
Que quiere amarlo todo vivamente.
Otra cosa no se me ocurre rimar
Salvo que dicen en Reims y en Troyes,
También en Lila y en Saint-Omer,
Que seis obreros hacen más que tres.

LXIV

Esos locos amantes lanzan la pelota
Y las damas la cogen al rebote;
Es el justo premio que el amor tiene:
Toda fe, por su causa, es violada
Por un dulce beso, por cualquier abrazo.
«De perros, aves, armas y amores»,
así lo dice la canción:
«Por un placer, mil dolores.»

---

* Villon alude a la obra *Concordia discordantium canonum*, donde se dice que el pecado tiene más excusa cuando se disimula u oculta.

DOUBLE BALLADE

Pour ce, aimez tant que vous voudrez,
Suivez assemblées et fêtes,
En la fin ja mieux n'en vaudrez
Et si n'y rompez que vos têtes;
Folles amours font les gens bêtes:
Salmon en idolatria,
Samson en perdit ses lunettes.
Bien est heureux qui rien n'y a!

Orpheüs le doux ménétrier
Jouant de flûtes et musettes,
En fut en danger du meurtrier
Chien Cerberus à quatre têtes;
Et Narcissus, le bel honnêtes,
En un parfond puis se noya
Pour l'amour de ses amourettes.
Bien est heureux qui rien n'y a!

Sardana, le preux chevalier
Qui conquit le règne de Crètes,
En voulut devenir moulier
Et filer entre pucelettes;
David le roi, sage prophètes,
Crainte de Dieu en oublia,
Voyant laver cuisses bien faites.
Bien est heureux qui rien n'y a!

Amon en vout deshonourer,
Feignant de manger tartelettes,
Sa soeur Thamar et déflourer,
Qui fut inceste deshonnêtes;

DOBLE BALADA

Por consiguiente, amad a vuestro antojo,
Id a las reuniones y a las fiestas,
A la postre no estaréis mejor,
Y sólo os habréis quebrado la cabeza.
Los amores locos atontan a las gentes:
Salomón cayó así en la idolatría.
Y Sansón perdió sus antiparras
¡Bien feliz es quien amores no tiene!

Orfeo el dulce ministril
Que tocaba flautas y dulzainas,
Estuvo en peligro del cruel
Perro Cerbero de las cuatro cabezas;
Y Narciso, el hermoso efebo,
En un profundo pozo se ahogó
Por el amor de su propia imagen.
¡Bien feliz es quien amores no tiene!

Sardanápalo, el valiente caballero
Que conquistó el reino de Creta,
Quiso volverse mujer
E hilar entre las doncellitas;
El rey David, sabio profeta,
El temor de Dios echó en olvido
Viendo lavarse unas nalgas bonitas,
¡Bien feliz es quien amores no tiene!

Amón quiso deshonrar,
Fingiendo querer comer tartitas,
A su hermana Tamar y desflorarla,
Cosa que fue muy deshonesta;

Hérode, pas ne sont sornettes,
Saint Jean Baptiste en décola
Pour danses, sauts et chansonnettes.
Bien est heureux qui rien n'y a!

De moi, pauvre, je veux parler:
J'en fus battu comme à ru teles,
Tout nu, ja ne le quiers celer
Qui me fit mâcher ces groselles,
Fors Catherine de Vausselles?
Noël le tiers est qui fut là.
Mitaines à ces noces telles!
Bien est heureux qui rien n'y a!

Mais que ce jeune bacheler
Laissât ces jeunes bachelettes?
Non! et le dût-on vif brûler
Comme un chevaucheur d'écouvettes.
Plus douces lui sont que civettes;
Mais toutefois fol s'y fia:
Soient blanches, soient brunettes,
Bien est heureux qui rien n'y a!

LXV

Se celle que jadis servais
De si bon coeur et loyaument
Dont tant de maux et griefs j'avais,
Et souffroie tant de torment,
Se dit m'eût, au commencement,
Sa volonté (mais nenni, las!),
J'eusse mis peine aucunement
De moi retraire de ses lacs.

Herodes, y esto no son cuentos,
A Juan Bautista decapitó
Con danzas, saltos y cancioncitas.
¡Bien feliz es quien amores no tiene!

De mí, pobre, ahora quiero hablar:
Fui vapuleado como ropa en el río,
Todo desnudo, no lo quiero ocultar.
¿Quién me hizo tragar tales grosellas
Si no fue Catalina de Vaucelles?
Noel, el confidente, fue testigo.
¡Menudas las palmadas de esas bodas!
¡Bien feliz es quien amores no tiene!

¿Pero que este joven bachiller
Se aparte de las chicas guapas?
¡No! Aunque hubiera de arder vivo
Como los que cabalgan sobre escobas.
¡Más sabrosas le son que cebolletas!
Y a todas loco se entregó
Lo mismo rubias que morenas.
¡Bien feliz es quien amores no tiene!

LXV

Si aquella que en un tiempo yo servía
De buen grado y lealmente
Que tantos males y agravios me hacía,
De quien sufría yo mil tormentos,
Desde el comienzo me hubiera dicho
Lo que pretendía (pero no lo hizo ¡ay!),
No me hubiera costado lo más mínimo,
Desligarme de sus ataduras.

LXVI

Quoi que je lui voulusse dire,
Elle était prête d'écouter
Sans m'accorder ni contredire;
Qui plus, me souffrait acouter
Joignant d'elle, près m'accouter,
Et ainsi m'allait amusant,
Et me souffrait tout raconter:
Mais ce n'était qu'en m'abusant.

LXVII

Abusé m'a et fait entendre
Toujours d'un que ce fût un autre;
De farine, que ce fût cendre;
D'un mortier, un chapeau de fautre;
De vieil machefer que fût peautre;
D'ambesas que ce fussent ternes,
(Toujours trompeur autrui enjautre,
Et rend vessies pour lanternes).

LXVIII

Du ciel, une poêle d'airain;
Des nues, une peau de veau;
Du matin, qu'était le serain;
D'un trognon de chou, un naveau;
D'orde cervoise, vin nouveau;
D'une truie, un moulin à vent;
Et d'une hart, un écheveau;
D'un gras abbé, un poursuivant.

LXVI

Todo cuanto se me antojaba decirle
Estaba dispuesta a escucharme,
Sin concederme nada ni negármelo;
Es más, consentía que me acercase,
Que estuviese muy pegado a ella,
Y de ese modo me iba entreteniendo,
Mientras oía todo lo que le contaba.
Pero sólo era para engatusarme

LXVII

Me engañaba y me hacía ver
Siempre que tal cosa no era así;
De la harina, que era ceniza;
De un mortero, un gorro de fieltro;
De vieja escoria, que era buen estaño;
Del doble de ases, que era doble de tres;
(Siempre el embustero camela a alguien
Y le hace ver lo blanco negro).

LXVIII

Del cielo, que era una sartén de bronce;
De las nubes, una piel de becerro;
De la mañana, que era la noche;
De un troncho de berza, un nabo;
De una mala cerveza, que era vino nuevo;
De un barril , un molino de viento;
De una traílla, un cordón de lana;
De un fraile gordo, un esbelto galán.

LXIX

Ainsi m'ont amours abusé
Et pourmené de l'huis au pêle.
Je crois qu'homme n'est si rusé,
Fût fin comme argent en coupelle,
Qui n'y laissât linge, drapelle,
Mais qu'il fût ainsi manié
Comme moi, qui partout m'appelle
L'amant remis et renié.

LXX

Je renie Amours et dépite
Et défie à feu et à sang.
Mort par elles me précipite,
Et ne leur en chaut pas d'un blanc.
Ma vielle ai mis souz le banc;
Amants je ne suivrai jamais:
Se jadis je fus de leur rang,
Je déclare que je n'en suis mais.

LXXI

Car j'ai mis le plumail au vent
Or le suive qui a attente.
De ce me tais dorenavant,
Car poursuivre veux mon entente.
Et s'aucun m'interroge ou tente
Comment d'Amour j'ose médire,
Cette parole le contente:
«Qui meurt, a ses lois de tout dire.»

LXIX

Así me han engañado los amores
Y me han traído de la ceca a la meca.
Creo que no hay hombre, por avisado que sea,
Aunque fuese más fino que plata cincelada,
Que no hubiera perdido ahí hasta la camisa,
Y al que no hubieran zarandeado igual que a mí
Que soy por doquier conocido como
El amante a quien se niega y se rehuye.

LXX

De los Amores reniego, los desprecio
Y los combato a sangre y fuego.
Por su causa se me adelanta la muerte,
Y no doy por ellos cuatro cuartos.
Mi zanfonía he tirado bajo el banco;
No seguiré más a los amantes:
Si antaño fui de su pandilla,
Declaro que no lo soy ya ni pienso serlo.

LXXI

Puesto que he abandonado la partida,
Que la siga quien abrigue una esperanza.
No hablaré más de esto en adelante,
Porque quiero mantenerme en lo que pienso.
Y si alguno me pregunta o se interesa
Por saber por qué maldigo del Amor,
Ha de contentarse con esta frase:
«El que muere lo puede decir todo.»

LXXII

Je connais approcher ma seuf;
Je crache blanc comme coton,
Jacopins gros comme un éteuf.
Qu'est-ce à dire? Que Jeanneton
Plus ne me tient pour valeton,
Mais pour un vieil usé roquard:
De vieil porte voix et le ton,
Et ne suis qu'un jeune coquard.

LXXIII

Dieu merci et Tacque Thibault
Qui tant d'eau froide m'a fait boire,
Mis en bas lieu, non pas en haut,
Manger d'angoisse mainte poire,
Enferré... Quand j'en ai mémoire,
Je prie pour lui *et reliqua*
Que Dieu lui doint, et voire, voire!
Ce que je pense... *et cetera.*

LXXIV

Toutefois, je n'y pense mal
Pour lui, ne pour son lieutenant,
Ausssi pour son official
Qui est plaisant et avenant;
Que faire n'ai du remenant,
Mais du petît maître Robert:
Je les aime tout d'un tenant
Ainsi que fait Dieu le Lombard.

LXXII

Siento acercarse mi sed;
Escupo blanco como algodón,
Gargajos grandes como pelotas.
¿Qué significa esto? Que Juanita
Ya no me tiene por un doncel,
Sino por un viejo rocín agotado:
De viejo tengo la voz y el tono,
Y no soy más que un joven engallado.

LXXIII

A Dios gracias y a Tacque Thibault
Que tanta agua fría me ha hecho beber,
Metido en una mazmorra, no en lo alto,
Y comer tantas peras de angustia,
Aherrojado... Cuando me viene a la memoria
Rezo por él *et reliqua.*
Que Dios le dé, ¡a ver, a ver!
Lo que yo me sé... *et cetera.*

LXXIV

Sin embargo, no pienso nada malo
Para él, ni para su lugarteniente,
Ni tampoco para su oficial
Que es amable y complaciente *;
No tengo nada que decir del resto,
Excepto del pequeño maese Robert **:
A todos los quiero igual
Como hace Dios con los lombardos.

---

* Este oficial «plaisant et avenant» fue Etienne Plaisance, hombre despiadado y cruel.

** Petit Robert, verdugo de Orleáns.

LXXV

Si me souvient bien, Dieu mercis,
Que je fis à mon partement
Certains lais, l'an cinquante six,
Qu'aucuns, sans mon consentement,
Voulurent nommer Testament;
Leur plaisir fut et non le mien.
Mais quoi? on dit communément
Que chacun n'est maître du sien.

LXXVI

Pour les révoquer ne le dis,
Et y courût toute ma terre;
De pitié ne suis refroidis
Envers le Bâtard de la Barre:
Parmi ses trois gluyons de foerre,
Je lui donne mes vieilles nattes;
Bonnes seront pour tenir serre,
Et soi soutenir sur ses pattes.

LXXVII

S'ainsi était qu'aucun n'eût pas
Reçu les lais que je lui mande,
J'ordonne qu'après mon trépas
A mes hoirs en face demande.
¿Mais qui sont-ils? S'on le demande;
Moreau, Provins, Robin Turgis.
De moi, dites que je leur mande,
Ont eu jusqu'au lit où je gis.

LXXV

Ahora recuerdo bien, gracias a Dios,
Que hice antes de marcharme
Ciertos legados, el año cincuenta y seis,
Que algunos, sin mi consentimiento,
Dieron en llamar Testamento;
Su gusto fue, que no fue el mío.
¡Pero qué! Dicen vulgarmente
Que nadie es dueño de lo suyo.

LXXVI

Por revocarlos no lo digo
Y en ellos empleé toda mi hacienda;
La piedad no se me ha enfriado
Hacia el Bastardo de la Barre:
Entre sus tres haces de paja
Le doy mis viejas esteras;
Buenas serán para aguantar fuerte
Y sostenerle en sus patas.

LXXVII

Si acontece que no hubiera recibido
Alguno los legados que le dedico,
Ordeno que después de mi muerte
A mis herederos se los reclame.
¿Pero quiénes son? Si lo preguntan:
Moreau, Provins, Robin Turgis.
Decidles que les prevengo que de mí
Han tenido hasta el lecho en el que duermo.

LXXVIII

Somme, plus ne dirai qu'un mot,
Car commencer veux à tester:
Devant mon clerc Frémin qui m'ot,
S'il ne dort, je veuil protester
Que n'entends homme détester
En cette présente ordonnance,
Et ne la veux manifester
Sinon au royaume de France.

LXXIX

Je sens mon coeur qui s'affaiblit
Et plus je ne puis papier
Frémin, sied-toi près de mon lit,
Que l'on ne me vienne épier;
Prends encre tôt, plume et papier;
Ce que nomme écris vitement,
Puis fais le partout copier;
Et voici le commencement.

LXXX

Au nom de Dieu, Père Eternel,
Et du fils que Vierge parit,
Dieu au Père coeternel,
Ensemble et le Saint Esperit
Qui sauva ce qu'Adam périt
Et du péri pare les cieux.
Qui bien ce croit, peu ne mérit,
Gens morts être faits petits dieux.

LXXVIII

En suma, sólo diré una palabra
Pues quiero empezar a hacer testamento
Ante mi escribiente Fermín que me escucha;
Si no duerme, debo hacer constar
Que no quiero dejar a nadie sin legado
En este presente documento,
Y no quiero hacerlo público
Más que en el reino de Francia.

LXXIX

Siento mi corazón debilitarse
Y casi ya no puedo hablar.
Fermín siéntate junto a mi cama
Que nadie me venga a espiar;
Toma enseguida tinta, pluma y papel;
Escribe aprisa lo que te dicto,
Luego hazlo copiar enteramente
Y allá te va el comienzo.

LXXX

En nombre de Dios, Padre Eterno,
Y del Hijo que parió la Virgen,
Dios en el Padre coeterno,
Juntos y el Espíritu Santo
Que salvó lo que Adán había perdido
Y con eso adorna los cielos.
No tiene poco mérito quien cree
Que los muertos llegan a ser pequeños dioses.

LXXXI

Morts étaient, et corps et âmes,
En damnéé perdition,
Corps pourris et âmes en flammes,
De quelconque condition.
Toutefois, fais exception
Des patriarches et prophètes;
Car, selon ma conception,
Onques grand chaud n'eurent aux fesses.

LXXXII

Qui me dirait: «Qui te fait mettre
Si très avant cette parole,
Qui n'es en théologie maître?
A toi est présomption folle!»
C'est de Jésus la parabole
Touchant le Riche enseveli
En feu, non pas en couche molle,
Et du Ladre de dessus li.

LXXXIII

Se du Ladre eût vu le doigt ardre,
Ja n'en eût requis refrigère,
N'au bout d'icelui doigt aherdre,
Pour rafraichir sa machouère.
Pions y feront mate chère,
Qui boivent pourpoint et chemise.
Puis que boiture y est si chère,
Dieu nous en gard, bourde jus mise!

LXXXI

Muertos estaban, cuerpo y alma,
En maldita perdición,
El cuerpo podrido y el alma ardiendo
Cualquiera fuese su condición.
Hago, no obstante excepción
De los patriarcas y profetas;
Pues éstos, a mi entender,
Nunca mucho calor sintieron en las nalgas.

LXXXII

A quien me atajase: «¿Qué te induce
A pronunciar tan firme estas palabras,
Sí no eres maestro en teología?
¡Por tu parte, es vana presunción!»
Es la parábola de Jesús *, diríale,
Concerniente al Rico amortajado
Sobre fuego y no en mullido colchón
Y al Leproso acogido arriba (en el Cielo).

LXXXIII

Si el Rico viera el dedo del Leproso arder
No habría pedido ser refrescado
Con la punta de ese dedo mojado en agua
Por aliviar sus punzantes quemaduras.
Para borrachos mal sitio es el Infierno,
Los que se beben el jubón y la camisa.
Puesto que la bebida es allí tan cara,
¡Dios nos guarde de tal, bromas aparte!

* Parábola del rico comilón y del pobre leproso (Evang. San Lucas).

LXXXIV

Au nom de Dieu, comme j'ai dit,
Et de sa glorieuse Mère,
Sans péché soit parfait ce dit
Par moi, plus maigre que chimère;
Se je n'ai eu fièvre éphémère,
Ce m'a fait divine clémence;
Mais d'autre deuil et perte amère
Je me tais, et ainsi commence.

LXXXV

Premier, je donne ma pauvre âme
A la benoite Trinité,
Et la commande à Notre Dame,
Chambre de la divinité,
Priant toute la charité
Des dignes neuf Ordres des Cieux
Que par eux soit ce don porté
Devant le trône prècieux.

LXXXVI

Item, mon corps j'ordonne et laisse
A notre grand mère la terre;
Les vers n'y trouveront grand graisse
Trop lui a fait faim dure guerre.
Or lui soit délivré grand erre:
De terre vint, en terre tourne;
Toute chose si par trop n'erre
Volontiers en son lieu retourne.

LXXXIV

En el nombre de Dios, como ya he dicho
Y de su gloriosa Madre,
Sin pecado sea este dictado cumplido
Por mí, más flaco que una quimera;
Si no he tenido la fiebre efímera,
Se lo debo a la divina clemencia;
Más de otro duelo y amarga pena
Me callo, y así comienzo.

LXXXV

Primero lego mi pobre alma
A la bendita Trinidad
Y se la encomiendo a Nuestra Señora,
Camarín de la divinidad,
Pidiendo toda la caridad
De los dignos nueve Órdenes de los Cielos
Para que lleven este legado
Ante el precioso trono supremo.

LXXXVI

Ítem, mi cuerpo ordeno y dejo
A nuestra gran madre la tierra;
Los gusanos no hallarán mucha grasa en él,
El hambre le ha hecho dura guerra.
Pero que le sea devuelto pronto:
De la tierra ha venido, que a ella vuelva.
El que no se ve obligado a andar errante,
De buen grado vuelve a su lugar de origen.

LXXXVII

Item, et à mon plus que père
Maître Guillaume de Villon,
Qui m'a été plus doux que mère
A enfant levé de maillon;
Déjeté m'a de maint bouillon
Et de cetui pas ne s'éjoie,
Si lui requiers à genouillon
Qui'il m'en laisse toute la joie.

LXXXVIII

Je lui donne ma librairie
Et le Roman du Pet au Diable
Lequel maître Guy Tabarie
Grossa, qui est hom véritable.
Par cahiers est sous une table;
Combien qu'il soit rudement fait,
La matière est si très notable
Qu'elle amende tout le méfait.

LXXXIX

Item, donne à ma pauvre mère,
Pour saluer notre Maîtresse,
(Qui pour moi eut douleur amère,—
Dieu le sait, et mainte tristesse),
Autre châtel n'ai ne forteresse
Où me retraye corps et âme,
Quand sur moi court male détresse,
Ne ma mère, la pauvre femme!

LXXXVII

Ítem, a mi más que padre,
Maese Guillermo de Villon,
Que para mí ha sido más que una madre
Con un niño de mantillas:
Que me ha sacado de tanto atolladero,
Y del de ahora tampoco puede alegrarse;
Por lo que le pido de rodillas
Que me permita esta satisfacción.

LXXXVIII

Le dejo mi librería
Y el poema del Pet-au-Diable
Copiado por maese Tabarie.
Que es hombre que dice las verdades.
En cuadernos lo hallará bajo una mesa;
Aunque está escrito con descuido,
Su asunto es de tal interés,
Que compensa los muchos defectos.

LXXXIX

Ítem, lego a mi pobre madre,
Para que rece a Nuestra Señora,
(Tantos dolores le he causado,
Dios lo sabe, y muchas tristezas),
No tengo otro castillo ni fortaleza
Donde pueda refugiarme en cuerpo y alma,
Cuando se ensaña conmigo el infortunio,
Ni mi madre, la pobre mujer!

BALLADE POUR PRIER NOTRE DAME

Dame du ciel, régente terrienne,
Emperière des infernaux palus,
Recevez-moi, votre humble chrétienne,
Que comprise soie entre vos élus,
Ce non obstant qu'onques rien ne valus.
Les biens de vous, ma Dame et ma Maîtresse,
Sont trop plus grands que ne suis pécheresse,
Sans lesquels biens âme ne peut mérir
N'avoir les cieux. Je n'en suis jangleresse
En cette foi je veux vivre et mourir.

A votre Fils dites que je suis sienne;
De lui soient mes péchés abolus;
Pardonne-moi comme à l'Egyptienne,
Ou comme il fit au clerc Théophilus
Lequel par vous fût quitte et absolus,
Combien qu'il eût au diable fait promesse.
Préservez-moi de faire jamais ce,
Vierge portant, sans rompure encourir
Le sacrement qu'on célèbre à la messe:
En cette foi, je veux vivre et mourir.

Femme je suis pauvrette et ancienne,
Qui rien ne sais; oncques lettre ne lus.
Au moutier vois, dont suis paroisienne
Paradis peint où sont harpes et luths,
Et un enfer où damnés sont boullus:
L'un me fait peur, l'autre joie et liesse.
La joie avoir me fais, haute déésse,

BALADA PARA REZAR A NUESTRA SEÑORA

Señora del cielo, reina de la tierra,
Emperatriz de las charcas infernales,
Recibe a esta humilde cristiana,
Que acogida sea entre tus elegidos
A pesar de que nunca valí para nada.
Tus bondades, Dueña y Señora mía;
Son mucho más grandes que yo soy pecadora,
Sin ellas mi alma no puede merecer
Ni alcanzar los cielos. No digo mentira:
En esta fe vivir quiero y morir.

Dile a tu Hijo que me pongo en sus manos;
Que por Él me sean absueltos los pecados;
Que me perdone como a la Egipcíaca,
O como hizo con el clérigo Teófilo,
Quien por ti quedó libre y redimido,
Pese a haber hecho promesa al diablo.
Presérvame de caer en cosa semejante,
Virgen que llevaste, sin incurrir en mácula,
En tu seno, el santo sacramento de la misa:
En esta fe vivir quiero y morir.

Mujer soy, pobrecita y anciana,
Que nada sé, ni leer pude nunca una letra.
Veo en la abadía de la que soy feligresa
Pintado un paraíso donde hay arpas y laúdes,
Y un infierno donde arden los condenados:
El uno me da miedo, el otro gozo y contento.
Concédeme la alegría, alta diosa,

A qui pécheurs doivent tous recourir,
Comblés de foi, sans feinte ne paresse:
En cette foi je veux vivre et mourir.

Vous portâtes, digne Vierge, princesse,
Iésus régnant qui n'a ne fin ne cesse.
Le Tout Puissant, prenant notre faiblesse,
Laissa les cieux et nous vint secourir,
Offrit à mort sa très chère jeunesse;
Notre Seigneur tel est, tel le confesse:
En cette foi je veux vivre et mourir.

XC

Item, m'amour, ma chère Rose,
Ne lui laisse ne coeur ne foie:
Elle aimerait mieux autre chose,
Combien qu'elle ait assez de monnoie.
Quoi? Une grand bourse de soie:
Pleine d'écus, parfonde et large:
Mais pendu soit-il, et le soie
Qui lui laira écu ne targe.

XCI

Car elle en a, sans moi, assez.
Mais de cela il ne m'en chaut;
Mes plus grands deuils en sont passés,
Plus n'en ai le croupion chaud.
Si m'en remets aux hoirs Michaut,
Qui fut nommé le bon Fouterre;
Priez pour lui, faites un saut:
A Saint-Satur gît, sous Sancerre.

A quien han de recurrir los pecadores,
Rebosantes de fe sincera y diligente:
En esta fe vivir quiero y morir.

Virgen soberana, princesa que alumbraste
Inmaculada, a Jesús el rey eterno,
Luz omnipotente que tomó nuestra debilidad,
Los cielos dejó para mejor redimirnos,
Ofreciendo a la muerte su hermosa juventud.
Nuestro Señor es así, y así lo reconozco.
En esta fe vivir quiero y morir.

XC

Ítem, a mi amor, a mi querida Rosa,
No le dejo el corazón ni el hígado:
Mejor le gustaría otra cosa,
Con tal de que contenga bastante pasta.
¿Qué? Una gran bolsa de seda
Llena de escudos, profunda y ancha:
Pero colgado sea, y yo el primero,
Quien le dejase un escudo ni una tarja *.

XCI

Pues ella tiene bastante sin mí.
Aunque de eso maldito si me importa;
Mis mayores duelos han pasado
Y ya no tengo la sangre ardiente.
Eso lo dejo para los herederos de Michaut,
Que fue llamado el buen Fouterre;
Rezad por él, dad un salto:
Yace en San Satur, junto a Sancerre **.

* Hay un juego de palabras, puesto que *escudo* y *tarja* eran también nombres de monedas.
** Sancerre, aldea próxima a Bourges.

XCII

Ce non obstant, pour m'acquitter
Envers Amours, plus qu'envers elle,
Car oncques n'y pus acquêter
D'espoir une seule étincelle;
(Je ne sais s'à tous si rebelle
A été, ce m'est grand émoi:
Mais, par sainte Marie la Belle!
Je n'y vois que rire pour moi).

XCIII

Cette ballade lui envoie
Qui se termine tout par R.
Qui la portera, que je voie?
Ce sera Pernet de la Barre,
Pourvu, s'il rencontre en son erre
Ma demoiselle au nez tortu,
Il lui dira, sans plus enquerre:
«Orde paillarde, dont viens-tu?»

BALLADE A S'AMIE

F ausse beauté que tant me coûte cher,
R ude en effet, hypocrite douceur,
A mour dure plus que fer à mâcher,
N ommer que puis, de ma défaçon seur
C harme felon, la mort d'un pauvre coeur
O rgueil mussé, qui gens met au mourir
Y eux sans pitié, ne veut Droit de Rigueur,
S ans empirer, un pauvre secourir?

XCII

Sin embargo, para cumplir
Con el Amor, más que con ella
De quien nunca obtuve nada,
Ni siquiera una chispa de esperanza;
(No sé si con todos tan esquiva
Ha sido, eso me inquieta mucho:
Pero ¡por Santa María la Bella!
No la he visto más que burlarse de mí).

XCIII

Esta balada le dedico
Toda terminada en R.
¿Quién se la entregará, que yo sepa?
Será Perrenet de la Barre,
Con tal de que en su camino encuentre
A mi damisela de la nariz torcida,
A quien dirá sin más rodeos:
«Cochina zorra, ¿de dónde vienes?»

BALADA A SU AMIGA

F alsa beldad que tan caro me cuestas,
R uda en lo cierto, dulce en lo aparente,
A mor más duro de ablandar que el hierro
N ombrarte así puedo, ya que me has destrozado,
C ariño traidor, muerte de un pobre corazón,
O rgullo escondido que da agonía a la gente,
I mpasible mirada, ¿no quiere Derecho de Rigor,
S in más atormentarlo, a un pobre socorrer?

M ieux m'eût valu avoir été chercher
A illeurs secours, c'eût été mon honneur;
R ien ne m'eût su lors de ce fait hâcher.
T rotter m'en faut en fuite et déshonneur.
H aro, haro, le grand et le mineur!
E t qu'est ceci? Mourrai sans coup férir?
Ou pitié veut, selon cette teneur,
Sans empirer, un pauvre secourir?

Un temps viendra qui fera dessécher,
Jaunir, flétrir votre épanouie fleur;
Je m'en risse, s'atant pusse mâcher,
Las! mais nenni, ce serait donc foleur:
Vieil je serai, vous laide, sans couleur;
Or buvez fort, tant que ru peut courir;
Ne donnez pas à tous cette douleur,
Sans empirer, un pauvre secourir.

Prince amoureux, des amants le graigneur
Votre mal gré ne voudrais encourir,
Mais tout franc coeur doit, pour Notre Seigneur,
Sans empirer, un pauvre secourir!

XCIV

Item à maître Ythier Marchant,
Auquel mon branc laissai jadis
Donne, mais qu'il le mette en chant,
Ce lai contenant des vers dix,
Et au luth, un *De Profundis*
Pour ses anciennes amours
Desquelles le nom je ne dis,
Car il me hairait à toujours.

M ás me hubiera valido ir a buscar
A otro lugar alivio, eso me habría calmado;
R etirando de mí esta fuente de dolor.
T riste huida me obliga, manchada en deshonor.
¡ A yudadme, ay de mí, el grande y el menor!
¿Cómo? ¿Es que sin culpa merezco morir?
¿O quiere la Piedad, según estas razones,
Sin más atormentarlo a un pobre socorrer?

Vendrá un tiempo que hará que se seque,
Se agoste y se marchite vuestra lozana flor;
¡Lo que me reiría, si entonces pudiese masticar!
Mas ¡ay! pensar eso, sería una locura.
Yo seré un viejo, tú fea y sin color;
Así, pues, bebe toda el agua del río;
No des a todo el mundo ese dolor,
Sin más atormentarlo a un pobre socorrer.

Príncipe enamorado, el más grande de los amantes *,
Vuestra mala acogida no quisiera arriesgar,
Pero todo corazón noble debe, por Nuestro Señor,
¡Sin más atormentarlo a un pobre socorrer!

XCIV

Ítem, a maese Ythier Marchant,
Al que antaño legué mi espada,
Le doy, pero que lo ponga en música,
Este rondel de diez versos
Y, con el laúd, un *De Profundis*
Por sus antiguos amores
De los que me callo el nombre,
Porque me odiaría eternamente.

* Alusión a Carlos de Orleáns.

RONDEAU

Mort, j'appelle de ta rigueur,
Qui m'as maîtresse ravie,
Et n'es pas encore assouvie
Se tu ne me tiens en langueur:
Onc puis n'eus force ne vigueur;
Mais que te nuisait-elle en vie,
Mort?

Deux étions et n'avions qu'un coeur;
S'il est mort, force est que dévie,
Voire, ou que je vive sans vie
Comme les images, par coeur,
Mort!

XCV

Item à maître Jean Cornu
Autre nouveau lais lui veuil faire,
Car il m'a toujours secouru
A mon grand besoin et affaire;
Pour ce, le jardin le transfère
Que maître Pierre Boubignon
M'arenta, en faisant refaire
L'huis, et redresser le pignon.

XCVI

Par faute d'un huis, j'y perdis
Un grès et un manche de houe,
Alors huit faucons, non pas dix,

RONDEL

Muerte, apelo de tu rigor
Pues me has quitado a mi amada
Y aún no te ves satisfecha
Si no me hundes en la melancolía:
Nunca más tendré fuerzas ni ánimos;
¿Pero en qué te perjudicaba su vida,
Muerte?

Éramos dos y un solo corazón latía
Si éste ha muerto, obligado es que yo muera,
De verdad, o que siga viviendo sin vida
Como las imágenes, por el recuerdo,
¡Muerte!

XCV

Ítem, a maese Jean Cornu
Otro nuevo legado quiero hacerle,
Pues siempre me ha socorrido
En mis grandes apuros y deberes;
Por ello, le transfiero el jardín
Que maese Pierre Boubignon
Me arrendó, debiendo reparar
La puerta y el aguilón.

XCVI

Por falta de una puerta allí perdí
Un pedrusco y el mango de una azada.
Entonces diez halcones, y menos aún ocho,

N'y eussent pris une aloue.
L'hôtel est sûr, mais qu'on le cloue.
Pour enseigne j'y mis un havet;
Qui que l'ait pris, point ne m'en loue:
Sanglante nuit et bas chevet!

XCVII

Item, et pour ce que la femme
De maître Saint Amant
(Combien, se coulpe y a à l'âme,
Dieu lui pardonne doucement)
Me mit au rang de caimant,
Pour *le Cheval Blanc* qui ne bouge
Lui changerai à une jument,
Et *la Mule* à un âne rouge.

XCVIII

Item, donne à sire Denis
Hesselin, élu de Paris,
Quatorze muids de vin d'Aulnis
Pris sur Turgis à mes périls.
S'il en buvait tant que péris
En fût son sens et sa raison,
Qu'on mette de l'eau ès barils:
Vin perd mainte bonne maison.

XCIX

Item, donne à mon avocat,
Maître Guillaume Charruau,
Quoiqu'il marchande ou ait état,
Mon branc; je me tais du fourreau.
Il aura, avec, un rëau
En change, afin que sa bourse enfle,
Pris sur la chaussée et carreau
De la grand couture du Temple.

No hubieran atrapado ni una alondra
El lugar es seguro, pero hay que cerrarlo.
Por enseña he colocado una ganzúa
Quien la haya cogido no me lo agradezca:
¡Maldita noche y el suelo por almohada!

XCVII

Ítem, y porque la mujer
De maese Pierre Saint-Amant
(A quien si es capaz de arrepentirse
Dios perdone bondadosamente)
Me dio el trato de «caimán»,
Por *el Caballo Blanco* que no se mueve
Le cambiaré una yegua,
Y *la Mula* por un asno encabritado.

XCVIII

Ítem doy a sire Denis
Hesselin, electo por París,
Catorce moyos de vino de Aulnis
De casa de Turgis cargados a mi cuenta.
Si bebiera tanto que perdiese
El sentido y la razón,
Echese agua en los barriles:
El vino es la perdición de muchas casas.

XCIX

Ítem, doy a mi abogado,
Maese Guillaume Charruau,
Aunque su profesión sea el comercio,
Mi espada; me callo tocante a la vaina.
Tendrá además un real
En monedas para que su bolsa se infle,
Cogido en la calzada y pavimento
De los terrenos del Temple.

C

Item, mon procureur Fournier
Aura pour toutes ses corvées
(Simple sera de l'épargner)
En ma bourse quatre havées,
Car maintes causes m'a sauvées,
Justes, ainsi Jésus Christ m'aide!
Comme telles se sont trouvées;
Mais bon droit a bon métier d'aide.

CI

Item, je donne à maître Jacques
Raguier *le Grand Godet* de Grève,
Pourvu qu'il paiera quatre plaques
(Dût il vendre, quoiqu'il lui griève
Ce dont on couvre mol et grève,
Aller sans chausse, en échapin),
Se sans moi boit, assis ne liève,
Au trou de *la Pomme de Pin.*

CII

Item, quant est de Merebeuf
Et de Nicolas de Louviers,
Vache ne leur donne ne boeuf,
Car vachers ne sont ne bouviers,
Mais gens à porter éperviers,
Ne cuidez pas que je me joue,
Pour prendre perdrix et plouviers,
Sans faillir, sur la Machecoue.

C

Ítem, mi procurador Fournier
Tendrá por todos sus servicios
(Sencillo será el ahorrarlo)
En mi bolsa cuatro puñados,
Pues muchas causas me ha ganado
Justas, ¡que Jesucristo me proteja!
Como tales fueron juzgadas;
Mas buena gestion ayuda al buen derecho.

CI

Ítem, doy a maese Jacques
Raguier *el Gran Jarro* de Grève,
Con tal de que pague cuatro chavos
(Aunque hubiese de vender, mal de su grado,
La prenda que cubre muslo y pantorrilla
E ir sin calzón, en escarpines),
Si sin mí bebe, sentado o de pie,
En la tasca de *la Piña.*

CII

Ítem, en cuanto a Merebeuf
Y a Nicolás de Louviers,
No les doy vaca ni buey,
Pues vaqueros no son ni boyeros,
Sino gentes dignas de llevar halcones,
No creais que me chanceo,
Para coger perdices y chorlitos,
Sin el menor fallo, en la Machecoue *.

---

* Conocida pollería próxima al Châtelet.

CIII

Item, vienne Robin Turgis
A moi, je lui paierai son vin;
Combien, s'il trouve mon logis
Plus fort sera que le devin.
Le droit lui donne d'échevin
Que j'ai comme enfant de Paris:
Se je parle un peu poitevin,
Ice m'ont deux dames appris.

CIV

Elles son très belles et gentes
Demourant à Saint-Génêrou
Prês Saint-Julien de Vovantes,
Marche de Bretagne ou Poitou.
Mais i ne di proprement où
Iquelles passent tous les jours;
M'arme! i ne seu mie si fou
Car i veuil celer mes amours.

CV

Item, à Jean Raguier je donne,
Qui est sergent, voire des Douze,
Tant qu'il vivra, ainsi l'ordonne,
Tous les jours une tallemouse,
Pour bouter et fourrer sa mouse,
Prise à la table de Bailly;
A Mauboué sa gorge arrouse,
Car au manger n'a pas failli.

CIII

Ítem, que venga Robin Turgis
A buscarme y le pagaré su vino;
Pues si da con mi paradero
Más mérito tendrá que un adivino.
Le doy el derecho de regidor
Que como nacido en París tengo:
Si hablo un poco el dialecto del Poitou
Es por lo que me han enseñado dos damas.

CIV

Son muy guapas y agradables
Viven en San Generou,
Cerca de San Julián de Vovantes,
Marca de la Bretaña o del Poitou.
Pero no digo exactamente el sitio
Donde pasan todos los días.
¡Por mi alma! No soy tan tonto,
Pues quiero ocultar mis amores.

CV

Ítem, le doy a Juan Raguier
Ques es sargento de la Docena,
Mientras viva, así lo ordeno,
Todos los días un «souflé» de queso,
Para zampar y meter el morro,
Cogido de la mesa de Bailly;
La fuente Mauboué remojará su garganta,
Pues de comer no le ha faltado.

CVI

Item, et au prince des Sots
Pour un bon sot Michaut du Four,
Qui à la fois dit de bons mots
Et chante bien «Ma douce amour!»
Je lui donne avec le bonjour;
Bref, mais qu'il fût un peu en point,
Il est un droit sot de séjour,
Et est plaisant où il n'est point.»

CVII

Item, aux Onze Vingts Sergents
Donne, car leur fait est honnête,
Et sont bonnes et douces gens,
Denis Richer et Jean Vallette,
A chacun une grand cornette
Pour pendre à leurs chapeaux de fautres;
J'entends à ceux à pied, hohette!
Car je n'ai que faire des autres.

CVIII

Derechef donne à Perrenet,
J'entends le Bâtard de la Barre,
Pour ce qu'il est beau fils et net,
En son écu, en lieu de barre,
Trois dés plombés, de bonne carre,
Et un beau joli jeu de cartes,
Mais quoi! s'on l'oit vessir ne poirre,
En outre aura les fièvres quartes.

CVI

Ítem, al príncipe de los Tontos
Para un buen tonto Michaut du Four
Que dice chistes y al mismo tiempo
Canta bien, «Mi dulce amor»
Le doy con los buenos días;
Bueno, pero que se ponga en razón,
Existe un derecho tonto al sosiego
Y él es ameno cuando está ausente.

CVII

Ítem, a los Doscientos Veinte Sargentos
Doy, pues su misión es honesta,
Y son buenas y amables gentes,
A Denis Richer y a Jean Vallette,
A cada uno un buen barbuquejo
Para ponerlos en sus sombreros de fieltro;
Hablo de los sargentos de a pie, ¡caramba!
Pues no estoy relacionado con los otros.

CVIII

De nuevo doy a Perrenet
Es decir, al Bastardo de la Barre,
Porque es buen muchacho y honrado,
Para su escudo, en lugar de barra,
Tres dados cargados, de buena calidad,
Y una buena y linda baraja.
¡Mas qué! Si se le oye soltar follones y pedos
Le doy también las fiebres cuartas.

CIX

Item, ne veuil plus que Cholet
Dolle, tranche, douve ne boise,
Relie broc ne tonnelet,
Mais tous ses outils changer voise
A une épée lyonnoise,
Et retienne le hutinet:
Combien qu'il n'aime bruit ne noise,
Si lui plaît-il un tantinet.

CX

Item, je donne à Jean le Loup,
Homme de bien et bon marchand,
Pour ce qu'il est linget et flou,
Et que Cholet est mal serchant,
Un beau petit chiennet couchant
Qui ne laira poulaille en voie,
Un long tabart et bien cachant
Por les musser, qu'on ne les voie.

CXI

Item, à l'Orfèvre de bois
Donne cent clous, queues et têtes,
De gingembre sarrasinois,
Non pas pour accoupler ses boetes,
Mais pour joindre culs et quoettes,
Et coudre jambons et andouilles,
Tant que le lait en monte aux tettes
Et le sang en dévale aux couilles.

CIX

Ítem, no quiero ya que Cholet
Sierre, cepille, ponga duelas ni parches,
Arregle tinajas y toneles,
Sin que vaya a cambiar sus herramientas
Por una espada de Lion,
Y conserve el mazo de los toneles:
Aunque no quiere broncas ni alborotos,
Lo cierto es que le gustan un tantito.

XCX

Ítem, doy a Jean le Loup,
Hombre de bien y buen marchante,
Por aquello de que es delgado y endeble,
Y porque Cholet tiene poco olfato,
Un buen perrito rastrero
Que no dejará ave viva a su alcance,
Un tabardo largo con buenos faldones
Para esconderlas, que nadie las vea.

CXI

Ítem, al Orfebre de Bois
Le doy cien clavos, con espiga y cabeza,
De jengibre sarraceno,
No para cruzar sus animales,
Sino para juntar culos y colas
Y coser jamones y morcillas,
Hasta que la leche llegue a las tetas
Y la sangre descienda a las pelotas.

CXII

Au capitaine Jean Riou,
Tant pour lui que pour ses archers,
Je donne six hures de loup
Qui n'est pas viande de porchers,
Pris à gros mâtins de bouchers,
Et cuites en vin de buffet.
Pour manger de ces morceaux chers,
On en feroit bien un malfait.

CXIII

C'est viande un peu plus pesante
Que duvet n'est, plume ne liège;
Elle est bonne à porter en tente,
Ou pour user en quelque siège.
S'ils étaient pris à un piège
Que ces mâtins ne sussent courre,
J'ordonne, moi qui suis son miège
Que des peaux, sur l'hiver, se fourre.

CXIV

Item à Robinet Trascaille
Qui en service (c'est bien fait)
A pied ne va comme une caille,
Mais sur roncin gros et refait,
Je lui donne, de mon buffet,
Une jatte qu'emprunter n'ose;
Si aura mênage parfait:
Plus ne lui fallait autre chose.

CXII

Al capitán Jean Riou,
Tanto a él como a sus arqueros,
Les doy seis hocicos de lobo,
Que no es carne de porqueros,
Sino para mastines de los carniceros,
Cocidos en vino agriado.
Por comer tales trozos selectos
Hay quien llegaría al delito.

XCIII

Es carne un poco más pesada
Que el vellón, la pluma o el corcho;
Buena para llevarla de campaña,
O para utilizarla en un asedio.
Si en un cepo hubieran sido atrapados
Los mastines por no saber cazar,
Le receto, como su médico que soy,
Que con las pieles, en invierno, se abrigue.

CXIV

Ítem, a Robinet Trascaille
Que de servicio (y hace bien)
No va a ir a pata como una codorniz
Sino sobre un rocín gordo y lucido,
Yo le doy, de mi vajilla,
Un cuenco que no se atreve a comprar;
Así tendrá un ajuar completo:
Ninguna otra cosa necesitaba.

CXV

Item, donne à Perrot Girart.
Barbier juré de Bourg la Reine,
Deux bassins et un coquemart,
Puis qu'à gagner met telle peine.
Des ans y a demie douzaine
Qu'en son hôtel de cochons gras
M'apâtela une semaine,
Tēmoin l'abesse de Pourras.

CXVI

Item, aux Frères Mendiants,
Aux Dévotes et aux Béguines,
Tant de Paris que d'Orléans,
Tant Turlupins que Turlupines,
De grasses soupes jaccopines
Et flans leur fait oblation;
Et puis après, sous les courtines,
Parler de contemplation.

CXVII

Si ne suis-je pas qui leur donne,
Mais de tous enfants sont les mères,
Et Dieu ainsi les guerdonne,
Pour qui souffrent peines amères.
Il faut qu'ils vivent, les beaux pères
Et mêmement ceux de Paris.
S'ils font plaisir à nos commères,
Ils aiment ainsi leurs maris.

CXV

Ítem, doy a Perrot Girart,
Barbero jurado de Bourg la Reine
Dos bacías y una olla.
Ya que tanto le cuesta ganarlo.
Hace una media docena de años
Que, en su casa, de tostones
Me atiborró una semana,
Testigo fue la abadesa de Pourras.

CXVI

En cuanto a los Hermanos Mendicantes,
A las Devotas y a las Beguinas,
Lo mismo de París que de Orleáns
Igual Turlupinos que Turlupinas,
De sustanciosas sopas jacobinas
Y flanes les hago oblación;
Y después, detrás de las cortinas,
Hablar de contemplación.

CXVII

No soy yo quien se los da,
Sino las madres de todos los niños,
Y Dios que de tal modo los premia,
Porque sufren amargas penas.
Necesitan vivir, los buenos padres,
Incluso los de París.
Si dan gusto a nuestras comadres,
Así muestran aprecio a sus maridos.

CXVIII

Quoi que maître Jean de Poullieu
En voulsit dire *et reliqua,*
Contraint et en publique lieu,
Honteusement s'en révoqua.
Maître Jean de Meung s'en moqua;
De leur façon si fit Mathieu;
Mais on doit honorer ce qu'a
Honoré l'Eglise de Dieu.

CXIX

Si me soumets, leur serviteur
En tout ce que puis faire et dire,
A les honorer de bon coeur
Et obéir, sans contredire;
L'homme bien fol est d'en médire,
Car, soit à part ou en prêcher
Ou ailleurs, il ne faut pas dire
Se gens sont pour eux revancher.

CXX

Item, je donne à frère Baude,
Demourant en l'hôtel des Carmes,
Portant chère hardie et baude,
Une salade et deux guisarmes,
Que Detusca et ses gendarmes
Ne lui riblent sa *Cage vert.*
Vieil est: s'il ne se rend aux armes,
C'est bien le diable de Vauvert.

CXVIII

Cualquier cosa que Jean de Poullieu
Haya querido decir *et reliqua,*
Obligado y en público lugar,
Avergonzado hubo de retractarse.
De eso Jean de Meung se burló;
Así también lo hizo Matheolus;
Pero hay que respetar lo que
La Iglesia de Dios ha ordenado.

CXIX

Me someto, pues, como servidor suyo
En todo lo que puedo hacer y decir,
A venerarla de todo corazón
Y obedecerla, sin replicar;
Obcecado está el que la desacredita,
Pues, sea en privado o en un sermón
O en cualquier sitio, no hay que decir
Si son gente capaz de vengarse.

CXX

Ítem, doy a fray Baude,
Del convento de los Carmelitas,
Hombre de rasgos recios y atrevidos,
Una celada y dos alabardas,
Que Detusca y sus gendarmes
No le arrebaten su *Caja verde.*
Es viejo: si no se rinde a las armas,
Es, sin duda, el diablo de Vauvert.

CXXI

Item, pour ce que le scelleur
Maint étron de mouche a mâché,
Donne, car homme est de valeur,
Son sceau d'avantage craché,
Et qu'il ait le pouce écaché
Pour tout empreindre à une voie;
J'entends celui de l'Évêché,
Car les autres, Dieu les pourvoie!

CXXII

Quant des auditeurs messeigneurs
Leur grange ils auront lambroissée;
Et ceux qui ont les culs rogneux
Chacun une chaire percée;
Mais qu'à la petite Macêe
D'Orléans, qui eut ma ceinture,
L'amende soit bien haut taxée:
Elle est une mauvaise ordure.

CXXIII

Item, donne à maître François,
Promoteur, de la Vacquerie
Un haut gorgerin d'Ecossois,
Toutefois sans orfèvrerie;
Car, quand reçut chevalerie,
Il maugréa Dieu et Saint George.
Parler n'en oit qui ne s'en rie,
Comme enragé, à pleine gorge.

CXXI

Ítem, porque el guardasellos
Muchos panales ha mascado,
Le doy, pues es hombre de prestigio,
Su sello, mojado antes con saliva,
Y que tenga el pulgar aplastado
Para imprimir todo de una vez;
Me refiero al del Obispado,
Pues a los otros, Dios los provea.

CXXII

En cuanto a los señores auditores
Su granero tendrá un artesonado;
Y a los que tengan el culo sucio
Cada uno una silla retrete;
Pero que a la pequeña Macea
De Orleáns, que tuvo mi cinturón,
Se le ponga una multa muy alta:
Porque es una mala basura.

CXXIII

Ítem, doy a maese François,
Promotor, de la Vacquerie,
Una gorguera alta de escocés,
Sin orfebrería, sin embargo;
Pues cuando fue armado caballero,
Injurió a Dios y a San Jorge;
A nadie he oído hablar de eso que no se ría,
Como rabioso, a mandíbula batiente.

CXXIV

Item, à maître Jean Laurens,
Qui a les pauvres yeux si rouges
Pour le péché de ses parents
Qui boivent en barils et courges,
Je donne l'envers de mes bouges
Pour tous les matins les torcher:
S'il fût archevêque de Bourges,
Du cendail eût, mais il est cher.

CXXV

Item, à maître Jean Cotart,
Mon procureur en cour d'Église,
Devais environ un patart
(Car à présent bien m'en avise)
Quand chicaner me fit Denise,
Disant que je l'avais maudite;
Pour son âme, qu'es cieux soit mise,
Cette oraison j'ai ci écrite.

BALLADE ET ORAISON

Père Noé, qui plantâtes la vigne
Vous aussi Loth, qui bûtes au rocher,
Par tel parti qu'Amour, qui gens engigne
De vos filles si vous fit approcher
(Pas ne le dis pour vous le reproucher)
Archetriclin, qui bien sûtes cet art,
Tous trois vous prie qu'o vous veuillez percher
L'âme du bon feu maître Jean Cotart!

CXXIV

Ítem, a maese Jean Laurens
Que tiene los pobres ojos tan encarnados
Por el pecado de sus padres
Que beben en barriles y calabazas,
Le doy el forro de mis bragas
Para lavárselas todas las mañanas;
Si fuera arzobispo de Bourges,
De cendal lo tendría, pero es caro.

CXXV

Ítem, a maese Jean Cotart
Mi procurador ante el tribunal eclesiástico
A quien debía cerca de un ochavo
(Pues ahora me he acordado de ello)
De cuando me denunció Denise
Diciendo que la había difamado;
Por su alma, que en los cielos esté,
He escrito la siguiente oración:

BALADA Y ORACIÓN

Padre Noé, que plantaste la viña,
Tú también, Lot, que bebiste en la roca,
Y por tretas de Amor que a las gentes engaña,
A tus hijas te hubiste de arrimar
(No lo digo para reprochártelo),
Architriclino que supiste mucho de vinos,
A los tres os ruego que os dignéis aupar
El alma del difunto maese Juan Cotart.

Jadis extrait il fut de votre ligne,
Lui qui buvait du meilleur et plus cher,
Et ne dût-il avoir vaillant une pigne;
Certes, sur tous, c'était un bon archer:
On ne lui sût pot des mains arracher;
De bien boire oncques ne fut fêtard.
Nobles seigneurs, ne souffrez empêcher
L'âme du bon feu maître Jean Cotart!

Comme homme bû qui chancelle et trépigne
L'ai vu souvent, quand il s'allait coucher
Et une fois il se fit une bigne,
Bien m'en souvient, à l'étal d'un boucher.
Bref, on n'eût su en ce monde chercher
Meilleur pion, pour boire tôt ou tard.
Faites entrer quand vous orrez hucher
L'âme du bon feu maître Jean Cotart!

Prince, il n'eût su jusqu'à terre cracher;
Toujours criait: «Haro! la gorge m'ard!»
Et si ne sût onc sa soif étancher
L'âme du bon feu maître Jean Cotart.

CXXVI

Item, veux que le jeune Marle
Désormais gouverne mon change,
Car de changer envis me mêle,
Pourvu que toujours baille en change,
Soit à privé, soit à étrange,
Pour trois écus six brettes targes,

Otrora de vuestra estirpe fue extraído,
Él, que bebía de lo mejor y lo más caro,
Aunque no tuviera para comprarse un peine;
Cierto, ninguno le ganaba a empinar el codo:
Nadie pudo arrancarle un jarro de las manos;
Para beber bien nunca fue perezoso.
¡Nobles señores, dignaos acoger
El alma del difunto maese Juan Cotart.

Como hombre beodo que tropieza y vacila
Lo he visto a menudo cuando se iba a acostar,
Y una vez se hizo un enorme chichón,
Bien lo recuerdo, contra un mostrador de carne
En suma, no hubiera podido hallarse en este mundo
Mejor peón para beber pronto o tarde.
Haced que pase cuando la oigáis llamar
El alma del difunto maese Juan Cotart.

Príncipe, no hubiera sabido escupir en el suelo.
Siempre gritaba: «¡Ah! ¡Me arde el gaznate!»
Y así su sed nunca supo apagar
El alma del difunto maese Juan Cotart.

CXXVI

Ítem, quiero que el joven Merle
En adelante se ocupe de mi cambio,
Pues para cambiar no me doy maña,
Con tal que entregue siempre el hacerlo,
Sea a propios o a extraños
Por tres escudos seis tarjas bretonas,

Pour deux angelots un grand ange:
Car amants doivent être larges.

CXXVII

Item, j'ai su, en ce voyage,
Que mes trois pauvres orphelins
Sont crûs et deviennent en âge,
Et n'ont pas têtes de belins,
Et qu'enfats d'ici à Salins
N'a mieux sachants leur tour d'école;
Or, par l'ordre des Mathelins,
Telle jeunesse n'est pas folle.

CXXVIII

Si veuil qu'ils voisent à l'étude;
Où? sur maître Pierre Richer,
Le *Donat* est pour eux trop rude:
Je ne les y veux empêcher.
Ils sauront, je l'aime plus cher,
Ave salus, tibi decus,
Sans plus grands lettres ensercher:
Toujours n'ont pas clercs l'au dessus

Por dos angelotes * un ángel grande:
Pues los amantes deben ser generosos.

CXXVII

Ítem, he sabido, durante mi ausencia
Que mis tres pobres huerfanitos **
Han crecido y se hacen hombres
Y no tienen cabezas de borrego;
Sé que no hay de aquí a Salins
Niños que sepan mejor sus lecciones;
Así pues por la orden de los Mathelinos ***
Esa no es una juventud loca.

CXXVIII

Así quiero que se dediquen al estudio;
¿Dónde? Con maese Pierre Richer,
El *Donat* es para ellos demasiado difícil;
Y no quiero darles tanto trabajo.
Sabrán, lo prefiero con mucho,
El *Ave salus, tibi decus,*
Sin mayores estudios emprender:
No siempre los letrados saben más.

---

* Otro nombre de moneda.
** Los mencionados ya en el *Lais* (XXVI).
*** Juego de palabras: *Trinitarios o locos.*

CXXIX

Ceci étudient, et ho!
Plus procéder je leur défends.
Quant d'entendre le grand *Credo*
Trop fort il est pour tels enfants.
Mon long tabart en deux je fends;
Si veux que la moitié s'en vende
Por leur en acheter des flans,
Car jeunesse est un peu friande.

CXXX

Et veux qu'ils soient informés
En moeurs, quoique coûte bature;
Chaperons auront enformés
Et les pouces sur la ceinture,
Humbles à toute créature,
Disants; «Han? Quoi? Il n'en est rien!»
Si diront gens, par aventure:
«Voici enfants de lieu de bien!

CXXXI

Item, et mes pauvres clergeons
Auxquels mes titres'résignai,
Beaux enfants et droits comme joncs
Les voyant, m'en dessaisinai;
Cens recevoir leur assignai,
Sûr comme qui l'aurait en paume,
A un certain jour consigné
Sur l'hôtel Gueuldry Guillaume.

CXXIX

Que estudien esto y ¡basta!
Más complicación les prohibo.
En cuanto a comprender el gran *Credo* *
Es demasiado para tales niños.
Mi tabardo largo rasgo por medio
Y quiero que la mitad se venda
Para comprarles flanes,
Ya que la juventud es un poco golosa.

CXXX

Y quiero que sean educados
En buenas costumbres, aunque les cueste
Algún azote; tendrán sus gorros puestos
Y los pulgares en el cinturón,
Humildes con todo el mundo,
Diciendo: «¿Han? ¿Qué? ¡No es nada!»
Así dirán las gentes, en la ocurrencia:
«¡He aquí unos niños bien nacidos!»

CXXXI

Ítem, a mis pobres monaguillos
A quienes mis títulos legué **,
Guapos chicos, derechos como juncos,
Al verlos, me enternecí
Y les asigné una renta,
Segura como en la palma de su mano,
Garantizada a cierta fecha
Sobre la casa Gueuldry Guillaume.

---

* Juego de palabras *credo* y crédito.
** Son los «pobres letrados» que cita en el *Lais* (XXVIII).

CXXXII

Quoique jeunes et ébattants
Soient, en rien ne me déplaît:
Dedans trente ans ou quarante ans
Bien autres seront, se Dieu plaît.
Il fait mal qui ne leur complaît;
Ils sont très beaux enfants et gents;
Et qui les bat ne fiert, fol est,
Car enfants si deviennent gens.

CXXXIII

Les bourses des Dix et Huit Clercs
Auront; je m'y veux travailler:
Pas ils ne dorment comme loirs
Qui sont trois mois sans réveiller.
Au fort, triste est le sommeiller
Qui fait aiser jeune en jeunesse,
Tant qu'en fin lui convient veiller
Quand reposer dût en vieillesse.

CXXXIV

Si en écris au collateur
Lettres semblables et pareilles;
Or prient pour leur bienfaiteur
Ou qu'on leur tire les oreilles.
Aucunes gens ont grands merveilles
Que tant m'incline vers ces deux;
Mais, foi que dois fêtes et veilles,
Oncques ne vis les mères d'eux!

CXXXII

Aunque jóvenes y traviesos
Sean, eso no me desagrada:
Dentro de treinta o cuarenta años,
Bien distintos serán, si Dios quiere.
Mal hace quien no les da gusto;
Son muy buenos chicos y agradables;
El que los pega o maltrata no es sensato,
Pues los niños luego se hacen hombres.

CXXXIII

Las bolsas de los Dieciocho Clérigos
Tendrán; quiero ocuparme de ello:
Que no duerman como los lirones
Durante tres meses del año.
Por lo demás, triste es el sueño
Que adormece al joven en su juventud,
Tanto que al final tiene que velar
Cuando debiera reposar de viejo.

CXXXIV

Por eso escribo al colador
Palabras en tal sentido;
Así que recen por su bienhechor
O que les tiren de las orejas.
Algunas gentes se asombran mucho
De mi gran interés por estos dos;
Mas, por mi fe en las fiestas de guardar,
Juro que nunca conocí a sus madres.

CXXXV

Item, donne à Michaut Cul d'Oue
Et à sire Charlot Taranne
Cent sous (s'ils demandent: «Pris où?»
Ne leur chaille: ils viendront de manne)
Et unes houses de basane
Autant empeigne que semelle,
Pourvu qu'ils me salueront Jeanne,
Et autant une autre comme elle.

CXXXVI

Item, au seigneur de Grigny
Auquel jadis laissai Vicêtre,
Je donne la tour de Billy
Pourvu, s'huis y a ne fenêtre
Qui soit ni debout ni en être,
Qu'il mette très bien tout à point.
Fasse argent à dêtre et senêtre:
Il m'en faut, et il n'en a point.

CXXXVII

Item, à Thibaut de la Garde...
Thibaut? Je mens, il a nom Jean.
Que lui donnerai-je, que ne perde?
(Assez ai perdu tout cet an;
Dieu y veuille pourvoir, *amen!)*
Le Barillet, par m'âme, voire!
Genevois est plus ancien
Et a plus beau nez pour y boire.

CXXXV

Ítem, doy a Michaut Cul d'Oue
Y a sire Charlot Taranne
Cien ochavos (Si preguntan: «¿De dónde?»
No les preocupe: vendrán como el maná)
Y un par de botas de badana
Lo mismo la caña que la suela,
Con tal de que saluden de mi parte a Juana,
O a cualquier otra como ella.

CXXXVI

Ítem, al señor de Grigny
A quien antaño dejé Bicêtre,
Le doy la torre de Billy
A cambio de que si no hay puerta ni ventana
Que quede en pie o sirva de algo,
Que ponga muy bien a punto todo.
Se haga con dinero a diestro y siniestro,
Yo lo necesito y él no lo tiene.

CXXXVII

Ítem, a Thibaut de la Garde...
¿Teobaldo? Miento, su nombre es Juan.
¿Qué le daré que yo no lo pierda?
(Bastante he perdido todo este año;
Dios quiera remediarme, *amén!)*
El Barrilete, ¡por mi alma, cierto!
Pero Genevois tiene más años
Y mejor nariz para beber en él.

CXXXVIII

Item, je donne à Basanier,
Notaire et greffier criminel,
De girofle plein un panier
Pris sur maître Jean de Ruel,
Tant à Mautaint, tant à Rosnel,
Et, avec ce don de girofle,
Servir de coeur gent et inel
Le seigneur qui sert saint Christophe

CXXXIX

Auquel cette ballade donne
Pour sa dame qui tous biens a;
S'Amour ains tous ne guerdonne,
Je ne m'ébahis de cela,
Car au pas conquêter alla
Que tint Régnier, roi de Sicile,
Où si bien fit et peu parla
Qu'oncques fit Hector ne Troïle.

CXXXVIII

Ítem, le dejo a Basanier,
Notario y escribano de lo criminal,
Un cesto lleno de alelíes
Tomados de maese Jean de Ruel,
Lo mismo a Mautaint como a Rosnel,
Y, con esta ofrenda de flor de especias,
Servir de buena gana y diligentes.
Al señor que venera a San Cristóbal.

CXXXIX

Al cual doy esta balada
Para su dama que reúne todas las virtudes.
Si Amor no recompensa a todo el mundo así,
El presente caso no me extraña,
Ya que fue a luchar en el torneo
Que presidió Renato, rey de Sicilia;
Allí venció con hechos y no con palabras;
A tanto no llegaron Héctor ni Troilo.

BALLADE POUR ROBERT D'ESTOUTEVILLE

A u point du jour, que l'épervier s'ébat,
M û de plaisir et par noble coutume,
B ruit la mauvis et de joie s'ébat,
R eçoit son pair et se joint à sa plume,
O ffrir vous veux, à ce désir m'allume,
I oyeusement ce qu'aux amants bon semble.
S achez qu'Amour l'écrit en son volume:
E t c'est la fin pour quoi sommes ensemble.

D ame serez de mon coeur, sans débat,
E ntiérement, jusque mort me consume,
L aurier souef qui pour mon droit combat
O livier franc m'ôtant toute amertume,
R aison ne veut que je désaccoutume,
E t en ce veuil avec elle m'assemble,
De vous servir, mais que m'y accoutume:
Et c'est la fin pour quoi sommes ensemble.

Et qui plus est, quand deuil sur moi s'embat,
Par Fortune qui souvent si se fume,
Votre doux oeil sa malice rabat,
Ni mais ni moins que le vent fait la plume.
Si ne perds pas la graine que je sume
En votre champ quand le fruit me ressemble.
Dieu m'ordonne que le fouisse et fume;
Et c'est la fin pour quoi sommes ensemble.

Princesse, oyez ce que ci vous résume:
Que le mien coeur du vôtre désassemble
Ja ne sera: tant de vous en présume;
Et c'est la fin pour quoi sommes ensemble.

BALADA PARA ROBERTO DE ESTOUTEVILLE

A l despertar el día, cuando el gavilán aletea,
M ovido de placer y por noble costumbre,
B osteza el malvís su trino y gozoso se agita,
R ecibe a su pareja y se arrima a su pluma,
O freceros deseo, y este afán me enciende,
I gual que a todo amante bien parece.
S abed que Amor lo escribe en su cuaderno:
E ste es el fin por el cual estamos juntos

D ueña seréis de mi corazón, sin duda alguna,
E enteramente hasta que la muerte me consuma,
L aurel suave que en mi favor combate,
O livo fuerte que me aparta de amarguras,
R azón no quiere que me deshabitúe,
E n este voto que con ella se suma,
De serviros, y que a eso me acostumbre:
Este es el fin por el cual estamos juntos.

Y lo que más es, cuando el dolor me acosa,
Por un Sino que a menudo contra mí se enoja,
Vuestra dulce mirada logra aplacar su maldad,
Del mismo modo que el viento sopla una pluma.
Así, no pierdo la semilla que yo esparzo
En vuestro jardín cuando el fruto recojo.
Dios me ordena que lo entierre y lo abone;
Este es el fin por el cual estamos juntos.

Princesa, oíd lo que aquí os resumo:
Que mi corazón del vuestro no se aparte
Ya jamás: otro tanto de vos espero:
Este es el fin por el cual estamos juntos.

CXL

item, à sire Jean Perdrier
Rien, n'à François, son second frère.
Si m'ont voulu toujours aidier
Et de leurs biens faire confrère;
Combien que François, mon compère
Langues cuisants, flambants et rouges,
Mi-commandement, mi-prière,
Me recommanda fort à Bourges.

CXLI

Si allai voir en Taillevent,
Au chapitre de fricassure,
Tout au long, derrière et devant,
Lequel n'en parle jus ne sure.
Mais Macquaire, je vous assure,
A tout le poil cuisant un diable,
Afin que sentit bon l'arsure,
Ce recipe m'ecrit, sans fable.

BALLADE DES LANGUES ENVIEUSES

En réalgar, en arsenic rocher,
En orpiment, en salpêtre et chaux vive,
En plomb bouillant pour mieux les émorcher,
En suif et poix détrempés de lessive
Faite d'étrons et de pissat de juive,
En lavailles de jambes à méseaux,
En raclures de pieds et vieils houseaux,
En sang d'aspic et tels drogues vlimeuses,

CXL

Ítem, al señor Jean Perdrier
Nada, ni a François, su segundo hermano.
Pues me han querido ayudar siempre
Y hacerme partícipe de sus bienes;
En cuanto a François, mi tocayo,
Lenguas acerbas, candentes y rojas,
Mitad por su mandato, mitad a ruegos suyos.
Me recomendó muy bien en Bourges.

CXLI

Por eso fui a mirar en Taillevent,
El capítulo de las frituras,
Todo a lo largo, detrás y delante,
Mas en él no se habla nada de eso.
Sin embargo, Macario, os lo aseguro,
Que es capaz de cocer un diablo con su piel
Para que huela bien el guisado,
Esta receta me dio, fuera de bromas.

BALADA DE LAS LENGUAS ENVIDIOSAS

En rejalgar, en arsénico de roca,
En oropimente, en salitre, en cal viva,
En plomo hirviendo para mejor mondarlas,
En sebo y pez disueltos en lejía,
Con excrementos y orines de hebrea,
En agua de lavar piernas leprosas,
En raeduras de pies y de polainas viejas,
En sangre de áspid y en drogas ponzoñosas,

En fiel de loups, de renards et blaireaux,
Soient frites ces langues envieuses!

En cervelle de chat qui hait pêcher,
Noir et si vieil qu'il n'ait dent en gencive,
D'un vieil mâtin qui vaut bien aussi cher,
Tout enragé, en sa bave et salive,
En l'écume d'une mule poussive,
Détranchée menu à bons ciseaux,
En eau où rats plongent groins et museaux,
Raines, crapauds et bêtes dangereuses,
Serpents, lézards et tels nobles oiseaux,
Soient frites ces langues envieuses!

En sublimé, dangereux à toucher,
Et au nombril d'une couleuvre vive,
En sang qu'on voit ès palettes sécher
Chez les barbiers quand pleine lune arrive,
Dont l'un est noir, l'autre plus vert que cive,
En chancre et fic, et en ces ordes cuveaux
Où nourrices essangent leurs drapeaux,
En petits bains de filles amoureuses
(Qui ne m'entend n'a suivi les bordeaux)
Soient frites ces langues envieuses!

Prince, passez tous ces friands morceaux,
S'étamine, sacs n'avez ou bluteaux,
Parmi le fond d'unes braies breneuses;
Mais, par avant, en étrons de pourceaux
Soient frites ces langues envieuses!

En hiel de lobos, de zorros y tejones,
¡Fritas sean esas lenguas envidiosas!

En sesada del gato que pescar aborrece,
Negro y tan viejo que no tenga ya diente en encías;
O de un viejo mastín de semejante precio,
Bien rabioso, en su baba y su saliva;
En los espumarajos de una mula asmática,
Cortada en trocitos con unas buenas tijeras,
En el agua donde meten las ratas sus hocicos,
Ranas, sapos y bichos peligrosos,
Serpientes, lagartos y aves de tal calaña,
¡Fritas sean esas lenguas envidiosas!

En sublimado, peligroso de tocar,
Y en el ombligo de una culebra viva,
En la sangre que se seca en las lancetas
De los barberos al llegar la luna llena,
Negra unas veces y otras verde como un cebollino,
En chancros y tumores y en las sucias bañeras
Donde las nodrizas aclaran los pañales,
En las tinas que usan las mozas de la vida
(Quien no me entiende no conoce los burdeles)
¡Fritas sean esas lenguas envidiosas!

Príncipe, colad estos bocados tan sabrosos,
Si no tenéis estameña, bolsas o cedazos,
Pasadlos por el fondo de unas bragas sucias;
Pero antes, en excremento de cerdos
¡Fritas sean esas lenguas envidiosas!

CXLII

Item à maître Andry Couraud
Les Contredits Franc Gontier mande:
Quant au Tyran séant en haut
A celui-là rien ne demande.
Le Saige ne veut que contende
Contre puissant pauvre homme las,
Afin que ses filés ne tende
Et qu'il ne trébuche en ses lacs.

CXLIII

Gontier ne crains: il n'a nuls hommes
Et mieux que moi n'est hérité;
Mais en ce débat ci nous sommes,
Car il loue sa pauvreté,
Etre pauvre hiver et été,
Et à félicité répute
Ce que tiens à malheureté.
Lequel a tort? Or en dispute.

LES CONTREDITS DE FRANC GONTIER

Sur mol duvet assis, un grand chanoine,
Lez un brasier, en chambre bien-nattée,
A son côté gisant dame Sidoine
Blanche, tendre, polie et attintée,
Boire hypocras, à jour et à nuitée,
Rire, jouer, mignonner et baiser,
Et nu à nu, pour mieux des corps s'aiser,

CXLII

Ítem, a maese Andry Couraud
Las *Réplicas a Franc Gontier* le dejo;
En cuanto al Tirano sentado arriba *
A ése no le pido nada.
El Sabio no quiere que dispute
Contra el poderoso un pobre desgraciado,
Para que sus redes no le tienda
Y quede en ellas engarzado.

CXLIII

No temo a Gontier: él no tiene criados
Y no es más rico que yo;
Pero en este debate estamos,
Porque él alaba la pobreza,
Ser pobre en invierno y en verano,
Y como una felicidad estima
Lo que yo tengo por desgracia.
¿Cuál de los dos se equivoca? Discutámoslo.

LAS RÉPLICAS A FRANC GONTIER

En mullido cojín, sentado, un obeso canónigo
Junto a un brasero, en una sala alfombrada,
A su lado recostada está doña Sidonia
Blanca, tierna, limpia, acicalada,
Bebiendo hipocrás a cualquier hora del día,
Con risas, juegos, besos y caricias,
Y desnudos, para mejor unir sus cuerpos,

* Renato de Anjou.

Les vis tous deux par un trou de mortaise;
Lors je connus que, pour deuil apaiser,
Il n'est trésor que de vivre à son aise.

Se Franc Gontier et sa compagne Hélène
Eussent cette douce vie hantée,
D'oignons, civots, qui causent forte haleine
N'acontassent une bise tostée.
Tout leur maton, ne toute leur potée
Ne prise un ail, je le dis sans noiser.
S'ils vantent coucher sous le rosier
Lequel vaut mieux? Lit cotoyé de chaise?
Qu'en dites-vous? Faut-il à ce muser?
Il n'est trésor que de vivre à son aise.

De gros pain bis vivent, d'orge, d'avoine,
Et boivent eau tout le long de l'année
Tous les oiseaux d'ici en Babyloine,
A tel écot une seule journée
Ne me tiendraient, non une matinée.
Or s'ébatte, de par Dieu, Franc Gontier,
Hélène o lui, sous le bel églantier:
Se bien leur est, cause n'ai qu'il me pèse;
Mais quoi qu'il soit du laboureux métier,
Il n'est trésor que de vivre à son aise.

Prince, jugez, pour tous nous accorder.
Quant est de moi, mais qu'à nul ne déplaise,
Petit enfant, j'ai ouï recorder:
Il n'est trésor que de vivre à son aise.

Los vi a los dos por una rendija.
Entonces comprendí que para olvidar pesares
No hay tesoro mejor que vivir a gusto de uno.

Si Franc Gontier y su compañera Elena
Hubieran llevado esta dulce vida,
De cebollas y ajos que dan fétido aliento
No apreciarían tanto untar una tostada de pan negro.
Todo su requesón y todo su potaje
No valdría un comino, dicho sea sin discutir.
Si se glorian de dormir bajo un dosel de ramas
¿Qué es preferible? ¿Un lecho bien cómodo?
¿Qué os parece? ¿Hay que hacer versos sobre ello?
No hay tesoro mejor que vivir a gusto de uno.

Comen pan de centeno, de cebada o avena,
Beben agua todos los días del año,
A todos los pájaros desde aquí a Babilonia
No se les retendría con eso no ya una jornada,
Pero ni siquiera una mañana.
Ahora bien, que se divierta, Dios mío, Franc Gontier
Y Elena con él, bajo el bello agavanzo;
Si a ellos les gusta, a mí no me molesta,
Pero sea cual fuere su rústica labor,
No hay tesoro mejor que vivir a gusto de uno.

Príncipe, haz de juez para ponernos de acuerdo.
En lo que a mí hace, que a nadie mal parezca,
De muy niño, ya lo he oído repetir:
No hay tesoro mejor que vivir a gusto de uno.

CXLIV

Item, pour ce que sait sa Bible
Ma demoiselle de Bruyères,
Donne prêcher hors l'Evangile
A elle et à ses bachelières
Pour retraire ces villotières
Qui ont le bec si affilé,
Mais que ce soit hors cimetières,
Trop bien au Marché au filé.

BALLADE DES FEMMES DE PARIS

Quoi qu'on tient belles langagères
Florentines, Vénitiennes,
Assez pour être messagères,
Et mêmement les anciennes;
Mais soient Lombardes, Romaines,
Genevoises, à mes périls,
Pimontoises, Savoisiennes,
Il n'est bon bec que de Paris.

De très beau parler tiennent chaires
Ce dit-on, les Napolitaines,
Et sont très bonnes caquetières
Allemandes et Prusiennes;
Soient Grecques, Egyptiennes
De Hongrie ou d'autre pays,
Espagnoles ou Catelennes,
Il n'est bon bec que de Paris.

Brettes, Suisses n'y savent guères,
Gasconnes, n'aussi Toulousaines:

CXLIV

Ítem, porque se sabe su Biblia,
A la señorita de Bruyères,
Le otorgo que predique el Evangelio por la calle,
A ella y a sus bachilleras,
A fin de reformar a esas pendangas,
Que tan afilado el pico tienen,
Pero que sea fuera de los cementerios,
Más bien en el Mercado de las telas.

BALADA DE LAS MUJERES DE PARÍS

Aunque pasen por buenas parlanchinas
Las florentinas, las venecianas
Lo suficiente para ser mensajeras
E incluso las más ancianas;
Sean lombardas, romanas,
O genovesas, doy fe de ello,
Piamontesas, saboyanas,
No hay pico mejor que el de París.

De un buen hablar sientan cátedra,
Según se dice, las napolitanas,
Y son excelentes charlatanas
Las alemanas y las prusianas;
Ya sean griegas o egipcias,
De Hungría o de otro país,
Españolas o catalanas,
No hay pico mejor que el de París.

Bretonas y suizas, se quedan cortas,
Y las gasconas o las tolosanas;

Du Petit Pont deux harengères
Les concluront, et les Lorraines,
Angloises et Calaisiennes,
(Ai-je beaucoup de lieux compris?)
Picardes de Valenciennes;
Il n'est bon bec que de Paris.

Prince, aux dames Parisiennes
De bien parler donnez le prix;
Quoiqu'on die d'Italiennes,
Il n'est bon bec que de Paris.

CXLV

Regarde m'en deux, trois, assises
Sur le bas du pli de leurs robes,
En ces moustiers, en ces églises;
Tire-toi près, et ne te hobes;
Tu trouveras là que Macrobes
Oncques ne fit tels jugements.
Entends; quelque chose en dérobes:
Ce sont de beaux enseignements.

CXLVI

Item, et au mont de Montmartre,
Qui est un lieu moult ancien,
Je lui donne et adjoints la terre
Qu'on dit le mont Valérien;
Et, outre plus, un quartier d'an
Du pardon qu'apportai de Rome:
Si ira maint bon chrétien
Voir l'abbaye où il n'entre homme.

Un par de pescaderas del Petit Pont
Les harán callar; y a las de Lorena,
De Inglaterra o de Calais.
(¿He mentado muchos lugares?)
Picardas de Valenciennes;
No hay pico mejor que el de París.

Príncipe, a las damas parisienses
De bien hablar dadles el premio;
Por más que digan de las italianas,
No hay pico mejor que el de París.

CXLV

Míralas dos, tres, sentadas
Sobre el pliegue bajo del vestido,
En esos conventos, en esas iglesias;
Acércate y no te muevas;
Descubrirás así que Macrobio
Nunca formuló tales juicios.
Escucha; algo aprenderás:
Esas son buenas lecciones.

CXLVI

Ítem, y al monte de Montmartre
Que es un lugar muy antiguo,
Le doy y añado la colina
Llamada monte Valérien:
Y además, un cuarto de año
De indulgencia que traje de Roma:
Así irán muchos cristianos
A ver la abadía donde no entran hombres.

CXLVII

Item, varlets et chamberières
De bons hôtels (rien ne me nuit)
Feront tartes, flans et goyères,
Et grand rallias â minuit:
Rien n'y font sept pintes ne huit,
Tant que gisent seigneur et dame;
Puis après, sans mener grand bruit,
Je leur ramentois le jeu d'âne.

CXLVIII

Item, et à filles de bien,
Qui ont pères, mẽres et antes,
Par m'âme! je ne donne rien,
Car j'ai tout donné aux servantes,
Si fussent-ils de *peu contentes:*
Grand bien leur fissent maints lopins,
Aux pauvres filles, endementes,
Qui se perdent aux Jacopins.

CXLIX

Aux Célestins et aux Chartreux:
Quoi que vie mènent étroite,
Si ont-ils largement entre eux
Dont pauvres filles ont soufraite;
Tẽmoin Jacqueline et Perrette
Et Isabeau qui dit: «Enné!»
Puisqu'ils en ont telle disette,
A peine en serait-on damné.

CXLVII

Ítem, los criados y las sirvientas
De casas buenas (nadie me estorba)
Harán tartas, flanes y pasteles de queso,
Y un gran banquete a media noche:
Igual dan siete pintas de vino que ocho,
El caso es que se duerman el señor y la señora;
Luego después, sin hacer mucho ruido,
Les sugiero que hagan el amor.

CXLVIII

Ítem, y a las muchachas decentes,
Que tienen padre, madre y hasta tías,
¡Por mi alma! No puedo darles nada,
Pues todo se lo he dado a las criadas;
Para dejarlas más contentas:
Les vendrían muy bien unas tajadas,
A esas pobres chicas que, entre tanto,
Se pierden por los Dominicos.

CXLIX

En cuanto a Celestinos y Cartujos:
Pese a que llevan una vida dura,
También tienen diversiones entre ellos
De las que las pobres chicas carecen;
Ejemplo son Jacqueline y Perrette
E Isabel la que dice: «¡Enné!»
Puesto que sufren tal penuria,
Apenas merecerían un castigo.

CL

Item, à la grosse Margot
Très douce face et pourtraiture,
Foi que dois *brulare bigod* *,
Assez dévote créature;
Je l'aime de propre nature,
Et elle moi, la douce sade:
Qui la trouvera d'aventure,
Qu'on lui lise cette ballade.

BALLADE DE LA GROSSE MARGOT

Se j'aime et sers la belle de bon hait,
M'en devez-vous tenir à vil ne sot?
Elle a en soi des biens à fin souhait.
Pour son amour ceins bouclier et passot;
Quand viennent gens, je cours et happe un pot
Au vin m'enfuis, sans démener grand bruit;
Je leur tens eau, fromage, pain et fruit.
S'ils payent bien, je leur dis: *«Bene stat»;*
Retournez-ci, quand vous serez en ruit,
En ce bordeau où tenons notre état.»

Mais adoncques il y a grand déhait
Quand sans argent s'en vient coucher Margot;
Voir ne la puis, mon coeur à mort la hait.
Sa robe prends, demi ceint et surcot,
Si lui jure qu'il tiendra pour l'écot.

* *Brulare bigod* es una deformación del inglés *by'r Lord, by God* («por Nuestro Señor, por Dios»).

CL

Ítem, a la Gruesa Margot
De muy linda cara y bellos ojos,
Por la fe que debo a Nuestro Señor,
Bastante devota criatura;
La amo por propio impulso,
Y ella a mí, la muy complaciente.
Quien por azar la tope en su camino,
Que no deje de leerle esta balada.

BALADA DE LA GRUESA MARGOT

Si amo y sirvo a la bella muy gustoso,
¿Me habéis de tener por vil o tonto?
Guarda en sí atractivos a mi antojo.
Por su amor ciño la espada y el escudo;
Cuando vienen clientes, corro y cojo un jarro
Al vino me escapo, sin hacer gran ruido;
Les traigo agua, queso, pan y fruta.
Si pagan bien, les digo: *«Bene stat,*
Volved por aquí, cuando os sintáis en celo,
En este burdel donde vivimos juntos.»

Mas donde hay mal humor en abundancia
Cuando sin dinero, Margot viene a acostarse;
No puedo ni verla, mi corazón la odia a muerte.
Le quito el vestido, la faja y las enaguas,
Y le juro que los guardo en prenda de su pago.

Par les côtés se prend: «C'est Antéchrist!»
Crie et jure par la mort Jésus Christ
Que non fera. Lors j'empoigne un éclat;
Dessus son nez lui en fais un écrit,
En ce bordeau où tenons notre état.

Puis paix se fait et me lâche un gros pet,
Plus enflée qu'un vlimeux escarbot.
Riant m'assied son poing sur mon sommet,
Gogo me dit, et me fiert le jambot.
Tous deux ivres, dormons comme un sabot.
Et au réveil, quand le ventre lui bruit,
Monte sur moi, que ne gâte son fruit.
Sous elle geins, plus qu'un ais me fait plat,
De paillarder tout elle me détruit,
En ce bordeau où tenons notre état.

V ente, grêle, géle, j'ai mon pain cuit.
I e suis paillard, la paillarde me suit.
L equel vaut mieux? Chacun bien s'entresuit.
L 'un l'autre vaut; c'est à mau rat mau chat.
O rdure aimons, ordure nous assuit;
N ous défuyons honneur, il nous défuit,
En ce bordeau où tenons notre état.

CLI

Item, à Marion l'Idole
Et la grand Jeanne de Bretaigne
Donne tenir publique école
Où l'écolier le maître enseigne;
Lieu n'est où ce marché ne tiengne

Se pone en jarras: «¡Es un anticristo!»
Grita y jura por la muerte de Cristo
Que no lo hará. Entonces empuño una astilla;
Y en la nariz la dejo señalada
En este burdel donde vivimos juntos.

Luego se hacen las paces y me suelta un pedo,
Más inflada que una pozoñosa vívora.
Riendo me asesta un puñetazo en la cabeza,
Tontuelo, me dice, y me araña los muslos.
Los dos borrachos dormimos como un zueco.
Y al despertar, cuando el vientre le bulle,
Se me monta encima, que no estropee su fruto,
Bajo ella gimo, me deja más liso que una tabla,
Y con sus ansias termino derengado,
En este burdel donde vivimos juntos.

Con viento, granizo y hielo, tengo mi pan seguro
Yo soy un ribaldo, la ribalda me sigue.
Quién de ambos es mejor? ¡Difícil decirlo!
Somos tal para cual; a mal ratón, mal gato.
Nos gusta la basura, y ésta nos acompaña;
Huimos del honor y él huye de nosotros
En este burdel donde vivimos juntos.

CLI

Ítem, a Marion la Ídolo
Y a la grandota Juana de Bretaña
Les doy el poner la escuela pública
En la que el colegial al maestro enseña;
No hay lugar donde falte este comercio

Si non à la grille de Meung;
De quoi je dis: «Fi de l'enseigne,
Puisque l'ouvrage est si commun!»

CLII

Item, et à Noël Jolis
Autre chose je ne lui donne
Fors plein poing d'osiers frais cueillis
En mon jardin; je l'abandonne.
Châtoy est une belle aumône,
Ame n'en doit être marri:
Onze vingt coups lui en ordonne
Livrés par la main de *Henri*.

CLIII

Item, ne sais qu'à l'Hôtel Dieu
Donner, n'à pauvres hôpitaux;
Bourdes n'ont ici temps ne lieu,
Car pauvres gens ont assez maux.
Chacun leur envoie leurs os;
Les Mendiants ont eu mon oie;
Au fort, ils en auront les os:
A menue gent, menue monnoie.

CLIV

Item, je donne à mon barbier
Qui se nomme Colin Galerne,
Près voisin d'Angelot l'herbier,
Un gros glaçon (pris où? en Marne),

Salvo tras las rejas de Meung:
Por cuanto digo: «¡Al diablo la lección,
Puesto que su práctica es tan sabida!»

CLII

Ítem, a Noel Jolis
Otra cosa no le doy
Si no es un buen puñado de mimbres
Recién cogidos en mi jardín; le abandono.
El castigo es buena limosna,
Y nadie debe sentirse humillado:
Doscientos veinte azotes le prescribo
Propinados por mano de Henri.

CLIII

Ítem, no sé qué voy a legar
Al Hôtel-Dieu ni a los hospitales pobres;
Las bromas no son aquí del caso,
Bastante tienen ya los asilados.
Todos les regalamos las sobras;
Yo a los Mendicantes les dejé una oca;
Así que a lo sumo les daré los huesos:
A gente de poco, poca moneda.

CLIV

Ítem, doy a mi barbero
Que se llama Colin Galerne,
Vecino de Angelot el herbolario,
Un abultado carámbano

Afin qu'à son aise s'hiverne,
De l'estomac le tienne près:
Se l'hiver ainsi se gouverne,
Il aura chaud l'été d'après.

CLV

Item, rien aux Enfants Trouvés
Mais les perdus faut que console.
Si doivent être retrouvés,
Par droit, sur Marion l'Idole.
Une leçon de mon école
Leur lirai, qui ne dure guère,
Tête n'aient dure ne folle;
Ecoutent! car c'est la dernière.

BELLE LEÇON AUX ENFANTS PERDUS

CLVI

«Beaux enfants, vous perdez la plus
Belle rose de vo chapeau;
Mes clercs près prenants comme glus,
Se vous allez à Montpipeau
Ou à Rueil, gardez la peau:
Car pour s'ébattre en ces deux lieux
Cuidant que vausit le rappeau,
La perdit Colin de Cayeux.

Para que pase el invierno a gusto
Y se lo ponga contra el estómago:
Si de ello se cuida durante el frío,
Tendrá calor cuando el verano llegue.

CLV

Ítem, nada a los Niños Encontrados *.
A los perdidos debemos consolar.
Para ello iremos a buscarlos
Derechos a casa de Marion la Idolo
Una lección de mi escuela
He de leerles, y bien corta
Que no sean tercos ni insensatos
¡Escuchen! pues es la última.

BUENA LECCIÓN A LOS CHICOS PERDIDOS

CLVI

«Buenos chicos, perdéis la más
Bella rosa de vuestro sombrero;
Colegas míos, que os pegáis como liga,
Si vais a Montpipeau
O a Rueil, guardad el pellejo;
Pues por retozar en estos dos lugares,
Confiando en que le valdría apelar
Lo perdió Colin de Cayeux.

---

* *Les Enfants trouvés,* asilo de niños expósitos fundado a comienzos del siglo XV por el cabildo de Nuestra Señora.

CLVII

Ce n'est pas un jeu de trois mailles,
Où va corps, et peut-être l'âme.
Qui perd, rien n'y sont repentailles
Qu'on n'en meure à honte et diffame;
Et qui gagne n'a pas à femme
Dido, la reine de Carthage.
L'homme est donc bien fol et infâme
Qui, pour si peu, couche tel gage.

CLVIII

»Qu'un chacun encore m'écoute!
On dit, et il est vérité,
Que charterie se boit toute
Au feu l'hiver, au bois l'été.
S'argent avez, il n'est enté
Mais le dépendez tôt et vite.
Qui en voyez-vous hérité?
Jamais mal acquêt ne profite.»

BALLADE DE BONNE DOCTRINE A CEUX DE MAUVAISE VIE

«Car ou soies porteur de bulles,
Pipeur ou hasardeur de dés,
Tailleur de faux coins et te brûles
Comme ceux qui sont échaudés,
Traîtres parjurs, de foi vidés;
Soies larron, ravis ou pilles:
Où en va l'acquêt, que cuidez?
Tout aux tavernes et aux filles.

CLVII

No es éste un juego de poca monta,
En él se arriesga el cuerpo, y acaso el alma,
Al que pierde de nada le vale arrepentirse
Para morir en la vergüenza y el oprobio;
Y el que gana no alcanza por mujer
A Dido, la reina de Cartago.
Bien loco y vil es el hombre
Que por tan poco se expone a tanto.

CLVIII

»¡Que todos y cada uno me escuche!
Se dice, y es la pura verdad,
Que lo que mal se gana mal se gasta
Junto al fuego en invierno, al aire en el verano.
Si tenéis dinero, no es para guardarlo,
Sino para gastarlo pronto y deprisa.
¿A quién veis vivir de esa riqueza?
Lo que mal se adquiere poco luce.»

BALADA DE BUENA DOCTRINA A LOS DE MALA VIDA

«Pues seas portador de bulas
Fullero o jugador de dados,
Monedero falso y te quemes
Como los que son escaldados,
Traidores perjuros, vacíos de fe;
Ya seas ladrón, estafes o saquees:
¿Dónde piensas que va a parar el botín?
Todo a las tabernas y a las golfas.

»Rime, raille, cymbale, luthes,
Comme fol feintif, éhontés;
Farce, brouille joue des flûtes;
Fais, ès villes et és cités
Farces, jeux et moralités,
Gagne au berlan, au glic, aux quilles
Aussi bien va, or écoutez!
Tout aux tavernes et aux filles.

»De tels ordures te recules?
Laboure, fauche champs et près,
Sers et panse chevaux et mules,
S'aucunement tu n'es lettrés;
Assez auras, se prends en grés.
Mais, se chanvre broyes ou tilles,
Ne tend ton labour qu'as ouvrés
Tout aux tavernes et aux filles?

»Chausses, pourpoints aiguilletés,
Robes et toutes vos drapilles,
Ains que vous fasiez pis, portez
Tout aux tavernes et aux filles.

CLIX

»A vous parle, compains de galle:
Mal des âmes et bien du corps,
Gardez vous de ce mau hâle
Qui noircit les gens quand sont morts:
Échevez-le, c'est un mal mors;
Passez-vous au mieux que pourrez;
Et pour Dieu, soyez tous records
Qu'une fois viendra que mourrez.»

Rima, bromea, toca el címbalo o el laúd,
Como un histrión burlón, desvergonzado,
Haz pantomimas, chistes, toca la flauta,
Representa en pueblos y en ciudades
Farsas, «juegos» y «moralidades»,
Gana a la birlonga, al mus, a los bolos.
¡Escuchad adónde va la ganancia!
Todo a las tabernas y a las golfas.

¿De tales porquerías te retiras?
Labra, siega campos y prados
Cuida y limpia mulos y caballos,
Si es que no tienes noción de letras;
Bastante harás, si lo tomas con paciencia.
Pero si lo ganado machacas o disipas,
¿Dónde va la labor que has acabado?
Todo a las tabernas y a las golfas.

«Calzones, jubones con broches,
Trajes y todos vuestros trapos,
Antes de hacer algo peor, llevadlo
Todo a las tabernas y a las golfas.

CLIX

»Os hablo a vosotros, compañeros de jarana:
Mal del alma y bien del cuerpo,
Guardaos de este relente malo,
Que ennegrece a las gentes después de muertos:
Evitadlo, es una mal mordisco;
Pasaos sin él como mejor podáis;
Y, por Dios, recordar todos
Que un día os llegará la muerte.»

CLX

Item, je donne aux Quinze Vingts
(Qu'autant vaudrait nommer Trois Cents)
De Paris, non pas de Provins,
Car à eux tenu je me sens.
Ils auront, et je *m'y consens*,
Sans les étuis, mes grands lunettes,
Pour mettre à part aux Innocents,
Les gens de bien des deshonnêtes.

CLXI

Ici n'y a ne ris ne jeu.
Que leur valut avoir chevances,
N'en grands lits de parement jeu,
Engloutir vins en grosses panses,
Mener joie, fêtes et danses,
Et de ce prêt être à toute heure?
Toutes faillent telles plaisances
Et la coulpe si en demeure.

CLXII

Quand je considère ces têtes
Entassées en ces charniers,
Tous furent maîtres des requêtes,
Au moins de la Chambre aux Deniers,
Ou tous furent porte-paniers:
Autant puis l'un que l'autre dire;
Car d'évêques ou lanterniers
Je n'y connais rien à redire.

CLX

Ítem, doy a los «Quince Veintes»
(Que lo mismo podría llamarse Trescientos),
Al de París, no al de Provins,
Ya que por ellos siento afecto.
Tendrán, así se lo prometo,
Sin el estuche, mis gafas grandes,
Para que, en los Inocentes, separen
De las gentes de bien a los pícaros.

CLXI

Aquí no hay risas ni juegos,
¿De qué les valió tener riquezas?,
Ni haberse acostado en lujosas camas,
Ni llenarse de vino la barriga,
Divertirse, asistir a fiestas y a bailes,
Y estar dispuestos a eso a todas horas?
Tales placeres terminan todos
En tanto que el pecado permanece.

CLXII

Cuando miro esas calaveras
Amontonadas en los osarios,
Todos fueron letrados relatores,
Al menos del Tribunal de Cuentas,
O todos fueron mozos de cuerda,
Lo mismo puedo decir una que otra cosa;
Pues entre obispos y faroleros,
No veo ninguna diferencia.

CLXIII

Et icelles qui s'enclinaient
Unes contre autres en leurs vies,
Desquelles les unes régnaient,
Des autres craintes et servies,
Là les vois toutes assouvies,
Ensemble en un tas pêle-mêle.
Seigneuries leur sont ravies;
Clerc ne maître ne s'y appelle.

CLXIV

Or ils sont morts, Dieu ait leurs âmes!
Quant est des corps, ils sont pourris,
Aient été seigneurs ou dames,
Souef et tendrement nourris
De crême, fromentée ou riz;
Leurs os sont déclinés en poudre,
Auxquels ne chaut d'ébats ne ris.
Plaise au doux Jésus les absoudre!

CLXV

Aux trépassés je fais ce lais
Et icelui je communique
A régents, cours, sièges, palais,
Haineurs d'avarice l'inique
Lesquels pour la chose publique
Se sèchent les os et les corps:
De Dieu et de saint Dominique
Soient absous quand seront morts.

CLXIII

Y aquellas (cabezas) que se inclinaban
Unas hacia otras en sus vidas,
De las cuales unas reinaban
De las otras temidas y servidas,
Allí las veo todas a su fin llegadas,
Juntas en un montón mezcladas.
Perdieron el tratamiento que tenían;
Y el título de clérigo o de maestro.

CLXIV

Ahora están muertos, ¡Dios haya sus almas!
En cuanto a los cuerpos, ésos están podridos,
Aún si han sido de nobles o de damas,
Delicada y dulcemente alimentados,
De cremas, de pasteles de arroz o de yema;
Sus huesos se han convertido en polvo,
Nada les importa el placer ni la risa.
¡Que el buen Jesús tenga a bien absolverlos!

CLXV

A los difuntos les hago este legado
Y acto seguido se lo comunico
A regentes, tribunales, sedes, palacios,
A los que, por odio de una inicua avaricia,
Se quiebran los huesos de su cuerpo
En sacrificio del bien público;
Que Dios y Santo Domingo
Los absuelvan después de muertos.

CLXVI

Item, rien à Jacquet Cardon
Car je n'ai rien pour lui d'honnête,
Non pas que le jette à bandon,
Sinon cette bergeronnette;
S'elle eût le chant «Marionnette»,
Fait pour Marion la Peautarde,
Ou d'«Ouvrez votre huis, Guillemette»,
Elle allât bien à la moutarde:

CHANSON

Au retour de dure prison
Où j'ai laissé presque la vie,
Se Fortune a sur moi envie
Jugez s'elle fait méprison!
Il me semble que, par raison,
Elle dût bien être assouvie
Au retour!

Se si pleine est de déraison
Que veuille que du tout dévie,
Plaise à Dieu que l'âme ravie
En soit lassus, en sa maison,
Au retour!

CLXVI

Ítem, nada a Jacquet Cardon,
Pues nada tengo digno de él,
No es que lo eche en olvido,
Como prueba le doy este rondel;
Si tuviera la música de *Marionnette*
Hecha para Marion la Peautarde,
O la de *Abreme la puerta, Guillemette*
La cantarían los niños de la mostaza *.

CANCIÓN

Al volver de dura prisión
Donde casi he dejado la vida
Si es que Fortuna me envidia,
¡Juzgad cuánto se equivoca!
Me parece que es de razón
Que estuviese satisfecha
¡Al volver!

Si tan llena está de sinrazón
Que quiera mi muerte completa,
Dios haga que mi alma sea elevada
Arriba, cerca de Él, a su mansión,
¡Al volver!

---

* Los niños, retozando y cantando, solían ir, antes de anochecer, a comprar mostaza en las tiendas de especias. Como en otras ocasiones, Villon juega aquí con un doble sentido subido de color.

CLXVII

Item, donne à maître Lomer,
Comme extrait que je suis de fée,
Qu'il soit bien aimé (mais d'aimer
Fille en chef ou femme coiffée,
Ja n'en ait la tête échauffée)
Et qu'il ne lui coûte une noix
Faire un soir cent fois la faffée,
En dépit d'Ogier le Danois.

CLXVIII

Item, donne aux amants enfermes,
Sans le lais maître Alain Chartier,
A leurs chevets, de pleurs et larmes
Trétout fin plein un bénoitier,
Et un petit brin d'églantier,
Qui soit tout vert, pour goupillon,
Pourvu qu'ils diront un psautier
Pour l'âme du pauvre Villon.

CLXIX

Item, à maître Jacques James,
Qui se tue d'amasser biens,
Donne fiancer tant de femmes
Qu'il voudra, mais d'épouser, riens.
Pour qui amasse-il? Pour les siens?
Il ne plaint fort que ses morceaux
Ce qui fut aux *Truies* * je tiens
Qu'il doit de droit être aux pourceaux.

---

* La *rue aux Truies* (calle de las Cerdas), donde Jacques James poseía una casa.

CLXVII

Ítem, lego a maese Lomer,
Ya que desciende de un hada,
La virtud de enamorar (pero por el amor
De una chica destocada o de una con sombrero,
No debe pasar dolores de cabeza)
Y que no le cueste ni una nuez
Hacer cien veces el amor en una noche,
En detrimento de Ogier el Danés.

CLXVIII

Ítem, doy a los amantes enfermos,
Sin el lay de maese Alain Chartier,
En sus cabeceras, de llantos y lágrimas
Lleno hasta el borde, un acetre,
Y una ramita de agavanzo,
Que esté verde, como un hisopo,
Con tal de que recen un rosario
Por el alma del pobre Villón.

CLXIX

Ítem, a maese Jacques James,
Que se mata por amontonar bienes,
Que se prometa a tantas mujeres
Como quiera, pero de casarse, nada.
¿Para quién atesora? ¿Para los suyos?
No le duele más que lo que come.
Lo que estuvo en *las Cerdas*, a mi juicio
Debe en justicia ser de los cerdos.

CLXX

Item, sera le Sénéchal,
Qui une fois paya mes dettes,
En récompense, maréchal
Pour ferrer oues et canettes.
Je lui envoie ces sornettes
Pour soi désennuyer; combien,
S'il veut, fasse-en des allumettes:
De bien chanter s'ennuie-on bien.

CLXXI

Item, au Chevalier du Guet
Je donne deux beaux petits pages,
Philebert et le gros Marquet,
Qui très bien servi, comme sages,
La plus partie de leurs âges,
Ont le prévôt des maréchaux,
Hélas! s'ils sont cassés de gages,
Aller leur faudra tous déchaux.

CLXXII

Item, à Chapelain je laisse
Ma chapelle à simple tonsure,
Chargèe d'une sèche messe
Où il ne faut pas grand lecture.
Résigné lui eusse ma cure,
Mais point ne veut de charge d'âmes;
De confesser, ce dit, n'a cure,
Sinon chamberières et dames.

CLXX

Ítem, será el Senescal,
Quien una vez pagó mis deudas,
En recompensa, Mariscal *
Para herrar ocas y patitos.
Le envío estos chismorreos
Para que no se aburra; de modo
Que si quiere puede quemarlos:
De cantar bien, bien se aburre uno.

CLXXI

Ítem, al Chevalier du Guet
Le doy dos lindos pajecillos,
Filiberto y el grueso Marquet
Que han sevido muy bien, como buenos,
La mayor parte de su vida
Al jefe de los mariscales.
¡Ay! si se les retira el sueldo,
Tendrán que andar descalzos.

CLXXII

Ítem, a Chapelain le dejo
Mi beneficio de simple tonsura,
Obligándose a una misa abreviada
Que no necesita de gran lectura.
Cedido le habría mi curato
Pero no quiere cuidarse de las almas;
De confesar tampoco quiere encargarse
Si no es a las sirvientas y a sus amas.

---

* Juego semántico de Villon, para quien el término Maréchal tiene aquí el valor de maréchal-ferrant (herrador).

CLXXIII

Pour ce qui sait bien mon entente
Jean de Calais, honorable homme,
Qui ne me vit des ans trente
Et ne sait comment je me nomme,
De tout ce testament, en somme,
S'aucun y a difficulté,
Oter jusqu'au rez d'une pomme
Je lui en donne la faculté.

CLXXIV

De le gloser et commenter,
De le définir et décrire,
Diminuer ou augmenter,
De le canceller et prescrire
De sa main, et ne sût écrire,
Interpréter et donner sens,
A son plaisir, meilleur ou pire:
A tout ceci je m'y consens.

CLXXV

Et s'aucun, dont n'ai connaissance,
Etait allé de mort à vie,
Je veuil et lui donne puissance,
Afin que l'ordre soit suivie,
Pour être mieux parassouvie,
Que cette aumône ailleurs transporte,
Sans se l'appliquer par envie:
A son âme je m'en rapporte.

CLXXIII

Porque conoce bien mis intenciones
Jean de Calais, hombre honorable,
Que no me ha visto en treinta años *
Y que no sabe cómo me llamo,
En todo este testamento, en suma,
Si alguien dificultad encuentra,
De quitar hasta la piel de una manzana
Le otorgo plenas facultades.

CLXXIV

Para glosarlo y comentarlo,
Definirlo y describirlo,
Disminuirlo o aumentarlo,
Cancelarlo y prescribirlo
De su mano, y si escribir no supiera,
Para interpretarlo y darle sentido
A su juicio, mejor o peor;
En todo ello consiento.

CLXXV

Y si alguno que yo no sepa,
Ha pasado de muerte a vida (sic),
Quiero y le doy poderes,
A fin de que se siga lo ordenado
Y se ejecute lo mejor posible,
Para que esta dádiva traslade a otro,
Sin aplicársela por codicia:
A su conciencia me remito.

* Los años que dice tener Villon en este momento.

CLXXVI

Item, j'ordonne à Sainte Avoie,
Et non ailleurs, ma sépulture;
Et afin que chacun me voie,
Non pas en chair, mais en peinture,
Que l'on tire mon estature
D'encre, s'il ne coûtait trop cher.
De tombel? rien: je n'en ai cure,
Car il grèverait le plancher.

CLXXVII

Item, veux qu'autour de ma fosse
Ce qui s'ensuit, sans autre histoire,
Soit écrit en lettre assez grosse,
Et qui n'aurait pas d'écritoire,
De charbon ou de pierre noire,
Sans en rien entamer le plâtre;
Au moins sera de moi mémoire,
Telle qu'elle est d'un bon folâtre.

ÈPITAPHE ET RONDEAU

Ci git et dort en ce solier
Qu'amour occit de son raillon,
Un pauvre petit écolier
Qui fut nommé François Villon
Oncques de terre n'eut sillon.
Il donna tout, chacun le sait:
Tables, tréteaux, pain, corbillon.
Galants, dites en ce verset:

CLXXVI

Ítem, ordeno en Santa Avoie,
Y no en otro sitio, mi sepultura;
Y para que todos me vean,
Si no de carne y hueso, al menos en pintura,
Que dibuje mi retrato
Con tinta, así no saldrá muy caro.
¿Panteón? Nada, no me interesa
Porque hundiría el suelo.

CLXXVII

Ítem, quiero que en torno a mi fosa
Lo que sigue, sin más historias,
Se escriba, en letra bastante grande,
Y si no hay a mano un tintero,
Con carbón o piedra negra,
Sin estropear o salpicar el yeso,
Al menos de mí quedará memoria
Tal como merece un buen botarate.

EPITAFIO Y RONDEL

Aquí yace y duerme en este piso
Un pobre estudiantillo
A quien el amor mató con su dardo,
Que se llamó François Villon.
Nunca de tierra tuvo un surco.
Todo lo dio, como es harto sabido:
Mesas, anaqueles, el pan y la cesta.
Galanes, decid en este versículo:

Repos éternel donne à cil,
Sire, et clarté perpetuelle,
Qui vaillant plat ni écuelle
N'ot oncques, n'un brin de persil.
Il fut rés, chef, barbe et sourcil,
Comme un navet qu'on ret ou pěle.
Repos éternel donne à cil.

Rigueur le transmit en exil
Et lui frappa au cul la pelle,
Non obstant qu'il dit: «J'en appelle!»
Qui n'est pas terme trop subtil.
Repos éternel donne à cil.

CLXXVIII

Item, je veux qu'on sonne à branle
Le gros beffroi qui est de verre;
Combien qu'il n'est coeur qui ne tremble,
Quand de sonner est à son erre.
Sauvé a mainte bonne terre,
Le temps passé, chacun le sait:
Fussent gens d'armes ou tonnerre,
Au son de lui, tout mal cessait.

CLXXIX

Les sonneurs auront quatre miches
Et se c'est peu, demi douzaine;
Autant n'en donnent les plus riches,
Mais ils seront de Saint Etienne.
Vollant est homme de grand peine:

Reposo eterno concededle,
Señor, y la luz perpetua,
A quien plato que valga ni escudilla
Tuvo jamás, ni una brizna de perejil.
Fue rapado cabeza, barbas y cejas,
Como un nabo que se raspa o se monda.
Reposo eterno concededle.

Rigor le obligó al exilio
Y le atizaron el culo con la pala,
Por más que dijera: «¡Apelo!»
Que no es una voz muy sutil.
Reposo eterno concededle.

CLXXVIII

Ítem quiero que se toque a rebato
La gran campana que es de cristal
Pues no hay corazón que no tiemble
Cuando se pone a sonar.
Muchas buenas tierras ha salvado
En otros tiempos, como es sabido;
Fuesen guerreros o tormentas,
Con su tañido, todo mal cesaba.

CLXXIX

Los campaneros tendrán cuatro hogazas
Y, si es poco, media docena;
No dan tanto los más ricos,
Pero serán de las de San Esteban *.
Vollant es hombre trabajador:

* Es decir, piedras.

L'un en sera; quand j'y regarde,
Il en vivra une semaine.
Et l'autre? Au fort, Jean de la Garde.

CLXXX

Pour tout ce fournir et parfaire
J'ordonne mes exécuteurs,
Auxquels fait bon avoir affaire
Et contentet bien leurs detteurs.
Ils ne sont pas moult grands vanteurs,
Et ont bien de quoi, Dieu mercis!
De ce fait seront directeurs.
Ecris: je t'en nommerai six.

CLXXXI

C'est maître Martin Bellefaye,
Lieutenant du cas criminel.
Qui sera l'autre? J'y pensais:
Ce sera sire Colombel:
S'il lui plaît et il lui est bel,
Il entreprendra cette charge.
Et l'autre? Michel Jouvenel.
Ces trois seuls, et pour tout, j'en charge.

CLXXXII

Mais au cas ou ils s'en excusassent,
En redoutant les premiers frais,
Ou totalement récusassent,
Ceux qui s'ensuivent ci après
Institue, gens de bien très:

Será uno de ellos; cuando lo pienso
Con eso tendrá para vivir una semana.
¿Y el otro? ¡Ya está! Jean de la Garde.

CLXXX

Para proveerlo todo y cumplirlo
Nombro a mis albaceas,
Con los que da gusto tratar
Y agradan bien a sus clientes.
No son muy presuntuosos
Aunque tienen por qué ¡Gracias a Dios!
Por tanto serán los directores.
Escribe: te nombraré seis.

CLXXXI

Uno maese Martin Bellefaye,
Lugarteniente de lo criminal.
¿Quién será el otro? Pensaba en ello:
Será el señor Colombel.
Si le place y le es factible,
Desempeñará ese cargo.
¿Y el otro? Michel Jouvenel,
A estos tres sólo, y para todo, designo.

CLXXXII

Pero en caso de que se excusaran,
Por temor a los primeros gastos,
O en rotundo se negaran,
Los que siguen más abajo
Instituyo, gentes distinguidas:

Phelip Brunel, noble écuyer,
Et l'autre, son voisin d'emprès,
Si est maître Jacques Raguier.

CLXXXIII

Et l'autre, maître Jacques James,
Trois hommes de bien et d'honneur,
Désirants de sauver leurs âmes
Et doutants Dieu Notre Seigneur.
Plus tôt y mettraient du leur
Que cette ordonnance ne baillent;
Point n'auront de contreroleur,
Mais à leur bon plaisir en taillent.

CLXXXIV

Des testaments qu'on dit le Maître
De mon fait n'aura *quid* ne *quod;*
Mais ce sera un jeune prêtre
Qui est nommé Thomas Tricot.
Volontiers busse à son écot,
Et qu'il me coutât ma cornette!
S'il sût jouer à un tripot,
Il eût de moi le *Trou Perrette.*

CLXXXV

Quant au regard du luminaire,
Guillaume du Ru j'y commets,
Pour porter les coins du suaire,
Aux exécuteurs le remets.
Trop plus mal me font qu'oncques mais
Barbe, cheveux, pénil, sourcis,
Mal me presse; est temps désormais
Que crie à toutes gens merci.

Phelip Brunel, noble escudero,
Y el otro, su vecino de al lado,
Será maese Jacques Raguier.

CLXXXIII

Y el otro, maese Jacques James,
Tres hombres de bien y de honor,
Deseosos de salvar sus almas
Y temerosos de Dios Nuestro Señor.
Mejor echarían mano de lo suyo
Que dejar de cumplir este mandato;
No tendrán ningún interventor,
Actuarán a su buen entender.

CLXXXIV

Quien llaman Maestro de los testamentos
No tendrá por mi parte *quid* ni *quod;*
Pero será un joven sacerdote
Nombrado Thomas Tricot.
Con gusto brindaría a cuenta suya
¡Y que se quedara con mi caperuza!
Si supiera jugar en un frontón,
Le regalaría *el Trou Perrette.*

CLXXXV

En cuanto al cuidado de las luces,
A Guillaume del Ru se lo confío.
De llevar las puntas del sudario
Se ocuparán los albaceas.
Nunca más daño me hacen como ahora
El pubis, los cabellos, la barba y las cejas,
La enfermedad me apremia; ha llegado la hora
De que pida perdón a todo el mundo.

BALLADE DE MERCI

A Chartreux et à Célestins,
A Mendiants et à Dévotes,
A musards et claquepatins,
A servants et filles mignottes
Portant surcots et justes cottes,
A cuidereaux d'amour transis,
Chaussant sans méhaing fauves bottes,
Je crie à toutes gens mercis.

A fillettes montrants tétins,
Pour avoir plus largement hôtes,
A ribleurs, mouveurs de hutins,
A bateleurs trainants marmottes,
A fous et folles, sots et sottes,
Qui s'en vont sifflant six à six,
A marmousets et mariottes,
Je crie à toutes gens mercis.

Sinon aux traîtres *chiens mâtins*
Qui m'ont fait ronger dures crôtes
Et mâcher maints soirs et matins,
Qu'ores je ne crains pas trois crottes.
Je fisse pour eux pets et rottes;
Je ne puis, car je suis assis.
Au fort, pour éviter riottes,
Je crie à toutes gens mercis.

Qu'on leur froisse les quinze côtes
De gros maillets forts et massis,
De plombées et tels pelotes.
Je crie à toutes gens mercis.

BALADA DE PERDÓN

A Cartujos y a Celestinos,
A Mendicantes y a Devotas,
A zascandiles y petimetres,
A sirvientes y chicas bonitas
Que visten sayas y basquiñas ceñidas
A los presumidos transidos de amor
Que calzan cómodas botas de color,
A todos pido a voces su perdón.

A las mozuelas que enseñan sus tetitas
Para tener clientes abundantes,
A los juerguistas, gustosos de camorras,
A saltimbanquis que exhiben sus marmotas,
A locos y a chifladas, a los tontos y a las tontas,
Que andan silbando de seis en seis,
A los muchachitos y a las jovencitas,
A todos pido a voces su perdón.

Pero no a los traidores mastines
Que me han hecho roer duros mendrugos
Y masticarlos muchas tardes y mañanas,
Ahora no los temo ya ni pizca.
Soltaría para ellos pedos y regüeldos;
Mas no puedo porque estoy sentado.
Sin embargo, para evitar disputas,
A todos pido a voces su perdón.

A estos que les rompen las quince costillas
Con grandes porras fuertes y macizas,
Con trancas y bolas rellenas de plomo.
A todos pido a voces su perdón.

BALLADE FINALE

Ici se clôt le testament
Et finit du pauvre Villon.
Venez à son enterrement,
Quand vous orrez le carillon,
Vêtus rouge com vermillon,
Car en amour mourut martyr;
Ce jura sur son couillon
Quand de ce monde voult partir.

Et je crois bien que pas n'en ment,
Car chassé fut comme un souillon
De ses amours haineusement;
Tant que, d'ici à Roussillon,
Brosse n'y a ne brossillon
Qui n'eût, ce dit-il sans mentir,
Un lambeau de son cotillon,
Quand de ce monde voult partir.

Il est ainsi et tellement,
Quand mourut n'avait qu'un haillon;
Qui plus, en mourant, malement
L'époignait d'Amour l'aiguillon;
Plus aigu que le ranguillon
D'un baudrier lui faisait sentir
(C'est de quoi nous émerveillons)
Quand de ce monde voult partir.

Prince, gent comme émérillon,
Sachez qu'il fit au départir:
Un trait but de vin morillon
Quand de ce monde voult partir.

BALADA FINAL

Aquí se cierra y acaba
El testamento del pobre Villon.
Venid a su entierro,
Cuando oigáis el carillón,
Vestidos de bermellón,
Pues murió mártir de amor;
Lo juró por su virilidad
Cuando del mundo quiso partir.

Y creo que en verdad no miente,
Porque fue tratado como un pingajo
Despiadadamente por sus amores;
Tanto que, de aquí a Rosellón,
No hay zarza ni matorral
Que no tenga, lo dice sin mentir,
De su vestido, un jirón,
Cuando del mundo quiso partir.

Así es y por consiguiente,
Cuando murió sólo vestía de andrajos
Es más, al morir, pérfidamente
Le pinchaba aún el aguijón de Amor;
Más afilado que el hebijón
De un talabarte le hacía sufrir
(Es lo que nos maravilla)
Cuando del mundo quiso partir.

Príncipe, gentil como un esmerejón,
Sabed lo que Villon hizo al morir
Bebió un trago de vino peleón
Cuando del mundo quiso partir.

POÉSIES DIVERSES

POESÍAS DIVERSAS

BALLADE DE BON CONSEIL

Hommes faillis, dépourvus de raison,
Dénaturés et hors de connaissance,
Démis du sens, comblés de déraison,
Fols abusés, pleins de déconnaissance,
Qui procurez contre votre naissance,
Vous soumettants à detestable mort
Par lâcheté, las! que ne vous remord
L'horribleté qui à honte vous mène?
Voyez comment maint jeunes homs est mort
Par offenser et prendre autrui demaine.

Chacun en soi voie sa méprison,
Ne nous vengeons, prenons en patience;
Nous connaissons que ce monde est prison:
Aux vertueux franchis d'impatience
Battre, rouiller, pour ce n'est pas science,
Tollir, ravir, piller, meurtrir à tort.
De Dieu ne chaut, trop de verté se tort
Qui en tels faits sa jeunesse démène,
Dont à la fin ses poings douloureux tord
Par offenser et prendre autrui demaine.

Que vaut piper, flatter, rire en trahison,
Quêter, mentir, affermer sans fiance,
Farcer, tromper, artifier poison,
Vivre en péché, dormir en défiance
De son prouchain sans avoir confiance?
Pour ce conclus: de bien faisons effort.
Reprenons coeur, ayons en Dieu confort,
Nous n'avons jour certain en la semaine:
De nos maux ont nos parents le ressort
Par offenser et prendre autrui demaine.

BALADA DE BUEN CONSEJO

Hombres sin seso, vacíos de razón,
Desnaturalizados e incapaces de juicio,
Faltos de sentido, colmados de errores,
Locos engañados, ahítos de ignorancia,
Que deshonráis vuestra propia cuna,
Sometiéndoos a una muerte ignominiosa
Por cobardía, ¡ay! ¿No os remuerde
La indignidad que os lleva a la vergüenza?
Ved cómo muchos hombres jóvenes han muerto
Por ofender y apropiarse el bien ajeno.

Contemple cada uno su propio extravío
No nos venguemos, tengamos paciencia;
Ya sabemos que este mundo es una cárcel:
Para los virtuosos libres de impaciencia;
Pegar, dañar por eso, no es prudencia,
Robar, imprecar, saquear, hacer sufrir sin causa.
Al no pensar en Dios, de Él mucho se aleja
Quien en tales fechorías su juventud ocupa.
Y al final se retuerce los puños doloridos
Por ofender y apropiarse el bien ajeno.

¿De qué vale engañar, adular, reír por traición,
Pedir, mentir, afirmar sin ser cierto,
Fingir, timar, preparar un veneno,
Vivir en pecado, dormir intranquilo
Sin tener confianza en el prójimo?
Apliquémonos, pues, a hacer el bien,
Arriba el corazón, tengamos en Dios fe,
No hay un día seguro en la semana:
Nuestros males alcanzan también a nuestros padres
Por ofender y apropiarse el bien ajeno.

V ivons en paix, exterminons discord;
I eunes et vieux, soyons tous d'un accord:
L a loi le veut, l'apôtre le ramène
L icitement en l'epître romaine;
O rdre nous faut, état ou aucun port
N otons ces points; ne laissons le vrai port
Par offenser et prendre autrui demaine.

BALLADE DES PROVERBES

Tant gratte chèvre que mal gît
Tant va le pot à l'eau qu'il se brise,
Tant chauffe on le fer qu'il rougit,
Tant le maille on qu'il se dĕbrise,
Tant vaut l'homme comme on le prise,
Tant s'élogne il qu'il n'en souvient,
Tant mauvais est qu'on le déprise,
Tant crie l'on Noël qu'il vient.

Tant parle on qu'on se contredit,
Tant vaut bon bruit que grâce acquise,
Tant promet on qu'on s'en dédit,
Tant prie on que chose est acquise,
Tant plus est chĕre et plus est quise,
Tant la quiert on qu'on y parvient,
Tant plus commune et moins requise,
Tant crie l'on Noël qu'il vient.

Tant aime on chien qu'on le nourrit,
Tant court chanson qu'elle est apprise,

Vivamos en paz, cesemos la discordia;
Iovenes y viejos pongámonos de acuerdo:
La ley lo exije, el apóstol * lo advierte
Lícitamente en la epístola romana;
Orden necesitamos, alguna norma o apoyo.
Notemos estos puntos; no abandonemos el puerto
Por ofender y apropiarse el bien el ajeno.

BALADA DE LOS PROVERBIOS

Tanto escarba la cabra que mal yace,
Tanto va el cántaro al agua que se rompe,
Tanto se calienta el hierro que enrojece,
Tanto se le machaca que se quiebra,
Tanto vale el hombre como se le estima,
Tanto se marcha lejos que se le olvida,
Tanto se vuelve malo que se le odia,
Tanto se invoca Navidad que llega.

Tanto habla uno que se contradice,
Tanto vale tener fama como talento,
Tanto prometemos que hay que desdecirse,
Tanto pedimos algo que lo conseguimos,
Tanto una cosa es cara como es más buscada,
Tanto se va tras ella que al fin la hallamos,
Tanto está a nuestro alcance que no nos apetece,
Tanto se invoca Navidad que llega.

Tanto se quiere al perro que le damos comida,
Tanto se oye la canción que se aprende.

* San Pablo.

Tant garde on fruit qu'il se pourrit,
Tant bat on place qu'elle est prise,
Tant tarde on que faut l'entreprise,
Tant se hâte on que mal advient,
Tant embrasse on que chet la prise,
Tant crie l'on Noël qu'il vient.

Tant raille on que plus on n'en rit,
Tant dépent on qu'on n'a chemise,
Tant est on franc que tout y frit,
Tant vaut «Tiens!» que chose promise,
Tant aime on Dieu qu'on suit l'Eglise,
Tant donne on qu'emprunter convient,
Tant tourne vent qu'il chet en bise,
Tant crie l'on Noël qu'il vient.

Prince, tant vit fol qu'il s'avise,
Tant va il qu'après il revient,
Tant le mate on qu'il se ravise,
Tant crie l'on Noël qu'il vient.

BALLADE DES MENUS PROPOS

Je connais bien mouches en lait,
Je connais à la robe l'homme,
Je connais le beau temps du laid,
Je connais au pommier la pomme,
Je connais l'arbre à voir la gomme,
Je connais quand tout est de même,
Je connais qui besogne ou chômme,
Je connais tout, fors que moi-même.

Tanto se guarda el fruto que se pudre,
Tanto se asedia una plaza que se rinde,
Tanto se tarda en ir que falla lo emprendido,
Tanto se anda con prisas que mal nos sale,
Tanto se quiere abarcar que mal se aprieta,
Tanto se invoca Navidad que llega.

Tanto se inventan bromas que no dan risa,
Tanto se gasta que sin camisa vamos,
Tamto se franquea uno que todo se desbarata,
Tanto más vale «¡Toma!» que cosa prometida,
Tanto se ama a Dios que se sigue a la Iglesia,
Tanto se llega a dar que se pide prestado,
Tanto cambia el viento que se torna en cierzo,
Tanto se invoca Navidad que llega.

Tanto vive el loco que sienta la cabeza,
Tanto se aleja uno que luego vuelve,
Tanto se le corrige que al fin se enmienda,
Tanto se invoca Navidad que llega.

BALADA DE LAS MENUDENCIAS

Conozco bien las moscas en la leche,
Conozco por su traje al hombre,
Conozco el bueno y el mal tiempo,
Conozco en el manzano la manzana,
Conozco el árbol por su resina,
Conozco cuando todo es lo mismo,
Conozco al que trabaja o huelga,
Conozco todo, menos a mí mismo.

Je connais pourpoint au collet,
Je connais le moine à la gonne,
Je connais le maître au valet,
Je connais au voile la nonne,
Je connais quand piper jargonne,
Je connais fols nourris de crèmes,
Je connais le vin à la tonne,
Je connais tout, fors que moi-même.

Je connais cheval et mulet,
Je connais leur charge et leur somme,
Je connais Biètris et Belet,
Je connais jet qui nombre et somme,
Je connais vision et somme,
Je connais la faute des Bohèmes,
Je connais le pouvoir de Rome,
Je connais tout, fors que moi-même.

Prince, je connais tout en somme,
Je connais couloures et blêmes,
Je connais Mort qui tout consomme,
Je connais tout fors que moi-même.

BALLADE DES CONTRE-VÉRITÉS

Il n'est soin que quand on a faim,
Ne service que d'ennemi,
Ne mâcher qu'un botel de fain,
Ne fort guet que d'homme endormi,
Ne clémence que fêlonie,
N'assurance que de peureux,
Ne foi que d'homme qui renie,
Ne bien conseillé qu'amoureux.

Conozco el jubón por el cuello,
Conozco al fraile por el hábito,
Conozco al amo por el criado,
Conozco a la monja por el velo,
Conozco al ladrón por su jerga,
Conozco a los tontos nutridos de crema,
Conozco el vino por el tonel,
Conozco todo, menos a mí mismo.

Conozco un caballo y un mulo,
Conozco su carga y su fardo,
Conozco a Beatriz y a Isabelita,
Conozco la chapa que numera y suma,
Conozco la vigilia y el sueño,
Conozco la herejía de los Husitas,
Conozco el poderío de Roma,
Conozco todo, menos a mí mismo.

Príncipe, en resumen lo conozco todo,
Conozco a los colorados y a los pálidos,
Conozco a la Muerte que con todo acaba,
Conozco todo, menos a mí mismo.

BALADA DE LAS CONTRAVERDADES

No hay más afán que si se tiene hambre,
Ni servicio mejor que el de enemigo,
Ni buen masticar que un puñado de heno,
Ni buena vigilancia sino del que está dormido,
Ni clemencia sino de felonía,
Ni mayor valentía que la del miedoso,
Ni fe como la del que reniega,
Ni sumisión más que en el enamorado.

Il n'est engendrement qu'en boing,
Ne bon bruit que d'homme banni,
Ne ris qu'après un coup de poing,
Ne lots que dettes mettre en ni,
Ne vraie amour qu'en flatterie,
N'encontre que de malheureux,
Ne vrai rapport que menterie,
Ne bien conseillé qu'amoureux.

Ne tel repos que vivre en soin,
N'honneur porter que dire: «Fi!»,
Ne soi vanter que de faux coin,
Ne santé que d'homme bouffi,
Ne haut vouloir que couardie,
Ne conseil que de furieux,
Ne douceur qu'en femme étourdie,
Ne bien conseillé qu'amoureux.

Voulez-vous que verté vous die?
Il n'est jouer qu'en maladie,
Lettre vraie qu'en tragédie,
Lâche homme que chevalereux,
Orrible son que mélodie,
Ne bien conseillé qu' amoureux.

BALLADE CONTRE LES ENNEMIS DE LA FRANCE

Rencontré soit de bêtes feu jetants,
Que Jason vit, quérant la Toison d'or;
Ou transmué d'homme en bête sept ans,
Ainsi que fut Nabugodonosor;

No hay engendramiento más que en los baños *,
Ni buena fama como la del hombre exiliado,
Ni carcajadas más que tras un puñetazo,
Ni más premios que no pagar las deudas,
Ni verdadero amor sino en la adulación,
Ni buena suerte más que para el desgraciado,
Ni más cierto informe que el de la mentira,
Ni sumisión más que en el enamorado.

Ni tal reposo como el vivir inquieto,
Ni obtener honores sino diciendo: «¡Al cuerno!»
Ni jactarse más que de cosas falsas,
Ni salud que no sea de hombre hinchado,
Ni nobles deseos si no es por cobardía,
Ni buen consejo a no ser de un furioso,
Ni fidelidad más que en mujer atolondrada,
Ni sumisión más que en el enamorado.

¿Vos queréis que la verdad os diga?
I nútil es jugar sino en la enfermedad,
L ección provechosa sólo está en la tragedia
L iviano valor sólo en el caballero
O dioso sonido más que en la melodía
N i sumisión más que en el enamorado.

BALADA CONTRA LOS ENEMIGOS DE FRANCIA

Arrojado sea a fieras que vomitan fuego,
Como Jasón las vio, en busca del Toison;
O transformado en animal por siete años,
Así como lo fue Nabucodonosor;

* «Les étuves», es decir, los establecimientos de baños calientes, que eran, al propio tiempo, casas de citas.

Ou perte il ait et guerre aussi vilaine
Que les Troyens pour la prise d'Hélène;
Ou avalé soit avec Tantalus
Et Proserpine aux infernaux palus;
Ou plus que Job soit en griève souffrance,
Tenant prison en la tour Dédalus,
Qui mal voudrait au royaume de France!

Quatre mois soit en un vivier chantant,
La tête au fond, ainsi que le butor;
Ou au grand Turc vendu deniers comptant,
Pour être mis au harnais comme un tor;
Ou trente ans soit, comme la Magdelaine,
Sans drap vêtir de linge ne de laine;
Ou soit noyé comme fut Narcissus,
Ou aux cheveux, comme Absalon, pendus,
Ou, comme fut Judas, par Despérance,
Ou puist périr comme Simon Magus,
Qui mal voudrait au royaume de France!

D'Octovien puist revenir le temps:
C'est qu'on lui coule au ventre son trésor;
Ou qu'il soit mis entre meules flottants
En un moulin, comme fut saint Victor;
Où transglouti en la mer, sans haleine,
Pis que Jonas ou corps de la baleine;
Ou soit banni de la clarté Phébus,
Des biens Juno et du soulas Vénus,
Et du dieu Mars soit puni à outrance,
Ainsi que fut roi Sardanapalus,
Qui mal voudrait au royaume de France!

O que sufra daño y guerra tan cruel
Como la de los troyanos por el rapto de Helena;
O que sea lanzado, con Tántalo
Y Proserpina, a las charcas infernales;
O más que Job sufra un terrible suplicio,
Encerrado en la torre de Dédalo *,
¡Quien mal desee al reino de Francia!

Que esté cuatro meses cantando en un pantano,
La cabeza en el fondo, como el alcaraván;
O sea al Turco vendido en dinero contante,
Para ser uncido como un buey;
O treinta años esté, como la Magdalena,
Sin vestir ropas de hilo ni de lana:
O que perezca ahogado como lo fue Narciso,
O del cabello como Absalón colgado,
O como se ahorcó Judas desesperado,
O que perezca como Simón el Mago
¡Quien mal desee al reino de Francia!

Que el tiempo de Octaviano volver pueda
Y le viertan en las tripas su tesoro;
O que le pongan entre las muelas flotantes
De un molino como hicieron con San Víctor;
O tragado sea por el mar, sin respiro,
Peor que Jonás dentro de la ballena;
O que sea privado de la luz de Febo,
De los bienes de Juno y del placer de Venus,
Y por el dios Marte sea castigado a ultranza,
Tal como lo fue el rey Sardanápalo,
¡Quien mal desee al reino de Francia!

* El laberinto de Creta.

Prince, porté soit des serfs Eolus
En la forêt où domine Glaucus,
Ou privé soit de paix et d'espérance:
Car digne n'est de posséder vertus
Qui mal voudrait au royaume de France!

RONDEAU

Jenin l'Avenu
Va-t'en aux étuves,
Et toi là venu,
Jenin l'Avenu,

Si te lave nu
Et te baigne ès cuves,
Jenin l'Avenu,
Va-t'en aux étuves.

LE DIT DE LA NAISSANCE DE MARIE D'ORLÉANS

«Jam nova progenies celo demittitur alto»
VIRGILE, Egl. IV-7

O louée conception
Envoyée ça jus des cieux,
Du noble lys digne scion,
Don de Jésus très précieux,
MARIE, nom très gracieux,
Font de pitié, source de grâce,
La joie, confort de mes yeux,
Que notre paix bâtit et brasse!

Príncipe, arrastrado sea por los siervos de Eolo
A la selva donde domina Glauco,
O privado se vea de paz y de esperanza:
Pues no es digno de poseer honores
¡Quien mal desee al reino de Francia!

RONDEL

Jenin l'Avenu,
Vete a las estufas,
Y una vez allí,
Jenin l'Avenu,

Lávate desnudo
Y báñate en las cubas.
Jenin l'Avenu,
Vete a las estufas.

LOA DEL NACIMIENTO DE MARÍA DE ORLEÁNS

«Una nueva raza nos ha sido enviada del cielo»
VIRGILIO, Egl. IV-7

¡Oh! Loada concepción
Aquí enviada de los cielos,
Del noble lis digno retoño,
Don precioso de Jesús,
MARÍA, nombre muy bello,
Fuente de piedad y de gracia,
¡Alegría y consuelo de mis ojos,
Que levanta y construye nuestra paz!

La paix, c'est à savoir, des riches,
Des pauvres le sustentement,
Le rebours des félons et chiches,
Très nécessaire enfantement,
Conçu, porté honnêtement,
Hors le péché originel,
Que dire je puis saintement
Souvrain bien de Dieu éternel!

Nom recouvré, joie de peuple,
Confort des bons, des maux retraite;
Du doux seigneur première et seule
Fille, de son clair sang extraite,
Du dextre côte Clovis traite;
Glorieuse image en tous faits,
Au haut ciel créée et pourtraite
Pour éjouir et donner paix!

En l'amour et crainte de Dieu
Es nobles flancs César conçue,
Des petits et grands en tout lieu
A très grande joie reçue,
De l'amour Dieu traite, tissue,
Pour les discordés rallier
Et aux enclos donner issue,
Leurs liens et fers délier.

Aucunes gens, qui bien peu sentent,
Nourris en simplesse et confits,
Contre le vouloir Dieu attentent
Par ignorance déconfits,
Désirants que fussiez un fils;
Mais qu'ainsi soit, ainsi m'ait Dieux,
Je crois que ce soit grand profit.
Raison: Dieu fait tout pour le mieux.

O sea, paz para los ricos
Y para los pobres el sustento,
Escollo de felones y avarientos,
Muy necesario nacimiento,
Concebido y llevado honestamente,
Salvo el pecado original,
Y que puedo proclamar santamente
¡Bien soberano de Dios eterno!

Nombre recobrado, alegría del pueblo,
Alivio de los buenos, asilo de los malos,
Del amable señor primera y única hija,
De su noble sangre extraída,
Directa descendencia de Clodoveo;
Gloriosa imagen en todas ocasiones
¡Creada y formada en el alto cielo
Para dar satisfacción y paz!

En el amor y temor de Dios
En los nobles flancos del César concebida,
De pequeños y grandes en todas partes
Con muy grande complacencia recibida,
Del amor divino sacada, tejida,
Para concertar a los desavenidos
Y a los encarcelados dar salida
Rompiendo sus lazos y cadenas.

Algunas gentes de poco entendimiento,
De ideas simples y sin criterio propio,
Contra la voluntad de Dios atentan
Por su ignorancia equivocados,
Con el deseo de que fuerais un hijo;
Pero que sea como es, y Dios me asista,
Creo será de gran provecho.
Razón: lo que Dios hace es lo mejor.

Du Psalmiste je prends les dits:
Delectasti me, Domine,
In factura tua, si dis:
Noble enfant, de bonne heure né,
A toute douceur destiné,
Manne du Ciel, céleste don,
De tous bienfaits le guerdonné
Et de nos maux le vrai pardon!

DOUBLE BALLADE

Combien que j'ai lu en un dit:
Inimicum putes, y a,
Qui te presentem laudabit,
Toutefois, non obstant cela,
Oncques vrai homme ne cela
En son courage aucun grand bien,
Qui ne le montrât ça et là:
On doit dire du bien le bien.

Saint Jean Baptiste ainsi le fit,
Quand l'Agnel de Dieu décela.
En ce faisant pas ne méfit,
Dont sa voix ès tourbes vola;
De quoi saint Andry Dieu loua,
Qui de lui ci ne savait rien
Et au Fils de Dieu s'aloua:
On doit dire du bien le bien.

Envoyée de Jésus Christ,
Rappelez ça jus par deça

Del Salmista transcribo las palabras:
Delectasti me, Domine,
In factura tua *, así digo:
Noble niña, nacida en buena hora,
A todas las dulzuras destinada,
Maná del cielo, don celestial,
De las buenas acciones recompensa
Y de nuestros vicios perdón cierto.

DOBLE BALADA

Aunque he leído en una máxima:
Inimicum putes, dice,
Qui te presentem laudabit **,
Sin embargo, a pesar de todo,
Nunca un hombre honrado guardó
En su corazón un gran bien
Sin mostrarlo acá y allá:
Se debe decir del bien el bien.

Así lo hizo el Bautista
Cuando al Cordero anunció.
Al hacerlo obró acertadamente,
Pues su voz se esparció por el mundo:
Así San Andrés al Señor alabó,
Ante los que aquí nada sabían de Él
Y se puso al servicio del Hijo de Dios.
Se debe decir del bien el bien.

Enviada de Jesucristo,
Acordaos por doquier en esta tierra

---

* «Señor, estoy maravillado de tu obra» (Salmo XCI, vers. 4).
** «Ten por enemigo a quien te alabe estando tú presente.»

Les pauvres que Rigueur proscrit
Et que Fortune bétourna.
Si sais bien comment il m'en va:
De Dieu, de vous, vie je tiens.
Benoite soit qui vous porta!
On doit dire du bien le bien.

Ci, devant Dieu, fais connaissance
Que créature fusse morte,
Ne fût votre douce naissance,
En charité puissant et forte,
Qui ressuscite et réconforte
Ce que Mort avait pris pour sien;
Votre présence me conforte:
On doit dire du bien le bien.

Ci vous rends toute obéissance,
A ce faire Raison m'exhorte,
De toute ma pauvre puissance;.
Plus n'est deuil qui me déconforte,
N'autre ennui de quelque sorte.
Vôtre je suis et non plus mien;
A ce Droit et Devoir m'enhorte:
On doit dire du bien le bien.

O grâce et pitié très immense,
L'entrée de paix et la porte,
Somme de bénigne clémence,
Qui nos fautes tout et supporte,
Se de vous louer me déporte,
Ingrat suis, et je le maintient,
Dont en ce refrain me transporte:
On doit dire du bien le bien.

De los pobres que Rigor proscribe,
A los que Fortuna volvió la espalda,
En cuanto a mí, bien sé como me va:
A Dios y a vos debo la vida.
¡Bendita sea la que os parió!
Se debe decir del bien el bien.

Aquí, ante Dios, hago constancia
De que yo sería criatura muerta,
Si no es por vuestro dulce nacimiento,
En caridad poderoso y fuerte,
Que resucita y da vigor
A lo que Muerte tenía ya por suyo;
Vuestra presencia me conforta:
Se debe decir del bien el bien.

Aquí os rindo toda pleitesía,
A hacerlo así Razón me impulsa,
Con todas mis pobres fuerzas;
Ya no hay duelo que me acobarde,
Ni otra contrariedad cualquiera.
En vuestro poder estoy y no en el mío;
Derecho y Deber a ello me obligan:
Se debe decir del bien el bien.

¡Oh! Gracia y piedad inmensas,
Pórtico y entrada de la paz,
Suma de benigna clemencia
Que nuestras faltas borra y tolera,
Si me cansara de ensalzaros,
Sería un ingrato, y lo mantengo,
Por lo que al estribillo me remito:
Se debe decir del bien el bien.

Princesse, ce los je vous porte,
Que sans vous je ne fusse rien.
A vous et à tous m'en rapporte:
On doit dire du bien le bien.

* * *

Oeuvre de Dieu, digne, louée
Autant que nulle créature,
De tous biens et vertus douée,
Tant d'esperit que de nature,
Que de ceux qu'on dit d'aventure,
Plus que rubis noble ou balais;
Selon de Caton l'écriture:
Patrem insequitur proles

Port assûré, maintient rassis,
Plus que ne peut nature humaine
Et eussiez des ans trente six;
Enfance en rien ne vous démène.
Que jour ne le die et semaine,
Je ne sais qui me le défend.
A ce propos un dit ramène:
De sage mère sage enfant.

Dont résume ce que j'ai dit:
Nova progenies celo,
Car c'est du poète le dit,
Jamjam demittitur alto.
Sage Cassandre, belle Écho,
Digne Judith, caste Lucrèce,
Je vous connais, noble Dido,
A ma seule dame et maîtresse.

Princesa, esta loa os dedico,
Puesto que sin vos yo no sería nada.
A vos y a todos me dirijo:
Se debe decir del bien el bien.

* * *

Obra de Dios, digna, enaltecida
Más que ninguna otra criatura,
De todos los bienes y virtudes dotada,
Lo mismo espiritual que materialmente,
Así como de los que suele decirse
Que más preciosos son que el rubí o el balaje;
Según lo que escribió Catón:
Patrem insequitor proles *.

Puerto seguro, refugio sereno,
Más de lo que ser puede el alma humana.
Cual si tuvierais treinta y seis años;
La infancia en nada os altera.
De que lo diga a diario y cada semana
No sé que nadie me lo prohiba.
A este propósito recuerdo el refrán:
De buena madre buena hija.

Resumo, pues, lo que ya he dicho:
Nova progenies celo,
Pues éstas son las palabras del poeta,
Jamjam dimittitur alto
Sabia Casandra, hermosa Eco,
Digna Judit, casta Lucrecia,
Noble Dido, os reconozco
Como mi única señora y dueña.

---

* «El niño sigue el ejemplo de su padre.»

En priant Dieu, digne pucelle,
Qu'il vous doint longue et bonne vie;
Qui vous aime, ma damoiselle,
Ja ne coure sur lui envie.
Entière dame et assouvie,
J'espoir de vous servir ainçois,
Certes, se Dieu plait, que dévie
Votre pauvre écolier FRANÇOIS.

BALLADE DU CONCOURS DE BLOIS

Je meurs de soif auprès de la fontaine
Chaud comme feu, et tremble dent à dent;
En mon pays suis en terre lointaine;
Lez un brasier frissonne tout ardent;
Nu comme un ver, vêtu en président,
Je ris en pleurs et attends sans espoir;
Confort reprends en triste désespoir;
Je m'éjouis et n'ai plaisir aucun;
Puissant je suis sans force et sans pouvoir,
Bien recueilli, débouté de chacun.

Rien ne m'est sûr que la chose incertaine;
Obscur, fors ce qui est tout évident;
Doute ne fais, fors en chose certaine;
Science tiens à soudain accident;
Je gagne tout et demeure en perdant;
Au point du jour dis: «Dieu vous donne bon soir!»
Gisant envers, j'ai grand paour de choir;
J'ai bien de quoi et si n'en ai pas un;
Echoite attends et d'homme ne suis hoir
Bien recueilli, débouté de chacun.

Pido a Dios, digna doncella,
Que os dé larga y buena vida;
Que a quien os ama, señorita mía,
No le persiga ya la desgracia.
Integra y cabal damita,
Espero poder serviros antes,
Si Dios quiere, de pasar a la otra vida,
Vuestro pobre escolar FRANÇOIS.

BALADA DEL CONCURSO DE BLOIS

De sed me muero al lado de la fuente,
Ardo como el fuego y doy diente con diente;
En mi país estoy en tierra extraña;
Junto a un brasero tiemblo, al tiempo que me quemo;
Desnudo cual gusano, visto de presidente.
Río al par que lloro, sin esperanza espero,
Encuentro alivio en la desesperación más triste;
Me estoy divirtiendo y sin placer alguno;
Sin fuerza ni poder soy poderoso,
Bien acogido, y por todos rechazado.

Nada doy por seguro sino lo más incierto;
Todo oscuro me es, excepto lo evidente;
No tengo duda sino ante cosa cierta;
Por ciencia tengo un súbito accidente;
Lo gano todo y estoy como quien pierde;
Digo al nacer el día: «¡Dios os dé buenas noches!»
Tumbado en el suelo, me da miedo caerme;
Cuento con qué vivir y no tengo un ochavo;
Espero una herencia y de nadie soy heredero
Bien acogido, y por todos rechazado.

De rien n'ai soin, si mets toute ma peine
D'acquérir biens et n'y suis prétendant;
Qui mieux me dit, c'est cil qui plus m'attaine
Et qui plus vrai, lors plus me va bourdant
Mon ami est, qui me fait entendant
D'un cygne blanc que c'est un corbeau noir;
Et qui me nuit, crois qu'il m'aide à pouvoir;
Bourde, verté, aujourd'hui m'est tout un;
Je retiens tout, rien ne sais concevoir,
Bien recueilli, débouté de chacun.

Prince clément, or vous plaise savoir
Que j'entends moult et n'ai sens ne savoir:
Partial suis, à toutes lois commun.
Que sais-je plus? Quoi? Les gages ravoir,
Bien recueilli, débouté de chacun.

ÉPITRE A MES AMIS

Ayez pitié, ayez pitié de moi,
A tout le moins, si vous plaît, mes amis!
En fosse gis, non pas sous houx ne mai,
En cet exil ouquel je suis transmis
Par Fortune, comme Dieu l'a permis.
Filles, amants, jeunes gens et nouveaux,
Danseurs, sauteurs, faisants les pieds de veaux,
Vifs comme dards, aigus comme aiguillon,
Gousiers tintants clair comme cascaveaux
Le laisserez là, le pauvre Villon?

Chantres chantants à plaisance, sans loi,
Galants, riants, plaisants en faits et dits,

De nada me preocupo, y estoy siempre afanado
En adquirir riquezas que tampoco ambiciono;
Quien mejor me aconseja es el que más me ofende,
Y del más veraz estimo que me miente.
Amigo mío es quien quiere convencerme
De que un cisne blanco es un cuervo negro.
El que me causa daño creo que es quien más me ayuda;
Mentira o verdad, hoy todo me es lo mismo;
Todo lo retengo y no sé crear nada,
Bien acogido, y por todos rechazado.

Príncipe clemente, dignaos también saber
Que entiendo mucho, sin juicio ni saber;
Sigo mi idea y acato la ley común.
¿Y qué más todavía? ¿Qué? Las prendas recobrar,
Bien acogido, y por todos rechazado.

EPÍSTOLA A MIS AMIGOS

¡Tened piedad, tened piedad de mí,
Al menos si os place, amigos míos!
En una fosa yazgo, no bajo un dosel de flores,
En el exilio al cual he sido arrastrado
Por un destino que Dios ha permitido.
Chicas, amantes, mozos y jovenzuelos,
Danzarines, saltimbanquis, que hacéis tantas piruetas,
Vivos como dardos, agudos como aguijones,
Voces de timbre claro, igual que cascabeles,
¿Vais a dejarlo ahí, a este pobre Villon?

Cantantes que cantáis a vuestro antojo
Galanes, reidores, graciosos en sus hechos y sus dichos,

Courants, allants, francs de faux or, d'aloi
Gens d'esperit, un petit étourdis,
Trop demourez, car il meurt entandis,
Faiseurs de lais, de motets et rondeaux,
Quand mort sera, vous lui ferez chaudeaux!
Où gît, il n'entre éclair ni tourbillon:
De murs épais on lui a fait bandeaux.
Le laisserez là, le pauvre Villon?

Venez le voir en ce piteux arroi,
Nobles hommes, francs de quart et de dix
Qui ne tenez d'empereur ni de roi,
Mais seulement de Dieu de Paradis:
Jeûner lui faut dimanches et mardis,
Dont les dents a plus longues que ràteaux;
Après pain sec, non pas après gâteaux,
En ses boyaux verse eau à gros bouillon;
Bas en terre, table n'a ne tréteaux.
Le laisserez-là, le pauvre Villon?

Princes nommés, anciens, jouvenceaux,
Impétrez-moi grâces et royaux sceaux,
Et me montez en quelque corbillon.
Ainsi le font, l'un à l'autre, pourceaux,
Car, où l'un brait, ils fuient à monceaux.
Le laisserez-là, le pauvre Villon?

Trotacalles, vagabundos, faltos de oro falso o de ley,
Gentes ingeniosas, un poquito aturdidos,
Demasiado tardáis, pues se muere entretanto.
Autores de lais, motetes y rondeles,
Cuando haya muerto ¡no vais a hacerle ponches!
Donde yace no entra la luz ni el aire;
De unos espesos muros le han hecho una venda
¿Vais a dejarlo ahí, a este pobre Villon?

Venid a verlo en este triste estado,
Nobles hombres exentos de pagar diezmos,
Que no dependéis de rey ni emperador,
Sino solamente del Dios del Paraíso;
Martes y domingos * le es preciso ayunar
Y tiene los dientes más largos que un rastrillo;
Después de mendrugos y no de pasteles,
Por sus tripas corre el agua a borbotones;
Descansa sobre el suelo, sin mesa ni escabeles,
¿Vais a dejarlo ahí, a este pobre Villon?

Príncipes famosos, ancianos o adolescentes,
Impetradme perdones con los sellos reales,
Y sacadme de aquí en cualquier canasto.
Así se ayudan entre sí los cerdos mismos,
Si uno gruñe, los otros acuden en tropel.
¿Vais a dejarlo ahí, a este pobre Villon?

* Días señalados para comer carne.

LE DEBAT DU COEUR
ET DU CORPS DE VILLON

Qu'est-ce que j'oi? — Ce suis je! — Qui? — Ton coeur
Qui ne tient mais qu'à un petit filet:
Force n'ai plus, sustance ne liqueur,
Quand je te vois retrait ainsi seulet
Com pauvre chien tapi en reculet.
—Pour quoi est ce? — Pour ta folle plaisance.
—Que t'en chaut-il? — J'en ai la déplaisance.
—Laisse m'en paix. — Pour quoi? — J'y penserai.
—Quand sera-ce? — Quand serai hors d'enfance.
—Plus ne t'en dis. — Et je m'en passerai.

—Que penses tu? — Être homme de valeur.
—Tu as trente ans: c'est l'âge d'un mulet;
Est ce enfance? — Nenni. — C'est donc foleur
Qui te saisit? — Par où? Par le collet?
—*Rien ne connais.* — Si fais. — Quoi? — Mouche en lait;
L'un est blanc, l'autre est noir, c'est la distance.
—Est ce donc tout? — Que veux-tu que je tance?
Se n'est assez, je recommencerai.
—Tu es perdu! — J'y mettrai résistance.
—Plus ne t'en dis. — Et je m'en passerai.

—J'en ai le deuil; toi, le mal et douleur.
Se fusses un pauvre idiot et folet,
Encore eusses de t'excuser couleur;
Si n'as tu soin, tout t'es un, bel ou laid.
Ou la tête as plus dure qu'un jalet.
Ou mieux te plait qu'honneur cette méchance!

DEBATE DEL CORAZÓN
Y DEL CUERPO DE VILLON

¿Qué es lo que oigo?—Soy yo.—¿Quién?—Tu corazón.
Al que tienes pendiente de un hilo;
Me faltan las fuerzas ya, el aliento y la sangre,
Cuando te veo apartado y solitario
Como un pobre perro agazapado en un rincón.
—¿Y por qué es así? — Por tu loco capricho.
—¿A ti qué te importa? — Me das pena.
—Pues déjame en paz. — ¿Por qué? — Lo pensaré.
—¿Cuándo lo harás? — Cuando ya no sea joven.
—Más no te digo. — Ni falta que me hace.

—¿Qué piensas? — Ser hombre de provecho.
—Tienes treinta años: es la edad del mulo;
¿A eso llamas juventud? — No. — ¿Entonces es locura
Que te agarra? — ¿Por dónde? ¿Por el cuello?
—No distingues nada. — ¡Sí! — ¿El qué? — Una mosca
en la leche;
La una es blanca, la otra es negra, es la diferencia.
—¿Y eso es para ti todo? — ¿Qué quieres que replique?
Si no basta, volveré a empezar.
—¡Estás perdido! — Pondré a ello resistencia.
—Más no te digo. — Ni falta que me hace.

—A mí me causa pena; a ti, daño y dolor.
Si fueses un pobre idiota, sin seso,
Aún tendrías, en apariencia, excusa;
Mas nada te preocupa, todo te da igual, bueno o malo.
¡O tienes la cabeza más dura que una piedra
O prefieres a la honestidad esta vileza!

Que répondras à cette conséquence?
—J'en serai hors quand je trépasserai.
—Dieu, quel confort! — Quelle sage éloquence!
—Plus ne t'en dis. — Et je m'en passerai.

—Dont vient ce mal? — Il vient de mon malheur.
Quand Saturne me fit mon fardelet,
Ces maux y mit, je le croi. — C'est foleur:
Son seigneur es, et te tiens son varlet.
Voi que Salmon écrit en son rolet;
«Home sage, ce dit-il, a puissance
Sur planětes et sur leur influence.»
—Je n'en crois rien: tel qu'ils m'ont fait serai.
—Que dis-tu? — Da! certes, c'est ma créance.
—Plus ne t'en dis. — Et je m'en passerai.

— V eux tu vivre?—Dieu n'en doint la puissance!
— I l te faut...—Quoi?—Remords de conscience,
L ire sans fin. — En quoi? — Remords de conscience,
L aisser les fous! — Bien j'y aviserai.
— O r le retiens! — J'en ai bien souvenance.
N 'attends pas tant que tourne à déplaisance.
Plus ne t'en dis. — Et je m'en passerai.

REQUÊTE A MONSEIGNEUR DE BOURBON

Le mien seigneur et prince redouté
Fleuron de lys, royale géniture,
François Villon, que Travail a dompté,
A coups orbes, par force de bature,

¿Qué tienes que responder a esta conclusión?
—Que estaré libre de todo cuando muera
—¡Dios mío, qué consuelo! — ¡Qué sabia elocuencia!
—Más no te digo. — Ni falta que me hace.

—¿De dónde viene este mal? — Viene de mi desgracia.
Cuando Saturno me hizo el equipaje,
Metió dentro esos males, según creo. — Tontería:
Eres señor de Saturno y te tienes por su esclavo.
Mira lo que Salomón escribe en su legajo:
«El hombre sabio, dice, tiene poder
Sobre los planetas y sobre su influencia.»
—No creo tal cosa: como me han hecho seré.
—¿Qué dices? — ¡Lo que oyes! Es mi creencia.
—Más no te digo. — Ni falta que me hace.

—¿V ivir quieres? — ¡Que Dios me lo permita!
— I ntenta tener... — ¿Qué? — Remordimiento,
L eer mucho. — ¿El qué? — Lecturas provechosas,
L uego dejar a los locos. — Bueno, lo tendré en cuenta.
— O ye y retén lo que te advierto. — Me acordaré muy bien.
— N o aguardes tanto que sea demasiado tarde.
Más no te digo. — Ni falta que me hace.

SOLICITUD AL MONSEÑOR DE BORBÓN

Señor mío, y príncipe temido
Florón de lis, estirpe de reyes,
François Villón, que el Trabajo ha domado
Con golpes ciegos, a fuerza de estacazos,

Vous supplie par cette humble êcriture
Que lui fassiez quelque gracieux prêt.
De s'obliger en toutes cours est prêt,
Si ne doutez que bien ne vous contente:
Sans y avoir dommage n'interêt,
Vous n'y perdrez seulement que l'attente.

A prince n'a un denier emprunté,
Fors â vous seul, votre humble créature.
De six écus que lui avez prêté,
Cela pieça il mit en nourriture,
Tout se paiera ensemble, c'est droiture
Mais ce sera légèrement et prêt;
Car se du gland rencontre en la forêt
D'entour Patay, et châtaignes ont vente,
Payé serez sans délai ni arrêt:
Vous n'y perdrez seulement que l'attente.

Se je pusse vendre de ma santé
A un Lombard, usurier par nature,
Faute d'argent m'a si fort enchanté
Qu'en prendrais, ce cuide, l'aventure.
Argent ne pends à gipon n'à ceinture;
Beau sire Dieu! je m'ébahis que c'est
Que devant moi croix ne se comparait,
Si non de bois ou pierre, que ne mente;
Mais s'une fois la vraie m'apparaît,
Vous n'y perdrez seulement que l'attente.

Prince du lys, qui à tout bien complaît,
Que cuidez vous comment il me déplaît

Os suplica en estas humildes líneas,
Que le hagáis algún generoso préstamo.
A obligarse ante los tribunales está presto,
Así no podréis dudar que os lo devolverá:
Sin perjuicio ni falto de intereses,
Sólo perderéis el tiempo de la espera.

A ningún príncipe ha pedido un ochavo prestado
Excepto a vos solo, vuestro humilde siervo.
Los seis escudos que le habéis dejado
Ya hace mucho, los gastó en alimentos,
Todo se pagará junto, como es de razón,
Y además será rápidamente y pronto;
Pues si fruto encuentra en los bosques
Próximos a Patay, y se venden las castañas,
Seréis pagado sin demora ni plazos;
Sólo perderéis el tiempo de la espera.

Si yo pudiera vender algo de mi salud
A uno de esos lombardos, ya de suyo usureros,
La falta de dinero me obsesiona tanto,
Que no dudaría, creo, en correr el riesgo.
Dinero no tengo en chaleco ni faltriquera.
¡Santo Dios! Me asombra lo que me acontece:
Delante de mí no hay cruz que se aparezca,
Como no sea de madera o de piedra, y no miento;
Pero si una vez la verdadera se presenta *
Sólo perderéis el tiempo de la espera.

Príncipe del lis, siempre propicio al bien,
¿Si supierais cuán enojoso me es

---

* En este caso, la verdadera cruz es, para Villon, la que solía figurar en el reverso de las monedas.

Quand je ne puis venir à mon entente?
Bien m'entendez, aidez-moi, s'il vous plaît:
Vous n'y perdrez seulement que l'attente.

AU DOS DE LA LETTRE

Allez lettres, faites un saut;
Combien que vous n'ayez pied ni langue,
Remontrez en votre harangue
Que faute d'argent si m'assaut.

BALLADE DE LA FORTUNE

Fortune fus par clercs jadis nommée
Que toi, François, crie et nomme meurtrière,
Qui n'es homme d'aucune renommée.
Meilleur que toi fais user en plâtrière,
Par pauvreté, et fouïr en carrière;
S'à honte vis, te dois-tu doncques plaindre?
Tu n'es pas seul; si ne te dois complaindre.
Regarde et vois de mes faits de jadis,
Maints vaillants homs par moi morts et raidis;
Et n'es, ce sais, envers eux un souillon.
Apaise-toi, et mets fin en tes dis,
Par mon conseil, prends tout en gré, Villon!

Contre grands rois me suis bien animée,
Le temps qui est passé ça en arrière:
Priam occis et toute son armée,
Ne lui valut tour, donjon ne barrière:
Et Hannibal demoura-t-il derrière?

Cuando no puedo cumplir con lo pactado?
Escuchadme bien; ayudadme si os place:
Sólo perderéis el tiempo de la espera.

Al dorso de la carta

Andad, letras, dad un salto;
Aunque no tengáis ni pies ni lengua,
Demostrad en vuestro discurso
Cuánto me apremia la falta de dinero.

BALADA DE LA FORTUNA

De antiguo los sabios me llamaron Fortuna
A la que tú, François, clamas llamándome asesina,
Tú, que no eres hombre que tenga fama alguna.
A mejores que tú empleo en las yeseras
Por su pobreza, y hago picar en las canteras;
Si vives en la vergüenza, ¿debes también quejarte?
No eres el único y no he de compadecerte.
Mira y ve mis hazañas de otros tiempos,
Muchos valientes por mí están muertos y tiesos;
Y sólo eres, lo sabes, a su lado un guiñapo.
Cálmate y pon fin a tus lamentos.
¡Te aconsejo, Villon, que a todo te resignes!

Contra grandes reyes mucho me he ensañado,
En tiempos que quedaron ya lejanos:
A Príamo maté y destruí todas sus huestes,
No le valieron torres, castillos ni murallas;
¿Acaso Aníbal quedó mejor parado?

En Carthage par Mort le fis atteindre;
Et Scipion l'Africain fis éteindre;
Jules César au Sénat je vendis;
En Egypte Pompée je perdis;
En mer noyai Jason en un bouillon;
Et une fois Rome et Romains ardis
Par mon conseil, prends tout en gré, Villon!

Alexandre, qui tant fit de hémée,
Qui voulut voir l'étoile poussinière,
Sa personne par moi fut envlimée;
Alphasar roi, en champ, sur sa bannière
Rué jus mort. Cela est ma manière,
Ainsi l'ai fait, ainsi le maintiendrai:
Autre cause ne raison n'en rendrai.
Holofernes l'idolâtre maudis,
Qu'occit Judith (et dormait entandis!)
De son poignard, dedans son pavillon;
Absalon, quoi? en fuyant le pendis.
Par mon conseil, prends tout en gré, Villon!

Pour ce, François, écoute que te dis:
Se rien pusse sans Dieu de Paradis
A toi n'autre ne demeurait haillon,
Car pour un mal, lors j'en ferai dix.
Par mon conseil, prends tout en gré, Villon!

QUATRAIN

Je suis François, dont il me poise,
Né de Paris emprès Pontoise,
Et de la corde d'une toise
Saura mon col que mon cul poise.

En Cartago lo puse en manos de la muerte;
Y a Escipión el Africano le hice perecer;
A Julio César en el Senado vendí;
En Egipto llevé a su pérdida a Pompeyo;
En el la mar hundí a Jasón en una tromba;
Y una vez a Roma y a los romanos quemé.
¡Te aconsejo, Villon, que a todo te resignes!

Alejandro, que ganó tantas batallas,
Que quiso ver la estrella más remota,
Envenenado fue por sugerencia mía;
El rey Arfaxad, en un combate, sobre su bandera,
Cayó, pisoteado hasta morir. Ese es mi estilo.
Así lo he adoptado y lo mantengo;
A ninguna otra causa o razón me rendiré.
A Holofernes, el idólatra, maldije,
Y lo mató Judit (mientras dormía)
Con su puñal, dentro de su tienda.
¿Absalón, qué? Cuando huía murió ahorcado.
¡Te aconsejo, Villon, que a todo te resignes!

Por eso, François, escucha lo que digo:
Si algo pudiera hacer a espaldas de Dios,
Ni a ti ni a nadie le dejaría un mal andrajo,
Pues, por un daño, devolvería yo diez.
¡Te aconsejo, Villon, que a todo te resignes!

CUARTETO

Yo soy François, lo cual me pesa,
Nacido en París, junto a Pontoise
Y de la cuerda de una toesa
Sabrá mi cuello que mi culo pesa.

BALLADE DES PENDUS

Frères humains qui après nous vivez,
N'ayez les coeurs contre nous endurcis,
Car, se pitié de nous pauvres avez,
Dieu en aura plus tôt de vous mercis.
Vous nous voyez ci attachés cinq, six:
Quant de la chair que trop avons nourrie,
Elle est piéça dévorée et pourrie,
Et nous, les os, devenons cendre et poudre.
De notre mal personne ne s'en rie;
Mais priez Dieu que tous nous veuille absoudre!

Se frères vous clamons, pas n'en devez
Avoir dédain, quoique fûmes occis
Par justice. Toutefois, vous savez
Que tous hommes n'ont pas bon sens rassis;
Excusez-nous, puisque sommes transis,
Envers le Fils de la Vierge Marie,
Que sa grâce ne soit pour nous tarie,
Nous préservant de l'infernale foudre.
Nous sommes morts, âme ne nous harie,
Mais priez Dieu que tous nous veuille absoudre!

La pluie nous a bués et lavés,
Et le soleil desséchés et noircis;
Pies, corbeaux, nous ont les yeux cavés,
Et arraché la barbe et les sourcils.
Jamais nul temps nous ne sommes assis;
Puis ça, puis là, comme le vent varie,
A son plaisir sans cesser nous charrie,
Plus becquetés d'oiseaux que dés à coudre.
Ne soyez donc de notre confrérie;
Mais priez Dieu que tous veuille absoudre!

BALADA DE LOS AHORCADOS

Hermanos hombres que nos sobrevivís,
No seáis duros de corazón con nosotros,
Pues, si de estos pobres compasión sentís,
Dios la tendrá más pronto de vosotros.
Nos veis aquí colgados, cinco, seis:
En cuanto a la carne que harto hemos nutrido,
Hace tiempo que devorada está y podrida,
Mientras los huesos se harán ceniza y polvo.
Así, de nuestro mal nadie se ría;
¡Mas pedid a Dios que a todos nos absuelva!

Si a vos clamamos, hermanos, no debéis
Despreciarnos, aunque fuimos ejecutados
Por la justicia. No obstante bien sabéis
Que no todos los hombres son sensatos.
Disculpadnos, ya que estamos difuntos,
Ante el Hijo de la Virgen María,
Que su gracia para nosotros no se agote,
Y que del rayo infernal nos preserve.
Estamos muertos, alma no nos agita,
¡Mas pedid a Dios que a todos nos absuelva!

La lluvia nos ha vaciado y lavado,
Y el sol resecado y ennegrecido;
Urracas, cuervos, nos han vaciado los ojos
Y arrancado la barba y las cejas.
Jamás un instante permanecemos quietos;
De acá para allá, según varía el viento,
De continuo, a su antojo, nos sacude,
Más picoteados de aves que un dedal.
No seáis, pues,de nuestra cofradía,
¡Mas pedid a Dios que a todos nos absuelva!

Prince Jésus, qui sur tous a maîtrie
Garde qu'Enfer n'ait de nous seigneurie:
A lui n'ayons que faire ne que soudre.
Hommes, ici n'a point de moquerie;
Mais priez Dieu que tous nous veuille absoudre!

LOUANGE ET REQUÊTE
A LA COURT DE PARLEMENT

Tous mes cinq sens: yeux, oreilles et bouche,
Le nez, et vous, le sensitif aussi,
Tous mes membres où il y a reprouche
En son endroit un chacun die ainsi:
«Souvraine Cour, par qui sommes ici,
Vous nous avez gardé de déconfire.
Or la langue seule ne peut souffire
A vous rendre suffisantes louanges;
Si parlons tous, fille du souvrain Sire,
Mère de bons et coeur des benoits anges!

Coeur, fendez-vous, ou percez d'une broche,
Et ne soyez, au moins, plus endurci
Qu'au désert fut la forte bise roche
Dont le peuple des Juifs fut adouci:
Fondez larmes et venez à merci;
Comme humble coeur qui tendrement soupire,
Louez la Cour, conjointe au Saint Empire,
L'heur des François, le confort des étranges,

Príncipe Jesús, que reinas sobre todos,
No permitas que vayamos al Infierno:
Allí ya nada podemos hacer ni saldar.
Hombres, en esto no cabe burla alguna;
¡Mas pedid a Dios que a todos nos absuelva!

LOA Y SÚPLICA A LA CORTE * DEL PARLAMENTO

Todos mis cinco sentidos: ojos, oídos y boca,
La nariz y también el sensitivo,
Todos mis miembros, dignos de reproche,
Cada uno en su sitio, diga así:
«Corte soberana, por la que estamos aquí
Tú nos has salvado de la muerte.
Por eso sólo la lengua no bastaría
Para rendirte elogios suficientes;
Así te llamamos hija del Soberano.
¡Madre de los buenos y hermana de los ángeles!»

Corazón, rájate o clávate un asador,
Y por lo menos, no seas más duro
Que en el desierto lo fue la roca gris
Donde el pueblo judío calmó la sed:
Fúndete en el llanto y ven al perdón;
Como un corazón humilde que suspira,
Alaba a la Corte, unida al Santo Imperio,
Dicha de los franceses, consuelo de extranjeros,

* La traducción correcta de *cour* sería *tribunal*, más prefiero, en este caso, sacrificar la exactitud de la versión antes que obligarme a emplear en masculino todas las palabras que el poeta refiere a *la cour* y que trasladarían al castellano una expresión menos auténtica.

Procréée lassus au ciel empire,
Mère des bons et soeur des benoits anges!

Et vous, mes dents, chacune si s'esloche;
Saillez avant, rendez toutes merci,
Plus hautement qu'orgue, trompe, ne cloche,
Et de mâcher n'ayez ores souci;
Considérez que je fusse transi,
Foie, poumon et rate, qui respire;
Et vous, mon corps que vil êtes et pire
Qu'ours ne pourceau qui fait son nid ès fanges,
Louez la Cour, avant qu'il vous empire,
Mère des bons et soeur des benoits anges!

Prince, trois jours ne veuillez m'escondire,
Pour moi pourvoir et aux miens adieu dire;
Sans eux argent je n'ai, ici n'aux changes,
Cour triomphant, *fiat,* sans me dédire,
Mère des bons et soeur des benoits anges!

BALLADE DE L'APPEL

Que vous semble de mon appel,
Garnier? Fis-je sens ou folie?
Toute bête garde sa pel;
Qui la contraint, efforce ou lie,
S'elle peut, elle se délie.
Quand donc par plaisir volontaire
Chanté me fut cette homélie,
Était-il lors temps de me taire?

Procreada allá arriba, en el Empíreo,
¡Madre de los buenos y hermana de los ángeles!

Y vosotros, dientes míos, ¡adelante!
Asomad y dad las gracias a todos,
Más fuerte que un órgano, trompeta o campana,
Y no os ocupéis de masticar ahora;
Pensad que hubiera estado muerto,
Hígado, bazo y pulmón que aún respiras;
Y tú, mi cuerpo, que eres tan vil y peor aún
Que un oso o un puerco que anidan en el fango,
Elogia a la Corte antes que estés peor,
¡Madre de los buenos y hermana de los ángeles!

Príncipe, tres días no queráis denegarme,
Para proveerme y decir adiós a los míos;
Si ellos no me dan cuartos, tampoco los cambistas,
Corte triunfante, concededme esta gracia,
¡Madre de los buenos y hermana de los ángeles!

BALADA DE LA APELACIÓN

¿Qué te parece de mi apelación,
Garnier? ¿Hice bien o fue una tontería?
Todo animal guarda su pellejo
Si alguien lo obliga, lo fuerza o lo ata,
En cuanto puede hacerlo, se desata.
Por eso, cuando por un mero capricho,
Me fue cantada esta homilía,
¿Era entonces momento de callarme?

Se fusse des hoirs Hue Capel
Qui fut extrait de boucherie
On ne m'eût, parmi ce drapel,
Fait boire en cette écorcherie.
Vous entendez bien joncherie
Mais quand cette peine arbitraire
On me jugea par tricherie,
Était-il lors temps de me taire?

Cuidiez-vous que sous mon capel
N'y eût tant de philosophie
Comme de dire: «J'en appel»?
Si avait, je vous certifie,
Combien que point trop ne m'y fie.
Quand on me dit, présent notaire:
«Pendu serez!» je vous affie,
Était-il lors temps de me taire?

Prince, se j'eusse eu la pépie,
Piéça je fusse où est Clotaire,
Aux champs debout, comme une épie.
Était-il lors temps de me taire?

Si descendiera yo de Hugo Capeto
Cuyo linaje fue de carniceros,
No me hubieran, por esa tira de trapo,
Hecho beber en aquel desolladero.
¿Entiendes bien a quién aludo? *
Pero cuando esa sentencia arbitraria
Se me dictó por fullería,
¿Era entonces momento de callarme?

¿Pensabas que bajo mi sombrero
Hubiese tanta filosofía
Como para decir: «Yo apelo»?
La había, te lo aseguro,
Aunque yo mismo no lo crea.
Cuando me dijeron, ante notario:
«¡Seréis ahorcado!» te lo juro,
¿Era entonces momento de callarme?

Príncipe, si hubiera padecido la pepita,
Ha tiempo que estaría donde está Clotario,
Tieso en medio del campo, como un espantajo.
¿Era entonces momento de callarme?

* A Pierre de la Dehors, carnicero, miembro de la Grande Boucherie, lugarteniente de lo criminal, que mandó aplicar el tormento del agua a Villon en el Châtelet.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS
citados por Villon

Abrevadero Popin.—Abrevadero en la orilla derecha del Sena cerca del Louvre.

Angelot l'Erbier.—Ange Baugis, rico herbolario de la Cité, dueño de varios inmuebles de París.

Armera (la bella).—Tenía ochenta y un años en 1456. En su juventud había sido de una extraordinaria belleza. Nicolás de Orgemont, canónigo de Nuestra Señora de París, llamado el Cojo de Orgemont, era inmensamente rico y, enamorado de ella, la instaló en una casa de las muchas que poseía en París, ésta dentro del claustro de la catedral, lo cual estaba prohibido. En 1406 D'Orgemont se vio envuelto en un misterioso complot que se decía urdido para secuestrar al rey. Destituido de todos sus cargos, tras ser exhibido por las calles en una carreta infamante, fue desposeído de sus bienes y encerrado en las mazmorras de Meung-sur-Loire, donde no tardó en acabar sus días. La bella Armera no quedaba en la miseria, pero tuvo la debilidad de chiflarse por un bellaco que la explotó más de diez años, hasta que la muerte vino a arrancarle de los brazos de su generosa amante. En los tiempos en que Villon pudo conocerla, era una ruina viviente que subsistía al amparo de la caridad pública.

Aussigny (Thibaut de).—Archidiácono y, desde 1447, obispo de Orleáns. Tenía fama de rígido y avaro. Encarceló injustamente a Villon y lo trató con una crueldad y un desprecio que el poeta no olvidó nunca (T. del I al VI y LXXIII, LXXIV, etc.).

Avenu (Jenin l').—Personaje desconocido (P.D.).

Bailly (Jean de).—Procurador del Parlamento y escribano de la Justicia del Tesoro. Tenía una casa al lado de la fuente de Maubué (T. CV).

Barrilete (el).—Nombre de varias tabernas de París (T. CXXXVII).

Basanier (Pierre).—Examinador del Châtelet, notario del rey, luego escribano del preboste (L. XX y T. CXXXVIII).

Bâtard de la Barre.—Véase Marchant (Perrenet).

Baubignon (Pierre).—Procurador del Châtelet. Pleiteador y avaro (T. XCV).

Baude de la Mare (Frère).—Carmelita forzudo y jaranero al que Villón conocía probablemente desde las algaradas del *Pet-au-Diable* (T. CXX).

Bellefaye (Martin).—Bachiller en leyes y licenciado en Decreto. En su familia hubo varios miembros del Châtelet y del Parlamento. Era de la edad de Villon. En 1458, Martin figura como lugarteniente del preboste y consejero del Parlamento. Villon lo nombra ejecutor de su *Testamento* y, como murió en 1502, seguramente habrá leído los versos del «pobre escolar» y se habrá reído de su ocurrencia (T. CLXXXI).

Bietrix.—La Beatriz del Dante (B. de *las Damas de Antaño).*

Blanche.—Seguramente la reina Blanca de Castilla (id.).

Blaru (Jean de).—Rico orfebre del puente del Cambio, propietario de varios inmuebles en París (L. XII).

Borrego (el).—Le Mouton, peletería de la calle de la Harpe, en el Barrio Latino (L. XXI).

Bourbon (Monseñor de).—Juan II, duque de Bourbon de 1456 a 1488. Tenía su corte en Moulins, era amigo de los poetas y se mostró generoso con Villon (T. XIII y *Solicitud a Monseñor de Bourbon).*

Bretagne (Jeanne de).—Mujer de la vida airada (T. CLI).

Brunel (Phelip).—Señor de Grigny, escudero de cocina de Margarita de Escocia. Violento y pendenciero. Fue acusado de robo y encarcelado durante algún tiempo en la Conserjería. Murió en 1504 (L. XVIII y T. CLXXXII).

Bruyères (Catalina de).—Viuda en 1454 de Girard de Bethisy, secretario de Carlos VI. Poseía el hotel del *Pet-au-Diable* y se dedicaba a sermonear a las chicas extraviadas. El monolito que había dado nombre a su casa fue motivo de largas algaradas estudiantiles (T. CXLIV).

Buey Coronado (el).—Casa en venta de la calle de la Harpe.

Buridan (Jean).—Doctor escolástico del siglo XIV, rector por dos veces de la Universidad de París. Villon lo nombra en su *B. de las Damas de antaño* a causa de la leyenda, evidentemente falsa, que lo hace pasar por uno de los amantes de Margarita de Borgoña o de Juana de Navarra, que gozaban una noche de los amores de la reina en la torre de Nesle y eran lanzados al amanecer dentro de un saco al Sena.

Caballo Blanco (el).—Hospedería de la calle de la Harpe (L. XXII y T. XCVII).

Caja verde (la).—La Cage verte, casa de mala nota frecuentada por Baude de la Mare, en la plaza Maubert (T. CXX).

Calais (Jean de).—Notario del Châtelet en 1457, encargado de la verificación de los testamentos (T. CLXXIII).

Cardon (Jacques).—Rico comerciante de paños establecido en los alrededores de la plaza Maubert. Uno de sus hermanos, Juan, era canónigo de San Benito y seguramente es por quien Villon entró en relaciones con Jacques, que era un comilón de marca mayor (L. XV y T. CLXVI).

Cayeux (Colin de).—Hijo de un cerrajero del Barrio Latino, amigo de la infancia de Villon y como éste maestro en artes. Fue uno de los autores del robo del Colegio de Navarra, siguió por mal camino y terminó en el patíbulo en 1460 (T. CLVI).

Cebra (la).—Es el *Ane Rayé,* nombre de varias tabernas, una de ellas de la plaza Maubert (L. XII).

Cerbero (Can).—Perro de tres cabezas (Villon le pone una más) que guardaba las puertas del infierno (T.: *Doble balada).*

Chappelain (Jean).—Sargento de la Docena en 1457 (T. CLXXII).

Charruau (Guillaume).—A quien Villon llama abogado suyo, fue uno de sus compañeros de estudios, bachiller en 1447 y maestro en artes en 1449 (T. XCIX).

Chartier (Alain).—Poeta y prosista francés, llamado el padre de la elocuencia (1385-1433), autor de *la Belle Dame sans merci* (T. CLXVIII).

Chevalier du Guet.—Jefe de la ronda nocturna (L. XXII y T. CLXXI).

Cholet (Casin).—Tonelero, amigo de Le Loup y como éste gendarme del Châtelet. Personaje poco recomendable, robaba patos y, nombrado vigilante de los depósitos de los muelles del Sena, tuvo ocasión de practicar sus rapacerías con toda comodidad. (L. XXIV y T. CIX y CX).

Clotario.—Quizás Clotario II, rey de la Galia (613-629); pero sin duda Villon no ha querido sino sugerir un personaje cualquiera caído en el olvido *(B. de la apelación).*

Coeur (Jacques).—Tesorero de Carlos VII e inspector general de las finanzas del reino. En su comercio con el Oriente adquirió una inmensa fortuna. Residió en Bourges, donde puede aún verse su palacio.Contribuyó a la conquista de Normandía con 200.000 escudos de oro. A causa de falsas acusaciones, fue procesado y condenado a pagar 400.000 escudos al Tesoro y al destierro perpetuo. El Papa Calixto III le confió el mando de su flota contra los turcos. Falleció en 1456 (T. XXXVI).

Colombel (Guillaume).—Consejero real y presidente de la Cámara de las encuestas. Dedicado al tráfico de mercancías, se hizo inmensamente rico. Además era un usurero desaprensivo. Falleció en 1475 (T. CLXXXI).

Cornu (Jean le).—Perteneció al mundo de las finanzas. Era recaudador de impuestos en 1446 y secretario del rey en 1454. Ocupó el cargo de procurador de lo criminal en el Châtelet y murió de la peste en 1476 (L. XI).

Cotart (Jean).—Procurador de los tribunales eclesiásticos, era un infatigable bebedor y fue amigo de Villon a pesar de la gran diferencia de edad que los separaba. Falleció en 1461. Nuestro poeta lo inmortalizó con su *Balada y Oración* (T. CXXV).

Cotin (Guillaume).—Viejo y rico canónigo de Nuestra Señora, consejero del Parlamento. Uno de los dos «pobres monaguillos» de los que «se apiada» el poeta (L. XXVIII y T. CXXXI y sigs.).

Couraud (Andry).—Procurador en el Parlamento en representación de Renato de Anjou, vivía cerca de la colegiata de San Benito, debió de conocer al protector de Villon y era hombre influyente, aunque tal vez no satisfizo las pretensiones del poeta en su viaje a Angers (T. CXLII).

Cul d'Oue (Michaut).—Nacido en 1408 de una rica familia parisiense, preboste de la gran cofradía de los burgueses (T. CXXXV).

Denise.—Se querelló contra Villon por haberla difamado. No se sabe nada de ella y se sospecha que bajo este nombre el poeta oculta el de Catalina de Vaucelles (T.CXXV).

Detusca.—Nombre con el que Villon encubre el de un personaje cuya identidad se ignora; tal vez Jean Turcan, examinador del Châtelet (T. CXX).

Dieciocho clérigos (los).—*Les dix et huit cleres,* colegio pobre, instalado en las dependencias del Hôtel-Dieu T. CXXXIII).

Estouteville (Roberto de).—Preboste de París desde 1446. Villon no lo nombra y emplea para aludirlo perífrasis respetuosas; le dedicó una balada que es también un homenaje a su esposa, bella e ilustre dama, a la que nombra en acróstico. Roberto conquistó el amor de su cónyuge en un torneo. Los D'Estouteville daban a menudo fiestas en su palacio de la calle de Jouy, a las que, sin embargo, no parece haber asistido nuestro poeta (T. CXXXVII y CXXXVIII).

Fermin l'étourdi.—Quimérico secretario de Villon a quien finge dictar su *Testamento* (T. LXXVIII y LXXIX).

Ferrebouc (François).—Abogado de los tribunales eclesiásticos y del Parlamento. En 1451 era ya sacerdote, licenciado en Decreto y bachiller en artes. En 1458 figura entre los notarios que trabajan en el proceso de rehabilitación de Juana de Arco. Asistió al interrogatorio de Tabarie con motivo de la participación de éste en el robo del Colegio de Navarra. Debía de conocer desde mucho tiempo atrás a Villón, puesto que tenía su escritorio en la calle Saint-Jacques, frente al claustro de San Benito. Fue herido por Dogis en la riña con su gente, por lo que Villón resultó detenido, procesado en el Châtelet y condenado al patíbulo. Seguramente el notario no hizo sino atizar leña al fuego en contra del poeta, pero Guillaume de Villon supo manejar los resortes que lograron traer el indulto a su protegido. Ferrebouc falleció después de 1502.

Filiberto y *Marquet.*—«Dos lindos pajecillos», es decir, dos tipos grotescos y tarados, despedidos de la policía militar de Tristan l'Hermite (T. CLXXI).

Flora.—Cortesana romana citada por Juvenal *(B. las Damas de Antaño).*

Four (Michaut du).—Guardia de a pie del Châtelet, participó en las pesquisas relativas al robo del Colegio de Navarra. Ejerció también los oficios de tabernero y carnicero (T. CVI).

Fournier (Pierre).—Procurador de la comunidad de San Benito, del Châtelet y luego consejero del Parlamento y profesor en el colegio de Cambrai (T. C).

Galerne (Colin).—Barbero y sacristán de Saint-Germain-le-Vieux en la Cité. Peluquero de los monaguillos de Nuestra Señora (T. CLIV).

Garde (Jean de la).—Rico tendero de ultramarinos, hijo de un notario secretario del rey. Debe de haberle negado algún préstamo a Villon (T. XXXIII, T. CXXXVII y CLXXIX).

Garnier (Etienne).—En 1453 era carcelero de la Conserjería, fue procesado por haber dejado evadirse a un delincuente. Este turbio personaje era amigo de Villon, a quien tuvo en el Châtelet, cuando el poeta estaba condenado a muerte. Garnier aconsejaba al reo que no apelase de la sentencia, ya que no conseguiría sino hacer más cruel su castigo. Pero Villon apeló con éxito *(B. de la Apelación).*

Genevois (Pierre).—Procurador en 1434 del Châtelet, lo fue después de la comunidad de San Benito y de la Nación de Francia en la época en que Villon cursaba sus estudios. Sostuvo en 1438 los intereses de los canónigos de Nuestra Señora en contra de los de San Benito. Buen aficionado a la bebida (T. CXXXVII).

Girart (Perrot).—Barbero de Bourg-la-Reine (T. CXV).

Gontier (Franc).—Personaje central de una balada de Philippe de Vitry (1291-1362), que se complace en la vida sencilla y apacible del campesino (T. CXLII y CXLIII).

Gossouin (Girard).—Viejo usurero al que Villon presenta, con Colin Laurens y Jean Marceau, como pobre huerfanito desamparado. Se había hecho inmensamente rico especulando con la sal. Murió en 1468 (L. XXVI y T. CXXVII y sigs).

Gran Higuera (la).—*Le Gros Figuier,*taberna de mala nota (L. XIX).

Gran Jarro (el).—Taberna de la plaza de Gréve (T. CI).

Grigny (Señor de).—Ver *Brunel* (Phelip).

Gueuldry (Guillot).—Propietario de una casa en ruinas, persona insolvente (L XXVIII).

Haremburgis.—Erembourg, condesa del Maine, muerta en 1220 *(B. de las Damas de Antaño).*

Henri.—Es Henry Cousin, verdugo de París de 1460 a 1479 (T. CLII).

Hesselin (Denis).—De familia noble, nació en 1425, fue preboste de los comerciantes y recaudador de impuestos, vivía aún en 1506. Poseía una buena fortuna. (T. XCVIII).

Hôtel-Dieu.—Hospital levantado en la Cité, cerca de Nuestra Señora, en 660. Fue ampliado considerablemente bajo los reinados de Felipe Augusto y de San Luis. En tiempos de Villon contaba con 600 camas (T. CLIII).

Idole (Marion l').—Llamada también *la Dentue* ramera y propietaria probablemente de un burdel (T. CLI y CLV).

Inocentes (los).—Cementerio de París que tomó su nombre de la iglesia de los Santos Inocentes, a cuyas espaldas se extendía (T. CLX y sigs.).

Isabeau.—Pobre chica de costumbres ligeras (T. CXLIX).

Jacqueline.—Ver *Isabeau.*

Jacques Coeur.—Ver *Coeur (Jacques).*

James (Jacques).—Arquitecto, dueño de varios inmuebles de la capital y del establecimiento de baños calientes de la «Imagen de San Martín». Era un «hombre de bien y de honor», según irónicamente nos dice Villon de él, así como de Brunel y de Raguier (T. CLXIX y CLXXXIII).

Jeanneton.—Cualquier mujer (T. LXXII).

Jolis (Noël).—Puede aventurarse que fue primero confidente y rival después, de Villon y que intervino en la tanda de zurriagazos que, por orden de Catalina de Vaucelles, le fue propinada al poeta (Doble Balada y T. CLII).

Jouvenel (Michel).—Preboste de los comerciantes, canciller del Delfín y consejero de la corona. Fue hombre culto y amante de las letras, tenía una fortuna inmensa y desempeñó altos cargos en la corte de Luis XI (T. CLXXXI).

Laurens (Colin).—Amasó una gran fortuna dedicado a múltiples negocios y a la usura; es uno de los «tres pobres huerfanitos» de que nos habla Villon (L. XXVI y T. CXXVII y sigs.).

Laurens (Jean).—Capellán de Nuestra Señora y licenciado en Decreto; fue uno de los jueces de Tabarie por el robo del Colegio de Navarra (T. CXXIV).

Linterna (la).—Tugurio de la calle de la Pierre-au-lait (L. XXII).

Lomer (Pierre).—Pertenecía al cabildo de Nuestra Señora. Fue encargado en 1450 dé desalojar a las prostitutas de las casas que ocupaban en las inmediaciones de la catedral (T. CLXVII).

Loup (Jean de).—Sargento de vara del Châtelet y asentador de pescado para los mercados parisienses; compañero de Cholet en sus rapiñas en los gallineros (L. XXVI y T. CX).

Louvieux (Nicolas de).—De una rica familia de comerciantes y finacieros, ocupó los cargos de regidor, consejero del Tribunal de Cuentas y recaudador de impuestos (L. XXXIV y T. CII).

Macario.—Nombre de un mal cocinero que en el siglo XIV se había hecho célebre por sus detestables guisos (T. CXLI).

Macée d'Orléans.—Lugarteniente del magistrado de Berry en el

asedio de Issoudun. Villon hace femenino su nombre por ironía. Fue enredador y buscapleitos (T. CXXII).

Macrobio.—Escritor latino del siglo v, autor de *las Saturnales* (T. CXLV).

Marceau (Jean).—Otro de los «tres huerfanitos» de los que «se apiada» Villon. Usurero, autor de la ruina de numerosas familias. Fue encarcelado por haber suministrado armas a los ingleses; recobró la libertad bajo fianza de 10.000 libras, pero no tardó en volver a ser encerrado. Murió en 1468, a los setenta y cuatro años (L. XXVI y T. CXXVII y sigs.).

Marchant (Perrenet).—También llamado el *Bastardo de la Barre.* Sargento de la Docena en el Châtelet, encargado de la vigilancia de los burdeles. Era un despreciable rufián, pero vivía holgadamente: estaba en posesión de unos inmuebles y de un jardín (L. XI y T. XCIV y CVIII).

Marchant (Ythier).—De una rica familia burguesa, Villon y él de una misma edad, fueron amigos y tal vez rivales en amores.Ythier, atraído por la política, se enredó en una serie de intrigas y acabó en la cárcel, donde murió misteriosamente en 1474,. Según L. Foulet, la estrofa XXV del *Testamento* encierra un anagrama alusivo a Ythier en el verso: «Qui est RAMPLY sur les CHANTHIERS» *(Y-Thier-Mar-Chant)* (L. XI y T. XCIV).

Margot (la Grosse).—Hubo, sin duda, muchas Margot en París; pero ésta de la balada de Villon no ha existido más que en la imaginación del poeta. Se ha creído durante bastante tiempo que una Margot gorda, soez y poco agraciada había entregado sus caricias y su dinero a François, que se habría confesado así como un vil rufián. Hay muchas razones para rechazar esta historia y hoy se tiene por cierto que el autor sólo ha querido en la *B. de la Grosse Margot* rendir tributo al género de las «sottes chansons», que estaban de moda en las provincias del Norte y que se complacían en celebrar amores abyectos con pecadoras deformes y repulsivas (T. CL y balada).

Mathelinos (los).—Llamados también Mathurinos o Trinitarios. San Mathelin pasaba por ser el patrón de los locos (T. CXXVII).

Matheolus.—Se trata del autor del *Liber lamentationum,* que vivió a finales del siglo XIII(T. CXVIII).

Mautaint (Jean).—Notario del rey en el Châtelet. Intervino como examinador en las pesquisas e interrogatorios concernientes al robo del Colegio de Navarra (L.XX).

Merebeuf (Pierre).—Comerciante en paños, aliado a la familia de Louvieux. Como éste, aspira a la nobleza, y ello explicaría la

ironía de Villon, que lo ve cazar con halcón en la pollería de la Machecoue (L. XXXIV y T. CII).

Merle (Germain de).—Rico cambista establecido en el Puente Grande. Viejo mujeriego y avaro (T.CXXVI).

Meung (Jean de).—Poeta francés (1248-1305), autor de la segunda parte del *Roman de la Rose*, que es el poema al que alude Villon (T. CXVIII).

Michaut (le bon Fouterre).—Personaje ficticio, reputado por su vigor erótico (T. CXI).

Millières (Jeanne).—La amiga de Robert Vallée (L. XIII).

Montpipeau.—Antigua fortaleza a dos leguas de Meung-sur-Loire. Para los «coquillards» ir a Montpipeau significaba ir a robar (T. CLVI).

Montigny (Régnier).—Su padre fue panetero de Carlos VII hacia 1429 en Bourges y sólo volvió a París cuando la capital pasó a manos del rey francés. François y Régnier debieron hacer amistad en el claustro de San Benito, entre cuyos canónigos hubo dos Montigny, seguramente tíos suyos. El muchacho no quiso aprovechar las buenas oportunidades que tenía para situarse, y pronto tomó los caminos de la delincuencia y se afilió a la «Coquille». Tras una serie de robos, sacrilegios y hasta homicidios, después de ser encarcelado varias veces, terminó sus días (1454) en el patíbulo (L. XVII).

Moreau (Jean).—Cocinero y dueño de un establecimiento de asados; Villón tenía deudas con él (T. LXXVII).

Mortero de Oro (el).—*Le Mortier d'or*, letrero frecuente para distinguir las tiendas de ultramarinos (L. XXXIII).

Mula (la).—Taberna de la calle de Saint-Jacques donde Villón y sus compinches planearon el robo del Colegio de Navarra (L. XII y T. XCVII).

Nijon.—Torre cuadrada que se alzaba en los terrenos del actual Trocadero (L. XVIII).

Ogier le Danois.—Héroe de los cantares de gesta, famoso por sus hazañas eróticas (T. CLXVI).

Orfèvre de Bois.—Su verdadero nombre fue *Jean Mahê*, sargento del Châtelet y ayudante del encargado de las torturas (T. CXI).

Peautarde (Marion la).—Mujer desconocida a la que iba destinada la canción popular *Marionnette* (T. CLXVI).

Perdrier (François).—De familia burguesa, ocupó varios cargos en las finanzas. Conocía a Villon, pero debió de jugarle una mala pasada denunciándole como hereje al arzobispo de Bourges (T. CXL).

Perdrier (Jean).—Hermano del anterior, de la edad de Villon. Escudero y conserje del palacio de Loges en el bosque de Laye (T. CXL).

Perrette.—Ver *Isabeau*.

Piña (la).—La *Pomme de pin*, famosa taberna de la Cité que fue hasta el siglo XVII punto de cita de muchos grandes literatos (L. XIX y T. CI).

Poulieu (Jean de).—Doctor en Teología de la Universidad de París cuyas predicaciones fueron condenadas por el Papa Juan XXII en 1321 (T. CXVIII).

Pourras (Abesse de).—Pourras fue el nombre primitivo y más popular de la abadía de Port-Royal-des-Champs, al sur de París. En cuanto a su abadesa Huguette du Hamel, marca el período de mayor decadencia de esta comunidad, que tanto prestigio y autoridad estaba llamada a alcanzar después de la reforma de Angélica Arnauld en 1591. Huguette era hija del prior de Saint-Riquier; hacia 1439 había profesado y pronto empezó a señalarse por su desenfreno. En la época en que Villon la conoció tendría alrededor de los cuarenta años y no debía ser mal parecida; pasaba por ser la amante del procurador del convento maese Baude le Maistre y no perdía fiesta ni comilona a las que pudiera asistir, a menudo vestida de hombre para mejor codearse con los galanes. Terminó por ser procesada y encarcelada, pero aún logró ser repuesta por algún tiempo en virtud de cartas reales.

Prévôt des Maréchaux.—Se trata del famoso Tristan l'Hermite, jefe de la policía militar desde 1435 (T. CLXXI).

Provins (Jean de).—Dueño de una repostería de la calle del Chaume. Villon le debía dinero (T. LXXVII).

Quince signos (los).—«Los Quince signos del Juicio final» era por entonces un tema frecuente en los sermones (L. XXXII).

Quinze-Vingts.—Hospital para ciegos fundado por San Luis en 1260 (T.CLX).

Raguier (Jacques).—Gentilhombre de cocina del rey. Gran aficionado a la bebida, figuraba entre los mejores clientes de la Piña (L. XIX y T. CI y CLXXXII).

Raguier (Jean).—Sargento de la Docena del preboste; tenía fama de comilón (L. XVII y T. CV y CXXXIX).

Richer (Denis).—Sargento de la guardia del preboste de 1455 a 1458 (T. CVII).

Richer (Pierre).—Pedagogo de la calle del Fouarre; en 1452, profesor de Teología y cura de San Eustaquio (T. CXXVIII).

Riou (Jean).—Comerciante en pieles y capitán de los mil doscientos arqueros de París (T. CXII y CXIII).

Rose.—Puede ser el nombre simbólico de una mujer que conoció el poeta y que no se portó bien con él. ¿Es Catalina de Vaucelles? (T. XC y sigs.).

Rosnel (Nicolas).—Examinador del Châtelet, que, según parece, no gozaba de las simpatías del preboste.

Rousseville (Pierre de).—Notario del Châtelet, después conserje real del estanque de Gouvieux (Chantilly). En cuanto a los escudos del Príncipe de los tontos que le lega Villon, se trataba de escudos de cartón o de madera (T. XXXIV).

Ru (Guillaume du).—Propietario de un despacho de vinos y maestre de la cofradía de los vinateros (T. CLXXXV).

Rueil.—Aldea próxima a Nanterre. Para los «coquillards» ir a Rueil era asesinar (T. CLVI).

Ruel (Jean de).—Licenciado en leyes y auditor del Châtelet en 1461. Ocupó varios importantes cargos y el rey lo admitió en la nobleza. Su hermano Pedro fue un rico comerciante de especias (T. CXXXVIII).

Saint-Amant (Pierre de).—Recaudador de impuestos y oficial del Tesoro Real. Poseyó una gran fortuna y tenía varios inmuebles en París. Villon debió de pedirle dinero, pero sin éxito (L. XII y T. XCVII).

Saint-Maur.—Saint-Maur-des-Fossés, abadía próxima a París, a la que acudían numerosos peregrinos. La muleta que lega Villon es uno de tantos exvotos que se ofrecían al santo, abogado de los enfermos de la gota (L. XXXIII).

Sainte-Avoie.—Capilla del convento de las Agustinas en la calle del Temple. Estaba en el primer piso, por lo que era imposible sepultar a nadie en ella (T.CLXXVI).

Sénechal (le).—Pierre Brézé probablemente, gran senescal de Normandía, caído en desgracia y prisionero en Loches. Era enemigo de Roberto de Estouteville, a quien Villón quiere halagar con sus irónicas invectivas contra el encarcelado (T. CLXX)

Tabarie (Gui).—Maestro en artes; fue cómplice de Villon en el robo del Colegio de Navarra, luego se fue de la lengua con un sacerdote que los denunció, fue el primero en ser detenido por este delito. Tras una vida de delincuencia, es muy probable que acabara en el patíbulo (T. LXXXVIII).

Tacque Thibaut.—Favorito del duque de Berry, en tiempos de Carlos VI. El rey lo enriqueció a costa del pueblo, del que era odiado profundamente, hasta el punto que su nombre llegó a emplearse como un insulto; esto hace que Villon finja confundirlo con Thibaut d'Aussigny para desahogar, una vez más, su rencor al obispo de Orleáns (T. LXXIII).

Taillevent.—Nombre popular del libro de cocina de Guillaume Tirel, cocinero del rey Carlos VI (T. CXLI).

Taranne (Charlot).—Cambista, que poseía una de las fortunas mayores de su época. Durante la ocupación inglesa le fueron confiscados todos sus bienes. Después de la liberación trabajó en

rehacerlos. En 1461 es llevado ante los tribunales eclesiásticos por blasfemia proferida con ocasión de una deuda de juego. Muerto antes de 1464 (T. CXXXV).

Temple (Couture du).—Gran espacio de tierras inmediatas al viejo torreón del Temple que se dedicaban al cultivo de hortalizas. La idea de que en esa zona desértica y pantanosa haya un cambio para poder retirar dinero es una pura broma de Villon y hace pensar que la palabra *réau* está tomada en un sentido equívoco y seguramente escatológico (T. XCIX).

Thais.—Célebre hetaira de la antigüedad *(B. de las Damas de antaño).*

Trascaille (Robinet).—Recaudador de impuestos de guerra y en 1462 secretario del rey. Era muy rico, pero muy tacaño (T. CXIV).

Tres lises (los).—Los «trois lis», nombre de una de las celdas del Châtelet. Juego de palabras: *lis*, flor heráldica, y *lit*, cama (L. XXII).

Tricot (Thomas).—Sacerdote y maestro en artes, compañero de estudios de Villon (T. CLXXXIV).

Trou Perrette.—Garito y juego de frontón detrás de la taberna de la Piña (T. CLXXXIV).

Trouvé (Jean).—Maestre de la Grande Boucherie, este carnicero era un hombre violento y brutal y fue perseguido varias veces por vías de hecho (L.XXI).

Trumillières (les).—Taberna próxima a los grandes mercados (L. XIII).

Turgis (Robin).—Dueño de la renombrada taberna *la Piña,* era también mensajero a pie del Tesoro. Tenía viñedos en Nogent-le-Rotrou y en su establecimiento solía despachar excelentes caldos. La municipalidad se los compraba para las recepciones de personajes importantes. Villon había bebido de fiado no pocas veces y llegó a deber a Turgis un buen puñado de dinero (T. CIII y XCVIII).

Turlupinos.—Herejes que vivían de las limosnas. Habían causado desórdenes en Saboya, en el Delfinado y en los alrededores de París. Perseguidos por la Inquisición y condenados en 1372, fueron quemados con sus libros y sus hábitos. Otros detenidos en Douai fueron castigados con diversas penas, para siete de ellos la de morir en la hoguera (T. CXVI).

Vaca (la).—*La Vache troussée,* es decir la vaca llevada a cuestas, era el rótulo de una casa de la calle Troussevache (L. XXI).

Vacquerie (François de la).—Maestro en artes y licenciado en Decreto, promotor de la Oficialidad y cura de Argenteuil (T. CXXIII). Tenía mal carácter.

Valérien (Mont).—Colina a once kilómetros de París, en la orilla izquierda del Sena (T. CXLVI).

Vallée (Robert).—Compañero de estudios de Villon y de su misma edad. Licenciado en artes en 1449, fue procurador del Châtelet. Villón le deja sus bragas para su amiga Jeanne de Millières

porque en aquella pareja era la mujer la que llevaba los pantalones (L. XIII).

Valette (Jean).—Sargento de vara del Châtelet (T. CVII).

Vaucelles (Catherine de).—Esta muchacha parece haber pertenecido a una familia de la pequeña burguesía que vivía cerca del claustro de San Benito. Villon se había enamorado de ella, pero nunca fue francamente correspondido. Se mostraba voluble y desigual con él y, no sabemos por qué causas, llegó a hacerlo azotar desnudo. A la paliza asistió Noël Jolis, en quien puede suponerse un rival de François.

Vauvert.—Castillo del tiempo de Felipe Augusto. Abandonado en el siglo XIV, se convirtió en un nido de malhechores que sembraban el terror en sus alrededores y dio origen a la creencia de que estaba habitado por los diablos.

Villon (Guillaume de).—Es el capellán de Saint-Benoit-le-Bestourné, que, por su natural bondadoso, se hizo cargo de François cuando éste tenía siete u ocho años. Muchos creen que era tío suyo, pero nunca ha podido establecerse una relación de parentesco entre ellos. Lo cierto es que fue siempre para él «más que un padre». Guillermo de Villon había nacido en Villon, cerca de Tonnerre (Yonne). En Paris se hizo maestro en artes y bachiller en Decreto, tras haberse ordenado sacerdote, desempeñó la capellanía de Gentilly hasta su elección como capellán de la colegiata de San Benito. Fue también nombrado profesor de la Facultad de Decreto. No era rico, pero vivía holgadamente en posesión de dos o tres pequeños inmuebles dentro de París y algunos viñedos en extramuros. También, por una finca que había comprado ventajosamente en su tierra natal, este prestigioso eclesiástico llegó a ser, al final de su carrera, señor de horca y cuchillo de Marlay-le-Roy. Murió septuagenario en 1468 (T. IX y T. LXXXVII y LXXXVIII).Obsérvese que el apellido Villon, que había de inmortalizar el poeta, debe pronunciarse *viyón* y no *vilón* como, por el ejemplo de *ville, village,* etc., han venido haciendo algunos equivocadamente.

Vitry (Thibaut).—Canónigo de Nuestra Señora de París, consejero del Parlamento, era muy rico y de edad avanzada en el momento en que Villon habla de él (y de Guillaume Cotin) como de dos pobres monaguillos desemparados (L. XXVII y T. CXXXI y sigs.).

Volant (Guillaume).—Rico comerciante, vendedor de sal (T. CXXIX).

Yelmo (el).—Taberna de la calle Saint-Jacques (L. XxII).

BIBLIOGRAFÍA

BURGER, André: *Léxique de la langue de Villon.* Minard, Paris,1967.

CASTELNAU, Jacques: *François Villon.* Tallandier, Paris,1947.

CHAMPION, Pierre: *François Villon, sa vie et son temps,* 2 vols. H. Champion, Paris, 1967.

CHAMPION, Pierre: *La vie de Paris au Moyen Age: splendeurs et misères de Paris.* Calmann-Levy, Paris, 1934.

CHARPIER, Jacques: *Villon et son oeuvre.* Seghers, Paris, 1958.

CONS, Louis: *Etat présent des études sur Villon.* Belles Lettres, Paris, 1936.

DEFOURNEAUX, Marcelin: *La vie quotidienne au temps de Jeanne d'Arc.* Hachette, Paris, 1952.

DEMAROLLE, Pierre: *L'esprit de Villon, étude de style.* A. G. Nizet, París, 1968.

DEROY, Jean: *François Villon coquillard et auteur dramatique.* A. G. Nizet, Paris, 1977.

DESONAY, Fernand: *Villon.* E. Droz, Paris, 1947.

DUFOURNET, Jean: *Recherches sur le Testament de François Villon.* 2 vols. Société d'édition d'enseignement supérieur, Paris, 1971.

FRANÇOIS VILLON, *baladas.* Edición bilingüe ilustrada con aguafuertes en negro. Librería Hispalense, Sevilla, 1946.

GORBEA, Federico: *Villon. Obra completa en poesía.* Edición bilingüe. «Río Nuevo», Madrid, Barcelona, 1976.

GUERRA NAVARES, Alberto de la: *François Villon, baladas completas.* Col. Visor de poesía. Visor y Alberto Corazón, Madrid, 1972.

GUIETTE, Robert: *François Villon, oeuvres.* Le club du meilleur livre, París, 1959.

GUIGNARD, Jacques: *Le Villon de 1489.* Ed. facsimile. Mazenod, Paris, 1957.

HABECK, Fritz: *Villon ou la Légende d'un rebelle.* Mercure de France, Paris, 1970.

HÈCTOR, María: *François Villon, selección de poesías,* Edición bilingüe. Col. «Poesía en la mano». Yunque, Barcelona, 1940.

Journal d'un Bourgeois de Paris à la fin de la guerre de Cent Ans. Union générale d'Editions, Paris, 1963.

LAVEDAN, Pierre: *Histoire de Paris.* P. U. F. Col. «Que sais-je?», Paris, 1960.

LE GENTIL: *Villon.* Hatier, 1967.

LONGNON, Auguste: *François Villon, oeuvres.* Lemerre, Paris, 1892.

MARY, André: *François Villon, oeuvres.* Con numerosas glosas y noticias. Garnier, Paris, 1957.

NERI, Ferdinando: *Le poesie di François Villon, commento.* G. Ghiantore, Torino, 1923.
OBREGÒN, Antonio de: *Villón, poeta del viejo París.* Col. Austral, Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1956.
OLIVAR BERTRAND, Rafael: *François Villon. (Vida, obra y época).* L. Miracle, Barcelona, 1950.
SCHWOB, Marcel: *François Villon, rědaction et notes.* Dumoulin, Paris, 1912.
SICILIANO, Italo: *François Villon et les thěmes poétiques du Moyen Age.* A. G. Nizet, Paris, 1967.
SUÁREZ GÓMEZ, Gonzalo: *François Villon, el hombre y el poeta.* Picazo, Barcelona, 1974.
THUASNE, Louis· *François Villon. Oeuvres.* Ed. Critique. 3 vols. Picard, Genève, 1967

NOTA.—Esta lista bibliográfica dista mucho de ser completa; sólo recoge aquellos libros, muchos de ellos fundamentales, que he tenido a mi disposición para su lectura y su consulta. Sería difícil presentar una relación exhaustiva de publicaciones sobre Villon. Desde las novelas que han tomado al «pobre François» como protagonista, sin cuidarse mucho, bien es verdad, de respetar los datos documentales o que pueden extraerse de las propias palabras del poeta, hasta los estudios publicados en las más calificadas revistas filológicas, la enumeración sería interminable. Las bibliografías más extensas que conocemos se encuentran en los libros arriba citados de I. Siciliano y de J. Dufournet.

TABLA DE MATERIAS